Revista de los Archivos Nacionales

Director: Gral. Jorge Volio

Publicación bimestral
Distribución gratuita

Año VIII

Julio y Agosto
Números 7 y 8

Sumario

Carmelo Scalia	La filosofía de Karl Marx.
Bruce Barton	Luz que brilla hace veinte siglos.
Julián Volio	El principio de asilo a los refugiados políticos de Costa Rica. **1868.**
Julián Volio	La Unión Centroamericana en el pasado. **1865.**
Vicente Andrade, S. J. .	Comunismo y democracia.
Enrique D. Tovar . . .	El poeta Don Simón Bolívar.
Lilly de Jongh Osborne .	Remembranzas para la historia de C. R.
Archivos Nls. de C. R. .	Acta original de exhumación de los restos de don Juan Rafael Mora y General Cañas.
Ricardo Pattee	La época crtica de la historia ecuatoriana.
Ing. Héctor Medina Planas	Morazán como militar. (Concluye.)
Aniceto Playa	Reliquias de España.
Prof. Víctor Lizano H. .	Colegio de San Luis Gonzaga **(1890-1891-1892.)**
Coronel Arturo Bray . .	Sin novedad en el Alcázar.
Dr. Tulio von Bülow . . .	Nota complementaria sobre la residencia de don Gonzalo Vázquez de Coronado.
J. Dávila	Nota bibliográfica: Un libro notable.
Archivos Nls. de C. R. .	Indice de documentos del período federal e independiente existentes en los Archivos Nacionales.

DECLARACION REITERADA

La REVISTA DE LOS ARCHIVOS NACIONALES DE COSTA RICA no es oficial ni oficiosa; el Estado la paga para la cultura de los costarricenses, bajo la exclusiva responsabilidad de su Director.

Revista de los Archivos Nacionales

Director: Gral. Jorge Volio

La Historia tiene su majestad augusta: la lisonja la envilece, la mentira la afrenta, sólo la verdad le da vida. - **FEDERICO GONZALEZ SUAREZ**, Arzobispo de Quito

Publicación bimestral	Distribución gratuita

Año VIII	Julio y Agosto de 1944 San José, Costa Rica, Centroamérica	Nos. 7 y 8

La filosofía de Karl Marx

Por el Dr. Carmelo Scalia

La filosofía de Marx juzgándola por las notas que redactaba Marx en Bruselas en 1845, cuando criticaba las doctrinas de Feuerbach parte, en metafísica, de una posición idéntica a la de Hegel.

Con todo, las reminiscencias hegelianas no son para Marx sino un correctivo puesto al materialismo de Feuerbach.

Este que en Heidelberg había abandonado al teólogo Paulus para venir a escuchar en Berlín la síntesis de la razón y de la tradición que Hegel exponía entonces a sus oyentes—se separó más tarde de su nuevo maestro para entregarse al sensualismo más radical. El punto de separación entre Hegel y Feuerbach radica en la fenomenología. A la lógica de Hegel, Feuerbach opuso la intuición sensible. Basándose en el esfuerzo muscular y la presión que ejerce el mundo exterior sobre el órgano sensorial, él veía una *realidad* en lo que Hegel llamaba la *ilusión* de lo particular (cf. Albert Levy, La philosophie de Feuerbach et son influence sur la litterature allemande París, Alcan, 1904, p. 39). Hegel hace descender lo absoluto trascendente de Schelling a la *realidad* y lo identifica con el *devenir*. El yo y el no—yo no proceden de un absoluto inmóvil, el absoluto no es sino el processus que los engendra. Este processus es racional, puesto que todo está escrito en la naturaleza con ca-

---

N. del D.—Tuvimos el honor de ser condiscípulos del Dr. Scalia en la Universidad de Lovaina (Bélgica); concluídos los cursos en Lovaina, Carmelo Scalia, que era uno de los mejores talentos de la clase, marchó a Berlín, a perfeccionarse en el conocimiento de la lengua y de la fisosofía alemanas, profundizando esos estudios como solamente pueden hacerlo quienes se dedican exclusivamente a ello. El artículo que reproducimos hoy, tomado de la *"Revue Neo-Scolastique"*, fué traducido del francés por una eminente personalidad que reserva su nombre, pero a quien rendimos nuestros más cumplidos agradecimientos.

La simple lectura de este artículo convencerá al menos entendido, de que el Marxismo, filosofía política y base espiritual del comunismo (en Costa Rica se llama hoy "Vanguardia Popular") es absolutamente incompatible con la doctrina católica.

racteres racionales y el absoluto no es en el fondo sino la razón misma, el *espíritu* que encuentra su más alta expresión en el hombre, pasando por los grados sucesivos de la naturaleza inorgánica y viviente. En ninguna parte el principio fundamental del idealismo, la *relatividad universal,* fué mejor afirmado.

Es la negación radical de la *cosa en sí,* subsistencia propia e independiente que da a la realidad cierta interioridad incomunicable. Si todo es un esponjarse fuera de sí, sí todo es *relativo* nada puede considerarse *aislado,* nada puede ser tomado fuera de sus relaciones, sin evaporarse en una contradicción. (M. Georges Noël, La lógica de Hegel, París Alcan, 1894.)

De esta reflexión brota el método dialéctico. Porque, si el ser considerado aisladamente se niega en su contradictoria, no se niega sino en apariencia, porque reaparece inmediatamente en la *síntesis* de los dos términos de la oposición. Hegel no rechaza el principio de contradicción, afirma que se puede pensar la contradicción sin poder sin embargo permanecer en ella. La causa está en nuestro poder de abstracción, que nos permite aprehender la realidad en sus momentos ideales abstrayendo cada uno de éstos. En seguida debemos necesariamente usar de la consideración sintética: sólo ella agarra la realidad verdadera. Tales son el principio motor y el ritmo de la lógica hegeliana. La contradicción resuelta en la primera unidad, reaparece en una forma nueva para desaparecer y reaparecer de nuevo hasta resolverse en fin en la unidad definitiva.

Si la realidad verdadera reside en la consideración sintética es que los momentos abstractos; tesis y antítesis, no preceden sino lógicamente. En el orden ontológico, la idea más completa, explicando y suprimiendo la contradicción no es el *resultado* sino el *principio* que hace posibles las consideraciones abstractivas del proceso dialéctico mismo. Así del pretendido *panlogismo hegeliano* no subsiste sino con la ilusión de sus intérpretes. En efecto, si Hegel ha tomado el ser como punto de partida de su dialéctica, no ha hecho de él un *principio absoluto.* Por lo demás, como él mismo lo advierte a sus lectores y en varias ocasiones, la *síntesis*—unidad de la tesis y de la antítesis—es una unidad que preexiste a sus elementos y contiene en cierto sentido más que éstos, puesto que a su vez es el momento abstracto de una unidad, de una síntesis ulterior (cf. Georges Noël, La Logique de Hegel, p. 16.)

Esto nos permite precisar lo que Marx toma de un método con el cual no ha hecho más que *coquetear* según él mismo lo confiesa (Kokettieren, es su propia expresión.)

Además de la influencia hegeliana Marx padece la de la filosofía materialista de Feuerbach. Valdría la pena de ver cómo esa segunda corriente del pensamiento filosófico contemporáneo se encadena a la primera. Digamos solamente aquí que ya para Hegel la *Idea creatriz* no es la inteligencia consciente de sí misma: ésta debe ser servida por el organismo cerebral. Si además se reflexiona en que las doctrinas fundamentales del dualismo espiritualista la creación, la inmortalidad del alma individual, el libre albedrío—son negados lo mismo en el idealismo que en el materialismo—se pregunta uno cuál es en

el fondo la diferencia que separa esas concepciones monistas de la naturaleza. Por lo mismo, la izquierda hegeliana renunciando a las deducciones triádicas de la dialéctica y afirmando sin ambajes que la materia es la verdadera y única realidad y el conocimiento sensible el verdadero y único conocimiento, se acercaba mucho al materialismo de Feuerbach. Sabemos por Engels el buen éxito que éste último obtuvo en el grupo más avanzado de los jóvenes hegelianos.

La fenomenología es el punto de separación de Feuerbach y de Hegel, ya lo notamos antes. Digamos una palabra del método *antropológico* de Feuerbach. Es característico, y tuvo también gran influencia en el autor de *El capital*.

Feuerbach pretende llevar la humanidad a retractar las proyecciones ideológicas que ha hecho de sus facultades, de sus temores y de sus deseos *en el cielo*. Las tres célebres obras de Feuerbach: *Pensamientos sobre la muerte y la inmortalidad; La esencia de la religión; La esencia del cristianismo*, expresan este método que se inspira en este principio filosófico: el hombre no puede superar su propio sér; luego debemos hallarlo en todo lo que a él se refiere. De ese principio análogo al principio positivista de Augusto Comte, brota el método antropológico que el autor aplica al estudio filosófico de las religiones, ayudándose del *principio de actualidad*. (Harold Höffding, Histoire de la philosophie moderne, p. 283.)

Este último permite lo mismo en filosofía y en historia que en geología—remontar el curso de las edades históricas y prehistóricas, concibiéndolas según lo que se pasa actualmente al rededor de nosotros.

El mismo método ha sido seguido por el italiano Antonio Labriola (Socialismo y Filosofía, p. 166, París Giard et Briere, 1899.)

Conocidas son las conclusiones a que llegó Feuerbach. Apoyándose en la concordancia del contenido de la Fe con los deseos humanos ensaya una interpretación sicológica de todos los dogmas, y concluye que Dios y todo el orden sobrenatural no son sino la objetivación de las necesidades, de los temores, de las esperanzas, y de los deseos del hombre. El secreto de la teología está en la antropología, la teología conviértese en una verdadera teogonía, porque los dioses nacen, viven y mueren con las necesidades y deseos humanos que deben satisfacer. El Dios creador es la personificación de la naturaleza. El hombre atribuye a Dios calificaciones que no son sino una proyección de sus propias facultades. La religión nace del sentimiento de dependencia y del instinto de conservación. Más, agrega Feuerbach, si es cierto que hay que respetar a la naturaleza, nuestra madre, no se debe olvidar que llegados a la vida consciente hemos alcanzado nuestra mayoridad. Esta conclusión concuerda con el idealismo hegeliano para quien el absoluto es la razón personificada en el hombre. Sin embargo, Hegel afirma de una manera vaga y equívoca *que la conciencia del hombre y de Dios es la conciencia que Dios tiene de sí mismo en el hombre*. Feuerbach al contrario proclama francamente que *para tener el conocimiento de Dios, al hombre no tiene más que conocerse a sí mismo;* por consiguiente, que la existencia de los hombres y de

la naturaleza no está condicionada por la existencia de Dios: lejos de eso, la creencia en la existencia de un Dios personal reposa sobre la existencia de la naturaleza que entrega al hombre la materia con la cual hace su Dios a su imagen y semejanza (cf. Albert Levy, La philosophie de Feuerbach, ps. 130, 133, 150.)

Es ante todo el humanismo de Feuerbach, lo que entra en el materialismo histórico, corregido por la influencia hegeliana. De ese modo Marx se separa de los *verdaderos* socialistas. Estos, fieles a las doctrinas de Feuerbach, son en todo sus discípulos perfectos. El humanismo es, en efecto, la consecuencia natural de la crítica de la religión. Era también el fin que perseguía Feuerbach porque como él mismo lo confiesa, si trataba en sus escritos de cuestiones teóricas era en vista de un resultado práctico social.

Según él la religión ha producido la miseria y la desolación en la tierra. El hombre habiendo cedido a Dios sus mejores facultades, esperando encontrarlas en una vida inmortal, se ha aniquilado así mismo. Es así como subsiste la muerte precoz, la muerte que resulta de la miseria, del vicio, del crimen, de la ignorancia, y de la barbarie (Albert Levy, La philosophie de Feuerbach, p. 86.)

Dios ha sido el gran enemigo de la humanidad (Hay que volver al hombre a las cosas reales y entonces a las inquietudes utópicas de la otra vida se substituirá el cuidado de mejorar la vida presente.)

El mismo Feurbach, declara como quiere por su naturalismo poner remedio a la *cuestión social.* Yo niego a Dios, ésto quiere decir para mí: *yo niego la negación del hombre.* A la posesión ilusoria, fantástica, celeste de Dios que entraña por consecuencia natural, necesaria, en la vida real, la negación del hombre, yo substituyo la posesión sensible, real que trae por consecuencia necesaria la posesión política y social del hombre. La cuestión de la existencia o de la no existencia de Dios se reduce para mí a esta otra de la no existencia o de la existencia del hombre. Sin duda yo no pretendo curar sino los males que tienen su origen en la cabeza o en el corazón más que en el estómago y que sufren sobre todo los hombres. Pero, ¿acaso no existen aún muchos males de estómago que provienen de la cabeza? (Werke I Introducción citada por A. Levy, p. 49.)

Marx no podía menos que simpatizar con tales doctrinas y la teoría de la ilusión religiosa desempeñó un gran papel en la orientación de su pensamiento y de sus estudios. Claro, Marx no se detuvo ahí. A las ilusiones nacidas de las contradicciones y de las necesidades del individuo particular añadió las creencias derivadas de la organización de la sociedad en clases. El puede entonces reprochar a Feuerbach el no haber visto en el sentimiento religioso un *producto social;* más no es menos cierto que de la *Essence du Christianisme* saldrán las doctrinas fundamentales del materialismo histórico. Además como muy justamente lo nota Arturo Labriola, la teoría marxista del *valor* es simplemente una aplicación a la economía política de la teoría de las ilusiones de Feuerbach (Arturo Labriola, Marx nell'economía e come teórica del socialismo. Lugano Societá Editrice Avanguardia, 1908, p. 21 y sig.)

Detengámonos en una cuestión que da la clave de la filosofía de Marx. En ese sistema como ya lo hemos indicado, dos corrientes filosóficas diferentes, el idealismo Hegeliano y el materialismo de Feuerbach, entran como componentes, y es en la fenomenología donde se encuentra el punto de separación entre esas dos corrientes filosóficas. Feuerbach, en efecto, proclama los derechos de la sensación contra el exclusivismo lógico de Hegel y afirma así la existencia de un mundo exterior, independiente de nosotros, es decir, la existencia de las *cosas en sí,* negada por Hegel. ¿Cuál es la posición que toma Marx en esta cuestión vital para toda filosofía? ¿Va él como materialista a atenerse al solo testimonio de los sentidos? ¿Llegará hasta afirmar la realidad de una materia que es el *substratum* de todos los fenómenos y que por eso mismo escapa a la elaboración subjetiva de un agente conocedor como lo pensaba Feuerbach? ¿O bien sosteniendo con Hegel la relatividad universal, ¿irá a negar la existencia de un mundo exterior independiente de la actividad del sujeto, sustituyendo únicamente al *espíritu* por la ***actividad sensitiva,*** como creadora de todos los fenómenos particulares, fugitivos, ilusorios y efímeros?

Arturo Labriola y otro escritor no menos serio Giovanni Gentile, están de acuerdo en afirmar que al negar la *cosa en sí* y al atribuir a la actividad sensitiva el processus dinámico que Hegel había concedido al espíritu o a la razón, el materialismo marxista se ha separado igualmente del materialismo naturalista y de la filosofía de Hegel (Arturo Labriola, op. cit., p. 34 y Giov. Gentile, la Filosofía de Marx, pps. 66 y 147. Pisa Enrico Spoeni, 1899.)

En otros términos, Marx guardando siempre la *forma* de la filosofía de Hegel, habría cambiado la *materia,* es decir, el *contenido,* substituyendo a la actividad abstracta del espíritu, la actividad concreta de los sentidos. Es ese retorno a los sentidos lo que acerca a Marx al materialismo de Feuerbach. Pero atribuyendo a la realidad sensitiva un carácter dinámico, tomado de las concepciones hegelianas, se separa del antiguo materialismo naturalista. Este partía de la hipótesis de una materia concebida como el supósito permanente de la realidad. Feuerbach le había permanecido fiel. Marx funda un materialismo *nuevo* concibiendo la realidad sensible como un perpetuo processus, como un perpetuo *devenir.* Entre el objeto y el sujeto no hay simplemente un nexo accidental determinado por el encuentro fortuito y por el reflejo del objeto en el sujeto; existe un nexo verdaderamente *causal,* no siendo el objeto sino el *producto* de la actividad del sujeto. Así la realidad cesa de ser un *dato* y se convierte en *producto,* el conocimiento no es sino el desarrollo genético de ese mismo *hacer* de la actividad sensitiva, principio determinante de toda realidad. He aquí porqué esta filosofía se llama, filosofía de la *Praxis.*

Esta doctrina está sacada de las notas críticas sobre la obra de Feuerbach, redactadas por Marx en Bruselas en 1845. En ese momento él pensaba definir con Engels su concepción filosófica en una obra dirigida contra toda la filosofía ideológica que desde Hegel tenía curso en Alemania. Esta obra, desgraciadamente, por falta de editor según se dice, no apareció nunca y el

libro fué entregado únicamente a la *crítica roedora* de los *ratones*. Las notas que esbozaban dicho trabajo fueron sacadas del olvido por Engels, quien las publicó en 1888 en un folleto contra Starcke. (El trabajo de Engels es precisamente una discusión crítica de Feuerbach a propósito de una publicación de Starcke.)

Ellas revelan una orientación nueva de la filosofía—no suficientemente nítida, por faltar el contexto y no estar destinadas por su autor a la publicidad. Por todo lo cual resulta difícil cerciorarse del verdadero pensamiento del autor y por lo mismo diversas interpretaciones pueden tener a veces una igual probabilidad—.

Para determinar mejor aún la verdadera posición de Marx en frente de Feuerbach, he aquí lo que escribe el mismo Marx en su primera nota: "El defecto principal de todos los sistemas materialistas propuestos hasta este día, comprendiendo el de Feuerbach, es que el término del pensamiento, la realidad, lo sensible ha sido concebido sólo bajo la forma de objeto o de intuición y no como actividad sensitiva humana, como *praxis subjetiva*. El resultado ha sido que el lado activo, descuidado por el materialismo, ha sido desarrollado por el idealismo—pero únicamente de manera abstracta--puesto que el idealismo ignora la actividad sensible. Feuerbach pone objetos sensibles realmente distintos de los objetos de pensamiento; más no concibe la misma actividad humana como una actividad objetiva. Por lo cual en la *Esencia del Cristianismo*, no considera como verdaderamente humana sino la *actitud teórica*, mientras que la actividad práctica no es concebida y fijada sino bajo su forma sórdidamente judía. Y por ésto no pudo comprender el alcance de la *actividad revolucionaria* que es la actividad *práctica* y *crítica*.

Y añade en la quinta glosa: Feuerbach no satisfecho del *pensamiento abstracto* apela a la *intuición sensible*, pero no concibe la sensibilidad como actividad humana sensitiva práctica."

Parece pues que el pensamiento de Marx sea éste: El *no—yo* es una producción del *Yo*, es decir, una objetivación de éste, limitándose en su contrario, negándose para afirmarse de nuevo en una síntesis ulterior. La realidad es así concebida como *praxis*. Es el retorno al método dialéctico de Hegel. Pero Hegel lo hacía descansar sobre la razón o el espíritu; Marx no quiere tales abstracciones y se detiene en la *actividad sensitiva humana*. Por esto, Arturo Labriola queriendo distinguir esta nueva concepción dialéctica la llama una dialéctica experimental (Arturo Labriola, Marx Nell'economía, p. 35.)

Volvemos pues de Hegel a Feuerbarch pero corrigiéndolo. Una de las primeras consecuencias de esta concepción filosófica es el suprimir la cuestión de la objetividad del conocimiento. En un sistema cuya tesis fundamental es el *nexo* íntimo entre el sujeto y el objeto, y que ve en éste el *producto* de aquél. la cuestión de saber si el pensamiento alcanza a la verdad objetiva es una cuestión vacía de sentido.

El sujeto conoce todo cuanto produce y nada existe sin que él lo haya producido. *No hay cosas en sí* ¿porqué entonces ponerse la cuestión de las

relaciones que éstas tendrían con el sujeto conocedor? Es lo que han notado muy justamente los señores Gentile y Labriola (Giov. Gentile, la Filosofía de Marx, pps. 41, 42 y Arturo Labriola, Marx Nell'economía, ps. 38-39.)

La objetividad que se manifiesta en el pensamiento fluye pues, de sí mismo, así lo declara Marx en la segunda glosa sobre Feuerbach: No se trata de una cuestión teórica, dice él, sino de una cuestión práctica. Es en la *práctica* donde el hombre debe probar la *verdad*, es decir, la realidad y el poder el carácter positivo de su pensamiento. La discusión sobre la realidad o la irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica es una vana disputa escolástica.

El señor Gentile nota a ese propósito, que puesto que se trata de una filosofía manifiestamente materialista no puede entenderse por pensamiento sino una forma accidental de la actividad sensitiva humana (Giov, Gentile, op. cit. p. 72). Lógicamente deducida del principio fundamental de la universal relatividad, va a nacer en el espíritu de Marx una *nueva concepción* de la sociedad considerada como fenómeno primordial. Es una consecuencia de la aplicación de la dialéctica hegeliana a la sociología. En efecto, para Hegel toda realidad no tiene de verdad más que su relación con todas las demás; tomada en sí, es decir, aislada de sus relaciones, es contradictoria y falsa. En otros términos, querer alcanzar la realidad en su independencia absoluta, es, para Hegel suprimirla, destruirla, negarla. Pero esta negación no es sino aparente, puesto que la realidad así abstraída se afirma y se realiza a través de su negación en la unidad superior. La relatividad universal comporta ese processus dialéctico inmanente, por el cual las ideas y las cosas no se afirman sino para negarse y continuarse en su negación.

Así también para Marx. El individuo considerado aparte de la sociedad es una abstracción; la realidad primitiva es la sociedad. Así el individuo no se afirma sino para negarse continuándose a través de su negación, como sér social.

Para Hegel la realidad verdadera no es una posición absoluta, ésta no es sino un momento ideal.

La realidad verdadera es expansión fuera de sí, participación al compuesto de todas las relaciones. Lo mismo para Marx, la realidad completa del individuo, no es sino su expansión fuera de sí, la sociedad. Para Hegel el pensamiento es la unidad donde se absorben todas las existencias relativas de suerte que el sér existe únicamente por el pensamiento y éste a su vez implica el sér. Así, para Marx, la sociedad es la unidad donde se absorben todas las existencias abstractas, es decir, los individuos. Luego el individuo no existe sino para la sociedad. Para Hegel el objeto y el sujeto están en el fondo indisolublemente ligados el uno al otro, hasta el punto que el sér se eleva necesariamente al pensamiento y que éste es el sér llegado a su perfección. En Marx la sociedad no es nada sino la colección de los individuos llegados a su perfección. Según Hegel el pensamiento pone el sér y los diversos grados del sér como momentos necesarios de su propio desarrollo. Según Marx la sociedad pone los individuos, los grandes hombres y la historia entera como momentos necesarios de su propio desarrollo.

Como lo hace notar el señor Gentile, existe una analogía sorprendente entre la posición hegeliana y la posición marxista. El sujeto, el individuo—energía creatriz del objeto o de la sociedad—*la tesis* de Hegel—es negada por su objetivación—la sociedad—porque ésta posición del objeto es una determinación particular de la actividad del sujeto y toda determinación es, como lo dice Spinoza—una negación: "omnis determinatio est negatio": es la *antítesis*. La sociedad a su vez reacciona sobre el sujeto individual haciendo de él un sér social; lo que constituye un progreso, un aumento de la energía creatriz del sujeto: es la *síntesis*. Por su concepción dialéctica de la sociedad que podríamos llamar realismo social, Marx se opone al atomismo de los filósofos de la Revolución francesa. Estos, partiendo del materialismo naturalista no admiten otra realidad sino el individuo como tal y llegan en su filosofía social a un puro nominalismo. La sociedad no es para ellos una realidad originaria, sino un hecho puramente accidental. Sucedió que un día los hombres para su dicha o su desgracia—el punto es discutido—concluyeron un contrato; en virtud de ese contrato la sociedad fué constituída. ¿Cuáles fueron las causas que empujaron a los hombres a realizar el pacto social? ¿La inquietud de la conservación? ¿El deseo de remediar las consecuencias funestas del instinto egoísta, la lucha del hombre contra el hombre: homo humini lupus? ¿O bien el espejismo de una felicidad que se obtendría por medio del sacrificio de una libertad ilimitada? Hobbes y Rousseau imaginan y discuten esas hipótesis. La divergencia entre ellos es por lo demás muy secundaria. Lo que importa es la posición absoluta del individuo, base fundamental de la concepción materialista. Marx le opone su realismo social. El error de esos filósofos reside según él, en su dualismo.

Ellos oponen el sujeto y el objeto como dos realidades distintas, independientes que no pueden tener sino un lazo permanente extrínseco: el contrato social. No va lo mismo en la filosofía de la *praxis*. Aquí el objeto es el producto de la acción creadora de un sujeto, que no tiene realidad fuera de ese lazo orgánico que lo une indisolublemente a su objeto. Fuera de esa relación intrínseca, individuo y sociedad no son más que abstracciones. El individuo, sujeto de la *praxis* hace la sociedad. Esta reacciona sobre el individuo y lo vuelve social. Desde entonces, si el individuo fuera de la sociedad no es más que una abstracción, resulta de ellos evidentemente que la sociedad es necesaria. Giov. Gentile se pregunta si la supresión de la idea nominalista y de la formación mecanicista de la sociedad que Marx quiere obtener por la aplicación del método dialéctico no constituye *para el materialismo* una verdadera *diminutio capitis* (Giov. Gentile, La filosofía di Marx, p. 81). Más lejos veremos las razones de esta observación del profesor de Palermo. Contentémonos por ahora con subrayar una diferencia fundamental entre Marx y Hegel. Marx sustituyendo a la razón de Hegel la actividad sensitiva humana no ha podido conservar sino el aspecto formal del processus dialéctico. Por lo demás, él mismo ha declarado que no ha querido sino *coquetear* con la dialéctica hegeliana. Y en efecto, para Hegel *el processus* de lo indeterminado a lo determinado es una pura *apariencia* que ha engañado sólo a aquéllos que

han querido ver en su sistema un verdadero panlogismo. Hegel sin embargo, no cesaba de advertir que lo concreto no podía salir de lo abstracto y que lo que parece ser el *resultado* de su dialéctica es en realidad su *principio* porque en sí contiene los elementos incompletos que ha debido atravesar el processus dialéctico y permite sólo él, ponerlos. Entonces como lo nota M. Georges Noël, en el paso de una categoría inferior a otra más avanzada, la nueva categoría, la *síntesis*—no debe ser considerada como extraída de aquélla que fué su punto de partida la *tesis*—, puesto que lejos de estar en ella encerrada es ella al contrario la que la contiene. No se podría tampoco considerar la síntesis como una combinación externa y artificial de la tesis y de su negación—la antítesis—porque siendo éstos, en frente de la síntesis, dos términos abstractos, no se podría extraer de ellos *lo concreto* de una simple yuxtaposición de abstracciones. Por tanto esta idea sintética que explica y suprime la contradicción, no es el resultado de ellas. La contradicción precede en el orden lógico y lleva a descubrir la idea sintética. Pero no es lo mismo en el orden ontológico. Hegel pues, remontando de lo abstracto a lo concreto va, no del principio a la consecuencia, sino todo lo contrario, de la consecuencia al principio. En la marcha dialéctica, las verdaderas relaciones de las ideas son invertidas. (Cf. G. Noël, La logique de Hegel, p. 16.)

Marx habiendo variado el contenido de ese procedimiento dialéctico no puede servirse de él sino falseándolo. Por más que afirme que el individuo, fuera de la sociedad que él crea por su objetivación y aparte de ese nexo íntimo que lo religa a la práctica social, es una abstracción; que el individuo produce la sociedad y que por un retorno dialéctico, ésta reacciona sobre él y lo hace social; que por consiguiente la sociedad es un fenómeno necesario y absolutamente primitivo—por más que él afirme todo eso, el individuo es tan poco una abstracción que, sin individuos no hay sociedad posible. Es pues, un elemento que preexiste realmente a la síntesis y la produce. La sociedad no es el principio, sino el resultado de un processus dialéctico.

Así, cuando Marx aplica este método a las sociedades y nos las muestra saliendo sucesivamente de las contradicciones inmanentes que trabajan la precedente sociedad, ésta es verdaderamente un principio. La nueva sociedad que concilia esas contradicciones, no es simplemente un producto lógico, sino un producto real y no puede ser anterior a dichas contradicciones. La contradicción no es ya aquí un simple medio de investigación lógica sino una causa verdadera, real, efectiva. Si, antes de la producción de su efecto hay que considerarla como una pura abstracción, entonces lo concreto sale de lo abstracto.

Agregaremos que el aspecto formal del processus dialéctico *da* a Marx el carácter fatal del desarrollo social que él opone a los socialistas utópicos. Cada momento de ese processus es la unidad de las categorías anteriores y al propio tiempo un momento abstracto de una categoría más alta. (G. Noël, La logique de Hegel, p. 18.)

Es por eso que para Marx el paso de un orden social a otro orden social no es arbitrario sino que sale de las fuerzas antagónicas que se desarrollaban en el seno de la sociedad inmediatamente anterior.

La concepción dialéctica de la sociedad conduce a Marx a una crítica más profunda del antiguo materialismo.

Para éste el hombre es un producto del medio ambiente, de la educación recibida, y por ello la sociedad se divide en dos grandes clases: la clase de los educadores que imprime una dirección al orden social y la clase de los educados que siguen tranquilamente la ruta trazada por los primeros.

Marx juzga falsa esta concepción; en efecto las circuntancias mismas son determinadas por el hombre, y la educación supone educadores que, a su vez, han debido ser educados.

La sociedad, en la concepción dialéctica, aparece como un todo orgánico, a la vez causa y efecto de sus condiciones. Así la coincidencia entre las variaciones de la ambiencia y de la actividad humana se explica perfectamente sin tener que salir de la sociedad. La educación misma no puede explicarse sino por un retorno dialéctico de la *praxis*. El hombre que determina las circunstancias, es determinado en seguida por ellas, en tanto que éstas, reaccionan sobre él. (Giov. Gentile, op., c. ps. 78 y ss.) Marx evita así la contradicción que se ha pretendido hallar entre el determinismo de su concepción de la historia y el teleologismo de su acción política.

Esta tesis es la tercera que Marx esboza en sus notas. He aquí el texto: La doctrina materialista quiere que los hombres sean los productos de la ambiencia y de la educación, que los cambios realizados entre los hombres resulten de cambios del medio y de la educación. Esta olvida que el medio es variado precisamente por los hombres y que el educador mismo ha de ser educado. Y por ello llega fatalmente a dividir la sociedad en dos grupos de los cuales el uno está encima de la sociedad (por ej. en Robert Owen). La coincidencia de los cambios del medio y de la actividad humana no puede ser concebida y comprendida racionalmente sino como un retorno de la *praxis* sobre sí misma.

Volviendo ahora de la filosofía social a la historia, es fácil ver cómo esta noción particular del realismo social combinada con el naturalismo de Feuerbach, conduce a Marx a establecer una de las principales tesis del materialismo histórico, a saber, que la historia es un *doble* del orden económico subyacente.

En efecto, Feuerbach pretendiendo explicar antropológicamente la religión, afirma que Dios no es más que una proyección ideológica de nuestras necesidades orgánicas en las regiones fantasistas de lo infinito. Nuestro sentimiento egoísta no hallando satisfechas sus necesidades en la vida real, las objetiva en una divinidad capaz de satisfacerlas por su potencia infinita.

Así, contrariamente a Hegel, Feuerbach concluye que Dios, se conoce en el hombre, que el hombre crea a Dios a su imagen y semejanza, es decir, en relación con las necesidades orgánicas que constituyen su esencia individual.

La consecuencia de esta filosofía, como lo observa Giov, Gentile, es clara: La historia no puede tener otra explicación sino la interpretación materialista. (Giov. Gentile, op. c. p. 38.)

Sin embargo, nota Arturo Labriola, Marx en una glosa muy condensada reprocha a Feuerbach no haber considerado que el sentimiento religioso es un *producto social.*

Los lectores que hayan seguido el croquis que hemos dado de la filosofía de la praxis, según esos dos autores, comprenderán la lógica de esta observación. Feuerbach explica la asociación de un mundo imaginario o religioso por las necesidades insatisfechas del organismo, por los deseos y los temores del hombre, por el choque de las fuerzas de la naturaleza. Más esta explicación en conexión lógica con su naturalismo, se hacía insuficiente en la filosofía de Marx la cual había superado el punto de vista del materialismo naturalista. Si el individuo como tal no es real, si el individuo social es el único individuo real, debemos concluir que el sentimiento religioso no puede ser un producto individual sino muy al contrario un producto social. Y por consiguiente no es en las necesidades insatisfechas del organismo donde hemos de colocar el fundamento de la proyección ideológica, sino en las relaciones sociales trabajadas por una contradicción íntima.

Además, aunque materialistas, las explicaciones de Feuerbach no tienen más que un valor sicológico; Marx al contrario busca una explicación objetiva. Quiere encontrar en la realidad exterior la razón del desdoblamiento que crea la religión. Este último no es sino la repetición en la conciencia, de un desgarramiento del mundo real (cf. Albert Levy, La philosophie de Feuerbach, p. 274.)

Feuerbach resumía su materialismo naturalista en este adagio típico que se hizo famoso: *el hombre es lo que come* (1). Con tal expresión Feuerbach indicaba que las necesidades del estómago nos dan solas la explicación de las acciones humanas. La filosofía de la *praxis* en contacto con ese materialismo debía llevar a Marx a esta conclusión: los hechos de la historia no pueden explicarse sino por las necesidades económicas y estamos aquí en presencia de una de las tesis fundamentales del materialismo histórico: La historia sigue las evoluciones de la economía. En efecto, Marx da a la idea de Feuerbach mayor amplitud. Enumera gran número de proyecciones ideológicas que el hombre destaca de sus relaciones concretas. Además trata de estudiar las condiciones materiales de donde salen esas proyecciones ideológicas para explicarlas.

Por lo que en su cuarta glosa escribía: Feuerbach por el hecho de la proyección religiosa, (religiöse Selbstentfremdung), llega a un desdoblamiento del mundo en un mundo religioso representativo y en un mundo real. Pero parece no advertir que cumplido ese trabajo, la cosa principal está todavía por hacer. En efecto, se necesita entonces explicar primeramente cómo el subs-

---

(1) Esta expresión fué empleada por Feuerbach en un *compte rendu* muy entusiasta que hizo de la teoría de los alimentos de Moleschot (1850). He aquí en que términos se expresaba: La teoría de los alimentos tiene grande importancia para la ética y la política. Los alimentos se transforman en sangre, la sangre en corazón y cerebro, en pensamientos y en sentimientos. La alimentación humana es la base de la cultura y de la opinión humana. ¿Queréis reformar al pueblo?, dadle en vez de declaraciones sobre el pecado, mejores alimentos. *El hombre es lo que come.*

trato terrestre de ese mundo religioso se crea él mismo y se constituye en los pueblos en dominio independiente; en seguida, cómo ese substrato se desdobla como consecuencia de las contradicciones que presenta. Debe ser entonces *reformado* por la solución de dichas contradicciones. Así por ejemplo, después que se haya explicado el misterio de la Sagrada Familia (heilige Familie), por la familia terrestre, ésta deberá ser el objeto de una *crítica teórica* y de una *reforma práctica*. Lo que quiere decir que pertenece a la crítica encontrar en la familia terrestre la contradicción íntima que hizo nacer la ilusión religiosa y que en seguida se debe *transformar* prácticamente la familia a fin de destruir el principio mismo de esta ilusión. La existencia de un mundo imaginario de ideas prueba que el mundo terrestre está profundamente desequilibrado: desde entonces reconocer ese desequilibrio equivale a querer suprimirlo. (Art. Labriola, Marx nell'economía, p. 44). Es lo que decía y muy explícitamente Marx en su última glosa: "Los filósofos no han hecho sino interpretar diversamente el mundo; pero de lo que se trata es de trasformarlo" (interpretándolo) (interpretirtverändern). La conclusión de Marx tiene por eso un alcance revolucionario. Aún más, Art. Labriola descubre en esta conclusión una característica del marxismo: en efecto en ella ve la revolución dotada de un valor científico; mirada como un instrumento de la ciencia teórica porque al reformar las basamentas económicas, se advierte que el reflejo ideológico cambia igualmente. Es una verificación de la teoría que ha enseñado que el mundo del espíritu no tiene subsistencia propia, no siendo más que el reflejo del mundo material. (Art. Labriola, op. c. p. 44.)

Con lo que llevamos dicho de las relaciones de Marx con Hegel y Feuerbach nos será fácil resumirlas comprendiendo cómo Marx para dar una continuidad lógica a sus investigaciones fué conducido a profundizar los problemas de economía política y social que lo llevaron a la publicación de su obra maestra *el capital*. En efecto Marx se sintió profundamente sorprendido al notar las consecuencias sociales de las teorías de Feuerbach sobre la religión. Pero incapaz de renunciar a la filosofía hegeliana en la cual su pensamiento había sido moldeado, quiso hacer una síntesis de Hegel y de Feuerbach. Trató pues de unir el humanismo de Feuerbach con la concepción dialéctica hegeliana del progreso necesario. Puede decirse que toda la doctrina del materialismo histórico se resume en esas dos ideas fundamentales: la primera, que la historia es un processus necesario e inmanente, la segunda, que la historia sigue la evolución de la economía. La primera de esas teorías coloca a Marx entre los hegelianos, la segunda lo pone entre los discípulos de Feuerbach.

"En la "Esencia del Cristianismo". Feuerbach pretende devolver a toda existencia su esencia enajenada, regresar a su fundamento material toda proyección ideológica. Marx nota a su vez que esto no es sino una etapa de la crítica y que es necesario continuarla para examinar y revolucionar las condiciones que han permitido el desarrollo de la ilusión religiosa. La crítica de la Teología debe pues continuarse en la crítica de la Economía. Desde luego que se renuncia al cielo probando su inanidad, hay que restablecer el *paraíso* en la tierra y para ello curar las llagas sociales que han causado la ilusión religiosa, de otro modo se volverá siempre a caer en ella.

Y puesto que Marx, al aplicar a toda relación social la teoría de la ilusión, le ha dado mayor extensión, la misma reflexión se justifica para cualquiera otra proyección ideológica.

El señor Antonio Labriola (no confundirlo con Arturo), que en Italia es uno de los intérpretes más sutiles del marxismo, nota con toda exactitud que Marx no creía poder suprimir el nublado de la ideología antes del advenimiento de la revolución, la cual haría desaparecer las contradicciones sociales y permitiría ver la realidad desnuda.

Sinembargo, puesto que es en las relaciones sociales económicas—en cuanto están trabajadas por íntimas contradicciones—donde se debe buscar la base de toda proyección ideológica Marx ha tenido que volverse hacia la Economía política para verificar y fortalecer sus convicciones filosóficas. Así explica Arturo Labriola cómo Marx que de 1840 a 1850 se había encerrado en los estudios puramente filosóficos, pasó en los siguientes años al estudio de la Economía. (Art. Labriola, Marx, nell'economía, ps. 44 y 45.)

Marx lleva pues sus miradas al basamento económico del edificio político y social y allí encuentra la oposición de clases: proletariado y clase poseedora, ambas formas de enajenación humana, según él, es decir, dos términos de una relación feuerbaquiana. (A. Levy, La philosophie de Feuerbach.)

Pero Marx siempre bajo la influencia de las doctrinas filosóficas hegelianas puede allí descubrir mucho más. Bajo esa relación feuerbaquiana, deseaba una oposición hegeliana. Las clases—proletariado y burguesía—pueden muy bien corresponder a la tesis y la antítesis de Hegel. Y como el principio motor de todo la dialéctica hegeliana es la contradicción inmanente en la realidad, así la contradicción inmanente en la sociedad—la lucha de las clases—se convierte en el principio motor de la evolución social.

La concepción fundamental de la dialéctica de Hegel es el desarrollo por la unión de las contradictorias, es decir, un método en que se avanza de noción en noción por medio de la negación. La verdad es la síntesis de dos nociones que primeramente han sido opuestas como antagonistas—tesis y antítesis—. Pero cada síntesis se pone en tesis en frente de otra antítesis y termina en una nueva síntesis. La dialéctica de Hegel desemboca en estas dos proposiciones: Todo lo que es real es razonable, todo lo que es razonable es real. Y todo lo que es real deviene (se hace) en el curso del tiempo razonable y por consiguiente deviene real; todo lo que en la idea es razonable está destinado a ser realizado aunque por el momento pueda ser irreal.

Esos enunciados de la racionalidad de todo lo que es real y de la realidad de todo lo que es razonable se resumen en una proposición más general: Todo lo que existe está destinado a pasar un día en el más allá de la existencia (E. R. A. Seligmann The Economic Interpretation of History, in Political Science Quarterly, vol. 16. p. 619.)

Engels en un artículo de la Neue Zeit (1886), nos dice qué fuentes fecundas fueron para Marx las conclusiones de la dialéctica hegeliana. Bajo un aspecto conservador, todo lo que pudiera tener cierto carácter de definitivo es excluído. La verdad queda sometida a la misma ley del *devenir* ininterrum-

pido que rige la realidad movible. La verdad misma no es más que la expresión siempre cambiante de esta realidad (Levy op. cit. p. 319). Así las doctrinas de Hegel lejos de consagrar lo pasado consagran la revolución inmanente. Bastábale pues a Marx apoyarse sobre el hegelianismo para establecer la primera de las dos tesis fundamentales de su concepción materialista de la historia, la tesis del proceso evolutivo histórico necesario e inmanente.

Se ve aquí cuál es la corrección puesta por Marx al humanismo de Feuerbach, y cómo el socialismo científico se separa del socialismo utópico. Se ve también cómo se precisó el método de Marx.

Citemos íntegramente esta hermosa página de M. Levy: Marx comienza por oponer clase poseedora y proletariado: son siempre dos formas de enajenación humana, es decir, dos término de una relación *feuerbaquiana.* Pero ellas constituyen, por otra parte, la tesis y la antítesis de una oposición hegeliana, y, en tal sentido su evolución está determinada de antemano. El proletariado resolverá la contradicción que lo hace sufrir suprimiendo los dos términos. Forzosamente en rebeldía contra una situación donde él pierde toda humanidad, el proletariado no podrá liberarse a menos que cambie todas las condiciones de la vida inhumana de la actual sociedad toda entera. Importa poco saber qué fin se propone el proletariado: La curva misma de su movimiento se halla definida por su posición.

Desde entonces no fué tanto del ideal feuerbaquiano de la organización humana de la sociedad que Marx y Engels se preocuparon, sino de la situación del proletariado y de la dialéctica que hace de la oposición misma de las clases el resorte del progreso, puesto que la capa inferior fatalmente sublevada por la miseria es imposible que surja sin arrastrar la caída de toda la superestructura social que pesa sobre ella. La fijación del término que deba alcanzarse no tiene importancia puesto que el movimiento conduce a él necesariamente. No se trata ya de entenderse sobre las intenciones sino de conocer bien los hechos; la filosofía del porvenir tiende a borrarse ante la ciencia del pasado y del presente: no se busca a definir los principios sino a determinar las leyes. Por otra parte, el papel del proletariado y el papel del pensamiento se hallan invertidos ahora. Al principio el proletariado era un medio, un órgano, un utensilio al servicio de la idea comunista; ahora la idea misma no es más que la expresión teórica del movimiento, una proyección de la realidad en la conciencia, un *epifenómeno* (A. Levy, op. c. ps. 282 a 284.)

No creemos que pueda condensarse mejor en pocas líneas el origen, el alcance y las consecuencias teóricas y prácticas de la concepción marxista del movimiento socialista—movimiento socialista diferenciado del socialismo utópico por éste abandono del *ideal moral,* al cual se sustituye una verdadera apología de la *necesidad.* Y así vemos que el socialismo marxista ha producido en sociología idénticos efectos que la filosofía de Hegel en los estudios históricos. Tomando contacto con lo real, se ha profundizado el estudio del movimiento social y de las condiciones económicas, trayendo así a las ciencias positivas y particularmente a la sociología preciosos materiales.

Pero, y aquí tenemos al reverso de la medalla, si el marxismo ha dado a los estudios económicos y sociales un gran impulso, estamos en derecho de dudar de la solidez de sus bases filosóficas.

El señor Prof. Gentile las ha sometido a una crítica finísima en las últimas páginas del estudio que consagró a la filosofía de Marx.

Hemos visto como derivaba todo el sistema de una intuición general de la realidad, concebida no como posición absoluta, sino como universal relatividad. La expansión fuera de sí sería una dispersión al infinito, si no se absorbiése en una unidad final. Por esto Hegel hace residir esta unidad en el pensamiento o razón que es inmanente a la realidad. Pero Marx sustituye la razón por la actividad sensitiva humana. Ahora precisamente ese cambio lo arrastra a numerosas contradicciones.

En el dominio de la actividad sensitiva y *desde el punto de vista psicológico* el sentido crea la sensación porque más allá del sentido, sólo existen fenómenos *físicos;* pero, la posición que Marx toma en frente de Hegel es muy distinta. Nos trasporta de la fenomenología a la lógica, es decir, de la terminología hegeliana a la metafísica; y desde entonces ya no es el *hecho psíquico* lo que uno considera, sino, la realidad en general. Pero Marx tomando por punto de partida la conciencia sensible, choca forzosamente con el *dato* exterior de la sensación que escapa necesariamente a la actividad creadora del sentido y que muy al contrario, es su antecedente indispensable, que dicta la ley a los sentidos; las diferentes velocidades de las vibraciones del éter, por ejemplo producen las diversidades de los colores. (Giov. Gentile, op. cit. p. 148 y S.)

Marx se encuentra así cogido en un lazo. De él no podrá salir sino renunciando a las premisas filosóficas fundamentales del materialismo histórico. En efecto, si pensamos en las vibraciones del éter, nos es imposible pretender que son ellas una pura abstracción y que no existen sino como colores. Marx no puede mantener la concepción de la práctica dialéctica (*praxis*) aplicada a la materia, es decir, a la actividad humana sensitiva, sin negar en la construcción de su sistema, las bases mismas del materialismo.

Por eso G. Gentile, afirma con mucha razón que Marx queriendo corregir a Feuerbach y al antiguo materialismo oponiéndose a la concepción atomista de la sociedad y al naturalismo, que consideraba al hombre como un producto del medio, ha hecho sufrir a la concepción materialista una verdadera *diminutio capitis.*

Y, a decir verdad qué significa pues esta afirmación que la sociedad es un hecho necesario y primitivo, si ella no sobrepasa *lo inmediato* sensible para alcanzar *algo* que no es materia, sino *relación, racionalidad?* Las únicas realidades sensibles son los individuos como tales, y los materialistas consecuentes se detenían en éstas y concebían la sociedad como un fenómeno puramente accidental, porque consideraban a los individuos como esencialmente independientes los unos de los otros.

Marx considera esta concepción nominalista de la sociedad como una abstracción. No permite que se tomen los individuos aparte de sus relacio-

nes; pero entonces su negación de todo lo que supera la realidad sensitiva es condenada como ilegítima por la simple lógica misma. En efecto, la relación no es algo que se toque, sino un lazo mental racional. El *lazo social,* él, es un lazo ético (of. G. Gentile, p. cit. p. 150.)

Marx había sido conducido a su realismo social por la concepción de la *praxis* inmanente a la realidad sensible, esta concepción exigiendo una relación esencial entre el sujeto y objeto. Por eso se opone Marx al materialismo naturalista que no ve en el hombre sino un animal determinado por el medio y en él descubre algo más que la simple materialidad, con lo que él crea él mismo, el medio cuya influencia sufre.

El señor Gentile hace también notar que el materialismo histórico es a la vez determinista y teleologista—determinista por que explica el movimiento histórico por el desarrollo dialéctico necesario—y teleologista por que él proclama, que si los filósofos no han hecho hasta el presente sino *interpretar* el mundo, ahora se trata de *cambiarlo*. Más, esta concepción revolucionaria, natural en el materialismo del siglo XVIII—que considera a la sociedad y a la historia por consiguiente, como un hecho accidental, modificable por la simple voluntad de los individuos, se hace *ilógica* dentro del materialismo histórico. Este mira en efecto, la evolución social, como el desenvolvimiento natural de un *praxis* inmanente. En resumidas cuentas, este eclecticismo de doctrinas heterogéneas, fué el pecado original de la filosofía marxista. Este eclecticismo desemboca a una irreparable contradicción entre el contenido y la forma del sistema es decir entre la materia, tomada como única realidad, y el concepto de la *praxis* incorporada al sistema marxista.

No podemos terminar este estudio de la filosofía de Marx, según sus notas sobre Feuerbach sin hablar de otra interpretación dada por M. Levy. Según este escritor la posición de Marx en metafísica no sería la que hemos descrito en pos de Gentile y Labriola. Aunque esta manera de ver de M. Levy no nos haya convencido perfectamente, por largo tiempo nos ha dejado en la duda.

Según M. Levy el relativismo universal habría sido abandonado por Marx. Leyendo la primera glosa sobre Feuerbach pareciera que Marx admitiría junto con éste y todos los materialistas que a nuestras representaciones de las cosas corresponden objetos reales, distintos, fuera de nosotros. El único reproche que Marx haría a Feuerbach sería el no haber considerado la realidad como fuente de actividad; desearía él integrar en el sistema materialista esas fuerzas activas que el idealismo señala, pero devolviéndoles el carácter real y sensible que el idealismo no podría reconocerles.

Levy resume así el pensamiento de Marx. Lo mismo, dice él, que a nuestras representaciones corresponden objetos reales, fuera de nosotros, lo mismo a nuestra actividad fenomenal corresponde una actividad real, fuera de nosotros, una actividad de las cosas; en ese sentido la humanidad no participa solamente en lo absoluto por el conocimiento teórico sino también por la actividad práctica y toda actividad humana adquiere así una dignidad, una nobleza que le permite ir a la par de la teoría: la actividad revolucionaria tiene desde hoy un alcance metafísico (Levy op. cit. p. 291.)

Según esta nueva interpretación, Marx parece más bien acercarse a Kant cuyo criticismo tenía en cuenta lo mismo las fuerzas activas de las cosas en sí—en la intención o más bien en la impresión que ellas producen sobre los sentidos—que las fuerzas activas del entendimiento (las categorías.)

Si así fuere, el problema crítico reaparece con toda su gravedad y la respuesta que a él da, una fórmula muy enigmática, contenida en la segunda glosa sobre Feuerbach, se nos manifiesta demasiado insuficiente.

Entendido así, acaso Marx escapa a la vieja dificultad: ¿Qué nos garantiza la fidelidad de las relaciones entre el pensamiento humano *y las cosas en sí?* ¿Qué nos prueba que nosotros alcanzamos la realidad objetiva? La respuesta debe ser buscada en la frase que ya hemos señalado. La cuestión de si el pensamiento humano alcanza la verdad objetiva no es una cuestión teórica sino una cuestión práctica. Es en la práctica donde el hombre debe probar la verdad, es decir, la realidad, la potencia, la inmanencia de su pensamiento. Cualquier querella sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aisla de la práctica es una vana disputa escolástica.

He aquí ahora el comentario de M. Levy: Para responder a la objeción, Marx ha dado pues un nuevo paso en la vía del materialismo histórico. La esencia de las cosas es a sus ojos la actividad: el pensamiento humano no puede alcanzar sino las leyes de esta actividad y la única manera que tengamos de probar que nuestro pensamiento alcanza la verdad es el mostrar que nuestro pensamiento nos procura el medio de intervenir con eficacia en la práctica; si tenemos el poder de actuar, de colaborar a la obra que elabora la actividad de las cosas, es pues, porque el pensamiento nos ha dado el secreto de la realidad. Para demostrar que se tiene la buena llave, no hay que discutir, basta abrir. (A. Lavy. op. c. p. 292.)

Ese comentario no está muy claro que digamos. Si Marx admite la existencia de un mundo objetivo independiente del pensamiento o más exactamente de la actividad sensible humana, pronto se echa de ver, a su respuesta al problema criteriológico, que no ha distinguido entre los dos problemas fundamentales de la ciencia de la certidumbre.

Mientras que la cuestión no mira sino la realidad objetiva de nuestros conceptos, la respuesta de Marx no se puede aplicar sino al otro problema, el de la naturaleza de la síntesis mental por la cual se afirma la unión de dos términos en un juicio.

La cuestión de la realidad no puede ser resuelta por la práctica: debe ser resuelta por la teoría. No es una cuestión de fenomenología o de constatación psicológica, es una cuestión de psicología sintética y de metafísica a la vez.

M. Levy continúa la explicación de las notas de Marx sobre Feuerbach según su distinción de la actividad humana y la actividad de las cosas o actividad universal a la cual nosotros participamos en la práctica.

Este estudio no carece de interés; pero la explicación de M. Levy no ha podido convencernos. La del señor Gentile nos parece más exacta y más conforme también con la formación idealista de Marx.

Berlín

(Revista Neo-Escolástica de Lovaina)

Luz que brilla hace veinte siglos

Por Bruce Barton, ex-diputado al Congreso de los Estados Unidos

(Tomado de la revista "Your Life")

Para uno de los hombres que yo más admiro por su prudencia y elevación moral, no hay en la Biblia frase de más profundo y revelador sentido, en estos días de dolorosa congoja, que aquella exclamación de Jesús: "¡Cómo compadezco a la multitud!"

Según mi amigo, en esas cinco palabras está comprendido el espíritu del Cristianismo.

Recuerden ustedes que la multitud le había seguido durante tres días por el yermo. Estaba cansada y abatida. Los discípulos querían despedirla. Pensaban que las gentes comunes deben permanecer en sus casas y atender a sus quehaceres.

—¡Señor! ¡Despídelas!—decían los discípulos.

Pero el pensamiento de Jesús era muy otro. Miró aquellos rostros vulgares y cansados. Pensó en las cargas que pesaban sobre aquellos seres, en su larga paciencia, en su admirable lealtad, en su fé obstinada, que de tan poco se alimentaba: de la sola esperanza en que no tardaría en sonreírles un mañana venturoso.

EL era parte de ellos y ellos eran parte de EL. Y sintióse enternecido de compasión.

La compasión florece donde menos se creería. Cierto prelado conozco yo, que, si por su jerarquía figura entre los grandes de su credo, resulta de una pequeñez lamentable, al medirlo por su capacidad de compadecerse de la multitud. Conocí, en cambio, a un tabernero, que ha pasado ya al otro mundo, y que, probablemente, halló en él un puesto entre los elegidos, en recompensa de la caridad que mostró siempre en el trato con sus prójimos.

Muchos de nosotros tememos que ese derroche de compasión agote nuestra energía y nos deje exhaustos para nuestra tarea. Pero la dinámica de la compasión desafía las leyes ordinarias de la energía. Ejercitándola, descubriremos que, como Anteo en el Mito clásico, nuestra fuerza se duplica por el contacto compasivo con el barro bendito de la humanidad.

Así lo entendía, y así lo practicaba, San Francisco de Asís. Y todos conocemos seres que, aunque en grado menor que el santo, parecen hallarse henchidos de secreta vitalidad, nutrida por la solicitud con que sus almas buscan los dolores del prójimo, como las raíces del árbol la tierra profunda y jugosa. El otro día estuvo en mi despacho la bondadosa mujer con quien estoy casado desde hace más de un cuarto de siglo.

—¡Pobre ascensorista!—me dijo.

—¿Y qué le pasa al ascensorista?

—Pero, hombre, ¿será posible que no lo sepas? Su hijito está muy grave; ha tenido que llevarlo al hospital para que lo operen...

¡Véan ustedes lo que son las cosas! Día tras día, por varios años, había subido y bajado yo en ese ascensor; y ni siquiera estaba enterado de que el

ascensorista tuviese un hijo. En cambio mi mujer que sólo de cuando en cuando va a mi oficina, le había inspirado a ese hombre la suficiente confianza para que él le hablara de su hijito y le contara que se hallaba en el hospital. ¿A qué se debió esto? Sencillamente a que el padre del niño había adivinado que en aquella señora alentaba un alma compasiva. E hizo algo más que sentir lástima de él, pasando del impulso misericordioso a la obra de misericordia, cuidó, con discreta delicadeza, de que al niño no le faltara nada.

La compasión pertenece al número de esas grandes virtudes—tolerancia, benevolencia, comprensión—que se agrupan bajo las banderas del amor al prójimo. Difiere de la lástima en que no presupone, como esta, un vago sentimiento de superioridad de parte del compasivo. No es sólo que el objeto de nuestra compasión nos inspire pena: es que, uniéndonos a él por la "fraternidad del sentimiento", aliviamos su pesar, al compartirlo.

"Pongan su confianza en Dios, pero procuren hacer algo ustedes mismos", solía decirles a sus alumnas Mary Lyons, la fundadora del Colegio Mayor del Monte Holyoke. Este "procurar hacer algo" es lo que le comunica a la compasión su peculiar y resplandeciente carácter. Porque es ella virtud activa que nos mueve a la abnegación, que se traduce en nuestro esfuerzo por aliviar el padecimiento ajeno. Recordemos que Jesús no se contentó con sentir lástima de la muchedumbre hambrienta: se compadeció de ella: le dió de comer.

Un hijo acude a nosotros entristecido por sus desilusiones de adolescente; un empleado llega a nuestra oficina preocupado por el problema que le parece insoluble. ¿Qué hubiera hecho por ellos Jesús? ¿Se habría librado de ellos con un apresurado: "Ahora tengo mucho trabajo", o un convencional: "Estoy seguro de que todo se arreglará"? Cuando iba camino de Jerusalén y de su crucifixión Jesús no anduvo tan ocupado que no pudiera hacer un alto para escuchar la súplica de un ciego y devolverle la vista.

Los ecos de un acto compasivo se multiplican notablemente al volar de corazón en corazón. Siendo Romain Rolland un escritor joven y oscuro todavía, escribió al gran Tolstoi, contándole sus esfuerzos artísticos y pidiéndole una palabra de consejo. Tolstoi le contestó en una larga carta que empezaba así: "Sus padecimientos me llegan al corazón". Luego prodigaba generosamente consejos y aliento al joven escritor al que nunca había visto. ¿Acaso quedó sin recompensa la compasión de Tolstoi? "No"—contesta Rolland—. "Inspirado por su compasiva simpatía, he escrito cientos de cartas alentadoras a otros escritores jóvenes que se veían acosados por dudas y temores iguales a los míos. Del mismo modo que los panes y los peces de la parábola, la bondad de Tolstoi se ha multiplicado milagrosamente".

Hoy, más que nunca, necesitamos alimentar la llama humilde de nuestra compasión y mantenerla ardiendo en nuestros corazones para que no se extinga la luz que viene iluminando al mundo desde hace dos mil años. ¡Séan nuestras vidas como prismas al través de los cuales pasen los rayos del amor al prójimo, dando luz y color a un mundo que el dolor y la crueldad han ennegrecido!

Tomado de Selecciones del Reader's Digest. Diciembre de 1942.

El principio de asilo a los refugiados políticos en Costa Rica

Nota de Don Julián Volio

Ministerio de Relaciones Exteriores
de la República de Costa Rica.
Palacio Nacional.—San José, Enero 7 de 1865.

H. Señor Ministro de Relaciones Exteriores
del Supremo Gobierno de la República de Nicaragua.

Se ha recibido en esa Secretaría de Estado una comunicación firmada por US. el dia 12 de diciembre último, exponiendo los motivos que tiene ese Supremo Gobierno para creer que el de Costa Rica no concederá al ex-Presidente del Salvador, don Gerardo Barrios, el asilo que pretende en el territorio de esta República, sin dejar de mortificarle la idea de que, en el caso contrario, que no puede esperarse, se vería en la necesidad, a su pesar, de cerrar sus relaciones con esta República. Mientras así lo demandara la necesidad de precaver a esa, de un mal de semejante naturaleza.

A no ser por el respeto que mi Gobierno se debe así mismo y a los otros con quienes está ligado, mi contestación se limitaría a aceptar simplemente la amenaza con que US, exabrupto, se sirve iniciar la negociación; pero la anterior consideración y otras muchas de igual género, me dcciden a llamar la atención de US, sobre las causas que han obrado en el ánimo del Jefe Supremo de esta República, para conceder la hospitalidad al ex-Presidente del Salvador don Gerardo Barrios, no obstante la oposición moderada e insinuante de parte de los Gobiernos de Guatemala y el Salvador, desusada y amenazante de parte del de US.

Si el pueblo y el Gobierno de Costa Rica se creyeran dispensados de obedecer a las sagradas leyes de la hospitalidad: si el humanitario principio sentado por el Gobierno Francés el año de 1841 y aceptado por todo el mundo culto, no tuviese eco en este pequeño y generoso país; si desentendidos de nuestra propia dignidad, olvidásemos los deberes que contrajimos al declarar la neutralidad que Costa Rica asumió en la guerra contra el General Barrios, todavia tendríamos que someternos a las leyes consignadas en nuestros Códigos y más aún, a los Tratados celebrados, tanto con la República de Guatemala, como la del Salvador, más inmediatamente interesadas en este asunto.

El artículo 109, parte 2ª del Código general, declara el territorio del Estado, asilo inviolable para las personas y propiedades de los extranjeros que respetan la Constitución y las leyes.

El Tratado celebrado con Guatemala, perpetuo y siempre obligatorio en cuanto se refiere a paz y amistad, declara en su artículo 17, que las personas de uno de los Estados refugiadas por motivos puramente políticos, pueden permanecer en el territorio de la otra bajo ciertas condiciones que el mismo artículo establece.

El Tratado con el Salvador, después de dejar consignado que ningúna de las dos altas partes contratantes se ingerirá, por pretexto alguno, directa o indirectamente en los negocios interiores de la otra, estipula en el artículo 4º la extradición de los reos por delitos comunes, limitándose a exigir, respecto de los asilados por opiniones políticas, la obligación de impedirles inquieten a aquellas de donde proceden.

No tengo para qué añadir que entre esa y esta República, no existe tratado alguno de inadmisión de los proscriptos políticos; y que por consiguiente, queda ileso entre ambas partes el principio de asilo que mi Gobierno se honra en respetar, faltando al de US. todo el fundamento de su reclamo.

Mas sí, a pesar de los expuestos, se llevase adelante la amenaza expresada en el oficio que contesto, mi Gobierno, al mismo tiempo que deplora, declina en el de US. las consecuencias que pueden resultar de un paso tan grave, y de tan difícil reparación.

Al trasmitir lo expuesto para conocimiento de ese Supremo Gobierno, me cabe la honra de suscribirme de US. atento y obsecuente servidor., (f) J. Volio.

Alcance de La Gaceta Nº 32 del 10 de octubre de 1868.

La Unión Centroamericana en el pasado

Carta de Don Julián Volio a Don Luis Molina

Año de 1865 (*)

A don Luis Molina

Nunca creí que mi contestación a la estimable de Ud. respecto al asilo concedido a Barrios, por más que esperase diferentes opiniones de las que Ud. profesa, la recibiría como una manifestación de desagrado ni como repulsa a sus consejos, que en todo caso he estimado, porque sé que proceden de intención pura, de acendrado patriotismo y del deseo de evitar conflictos entre los Estados que deberían ser, sino hermanos, al menos muy buenos amigos. En mi citada contestación no he tenido otra mira que exponer con franqueza

---

(*) Archivo de Relaciones Exteriores de Costa Rica. Libro copiador de la correspondencia particular del Ministro, que tiene un carácter semioficial, 1860 a 1866.

El Tratado celebrado con Guatemala, perpetuo y siempre obligatorio en cuanto se refiere a paz y amistad, declara en su artículo 17, que las personas de uno de los Estados refugiadas por motivos puramente políticos, pueden permanecer en el territorio de la otra bajo ciertas condiciones que el mismo artículo establece.

El Tratado con el Salvador, después de dejar consignado que ninguna de las dos altas partes contratantes se ingerirá, por pretexto alguno, directa o indirectamente en los negocios interiores de la otra, estipula en el artículo 4º la extradición de los reos por delitos comunes, limitándose a exigir, respecto de los asilados por opiniones políticas, la obligación de impedirles inquieten a aquellas de donde proceden.

No tengo para qué añadir que entre esa y esta República, no existe tratado alguno de inadmisión de los proscriptos políticos; y que por consiguiente, queda ileso entre ambas partes el principio de asilo que mi Gobierno se honra en respetar, faltando al de US. todo el fundamento de su reclamo.

Mas sí, a pesar de los expuestos, se llevase adelante la amenaza expresada en el oficio que contesto, mi Gobierno, al mismo tiempo que deplora, declina en el de US. las consecuencias que pueden resultar de un paso tan grave, y de tan difícil reparación.

Al trasmitir lo expuesto para conocimiento de ese Supremo Gobierno, me cabe la honra de suscribirme de US. atento y obsecuente servidor., (f) J. Volio.

Alcance de La Gaceta Nº 32 del 10 de octubre de 1868.

La Unión Centroamericana en el pasado

Carta de Don Julián Volio a Don Luis Molina

Año de 1865 (*)

A don Luis Molina

Nunca creí que mi contestación a la estimable de Ud. respecto al asilo concedido a Barrios, por más que esperase diferentes opiniones de las que Ud. profesa, la recibiría como una manifestación de desagrado ni como repulsa a sus consejos, que en todo caso he estimado, porque sé que proceden de intención pura, de acendrado patriotismo y del deseo de evitar conflictos entre los Estados que deberían ser, sino hermanos, al menos muy buenos amigos. En mi citada contestación no he tenido otra mira que exponer con franqueza

---

(*) Archivo de Relaciones Exteriores de Costa Rica. Libro copiador de la correspondencia particular del Ministro, que tiene un carácter semioficial, 1860 a 1866.

mis ideas y las de las personas que componen el Gobierno, sin quejarme por eso de que Ud., a la distancia a que se halla, piense de diferente manera y proponga otra línea de conducta.

No alcanzo a comprender las causas por que Ud. se encuentra poco satisfecho de sí mismo, cansado y descontento de todo, hasta el grado de proponer la supresión de la legación por ése y otros motivos de economía para el Erario, dejando además entrever que está resentido por la diferencia de nuestras miras.

Es cierto que en la aplicación de algunos principios políticos diferimos esencialmente, porque Ud. juzga desde lejos los hombres y las cosas, ha permanecido demasiado tiempo ausente de su país y no puede estar al cabo de pequeños sucesos, que aunque aislados parecen insignificantes, reunidos dan un resultado que es necesario tener en cuenta antes de determinarse a obrar.

Yo sé perfectamente bien que Costa Rica es un país muy pequeño, desprovisto de toda clase de recursos, sin elementos para hacerse respetar y que su debilidad la expone a mil peligros, decepciones y a veces hasta a faltas de consideración; pero por otra parte conozco que la unión con los otros Estados de Centro América no la haría cambiar de situación, complicaría sus dificultades y aumentaría su debilidad y su miseria, sujetándola además a sufrir las consecuencias del necio orgullo de sus vecinos.

En el año de 1862 me comisionó el Gobierno para explorar la opinión de los Estados de Centro América sobre la posibilidad de reunirse, al menos con el objeto de la defensa común y para la dirección de las relaciones exteriores, autorizándome para estipular las bases y aceptar condiciones de recíproca utilidad.

No puedo quejarme de la acogida que tuve en Nicaragua: todas mis ideas fueron aceptadas con la mayor espontaneidad, aunque sí bajo la condición implícita de que Guatemala las favoreciese, porque de lo contrario aquella República vería una amenaza en la únión de las otras dos y creo (no) dejaría de agotar los medios para romperla, sin excusar el de promover la discordia. Comprendí todo el alcance de la reflexión que se me hacía, supe que de la misma manera pensaban en el Salvador y Honduras y me dirigí a Guatemala.

Sin hacer uso de los poderes que el Gobierno de esta República me había conferido, traté la cuestión privada y confidencialmente con las personas influyentes en aquel país, y muy pronto pude persuadirme de que el proyecto era imposible. Se me dijo clara y terminantemente que Guatemala era demasiado grande y civilizada para entrar en igual circunstancia a alternar con los pequeños, pobres e inciviles pueblos del resto de Centro América; que Guatemala era una ciudad muy bonita, que tenía muchas iglesias y un magnífico teatro, agregando a éstas, otras, mil estupideces y concluyendo por ofrecerme, como gran favor, que aquellas últimas notabilidades se encargarían, en obsequio nuestro, de dirigir nuestras relaciones.

No dejó de molestarme tanta fatuidad de parte de hombres que conozco bastante, de quienes lo menos que se puede decir es que no han sabido defender ni la integridad de su territorio, cercenado por la parte de Méjico y por la de Belice, ni mucho menos la honra nacional tantas veces deprimida impunemente por todo aquel que ha querido.

Regresé a mi país con el más amargo desengaño y con la peor idea sobre las instituciones, sobre la moralidad y sobre el modo de ser de todos los Estados de Centro América, especialmente Guatemala.

De entonces acá soy y seguiré siendo uno de los más acérrimos enemigos de captuarar al que lo inspiraba, su extradición y la manera con que probablemente que nos dañarían en vez de contribuir a formar la felicidad común. Veo con enojo las insinuaciones imperativas que a menudo se permiten hacernos y celebro la oportunidad que la mala política de Guatemala nos ofreció para romper la sombra de amistad con que antes de ahora nos engañábamos.

He sido franco con Ud. y ya verá por lo que dejo dicho que la divergencia de nuestras opiniones sobre este punto es mucho mayor de lo que Ud. se había supuesto, y creo no equivocarme yendo hasta asegurarle que todos los costarricenses, sin una sola excepción, piensan de la misma manera que yo, aunque hasta aquí ninguno se lo haya dicho con tanta claridad.

Lo mismo que Ud. nací yo centroamericano; pero sólo quiero ser costarricense, y nada deseo tanto como que en el exterior se sepa que esta República nada tiene de común con las que en un día formaron la Federación, en buena hora tan ilógica y tan imposible que no volverá a pensarse en ella mientras subsistan las condiciones actuales de aquellos pueblos.

Los sucesos que han puesto fin a la carrera de Barrios, de que Ud debe estar impuesto, dejan el temor de la expedición filibustera proyectada y comenzada a poner en ejecución por el incauto N. Lara. Todavía no sabemos positivamente si Barrios ha sido fusilado; pero hay tantos motivos para presumirlo que ya puede contarse con que no volverá a aparecer en la escena.

Me alegro de que haya desaparecido el peligro, aunque deploro la manera de capturar al que lo inspiraba, su extradición y la manera con que probablemente habrá terminado su borrascosa existencia.

Respecto a Jerez nada hay que temer; porque si bien es cierto que él cometió el error de apoyar su causa con un grupo de extranjeros, cuyas tendencias no pudo conocer a tiempo, también lo es que el fué el primero en separárseles y a su vez atacarlos permaneciendo hasta el día, enemigo irreconciliable de ellos y dando pruebas patentes de su odio al filibusterismo.

Me suscribo de Ud., con toda consideración, atento servidor.

J. Volio

San José, agosto 10 de 1865.

Comunismo y democracia

Por Vicente Andrade S. J.

Una coincidencia histórica, el asalto de un enemigo común, ha aliado en la guerra al comunismo soviético y a las democracias anglosajonas; y aprovechando hábilmente esa posición el bolcheviquismo ruso quiere hacernos creer que su régimen es democrático y que defiende los intereses de la libertad.

Más aún, en trance de muerte, cuando las puntas de lanza nazis llegaban al corazón del territorio patrio, reconoció la libertad religiosa e hizo concesiones a la propiedad individual.

Pero no podemos dejarnos engañar: los cambios oportunistas y tácticos en un programa político, no cambian la esencia misma de su doctrina, si los principios permanecen los mismos. Y esas concesiones están completamente en contradicción con los postulados comunistas desde Marx hasta Stalín, 1941. Pasado el peligro, volverá a restablecerse la doctrina integral y su aplicación totalitaria.

En sus principios filosóficos, el comunismo es la antítesis de la verdadera democracia; porque ésta tiene que considerar a la persona humana como un ser inmortal con un destino ultraterreno, para acondicionar su vida temporal en función de esas realidades sobrenaturales, mientras que el comunismo, al decir de Lenín, "considera todas las religiones y todas las iglesias contemporáneas, las organizaciones religiosas de toda suerte, como instrumentos de la reacción burguesa, destinados a embrutecer a la clase obrera y a perpetuar su explotación" (1).

Para el comunismo la colectividad es la realidad suprema, y el individuo en tanto tendrá derechos, en cuanto de allá se le deriven; para la democracia la persona es el valor supremo, punto de partida y término de la vida social, y los derechos serán inalienables y anteriores a los de la colectividad.

En los principios políticos, el comunismo es totalitario, en abierta oposición con los postulados democráticos. Es totalitario porque pretende regular en virtud de un derecho propio todos los dominios de la vida social, y rehusa reconocer a la sociedad el derecho a gobernarse y a administrarse, y es absolutista porque no pone límites a la autoridad del Estado.

Al orden económico le da el comunismo la mayor importancia, como infraestructura de toda la vida social, y propugna cambios esenciales que van en contra de derechos naturales del hombre, base inconmovible de la democracia.

Por eso, lo que hace inaceptable el comunismo no son los prejuicios burgueses, ni el miedo a un nuevo orden de cosas. Es su materialismo radical, es su ateísmo, es su desconocimiento de los derechos del hombre, son sus métodos de tiranía y es su opresión totalitaria de la persona humana, de la familia y de la nación.

---

(1) V. I. Lenín, Pequeña biblioteca leninista, Nº 5, La religión. Ediciones Europa-América.

El comunismo doctrinal, trascripción rusa de la doctrina germano-judía de Marx, se hizo carne desde 1917 en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Ya desde sus orígenes doctrinales, el comunismo pretendió ser una doctrina de un nuevo orden internacional, y la expresión práctica de esos intentos fué la creación del Komintern, organismo encargado de preparar la revolución mundial y el advenimiento universal del comunismo.

Por su esencia, es por tanto decididamente proselitista; pero los aliados capitalistas y proveedores de armamentos, exigieron el abandono de esas pretensiones, y se disolvió el Komintern. Concesión táctica para tranquilizar al capitalismo; pero no abandono de los principios. El comunismo sabe muy bien adaptarse a las circunstancias y aun empeñar palabras que no piensa cumplir. ¿No fué acaso el tratado de Brest-Litovsk el primero que hizo en el poder?

Desde hace mucho tiempo se han elaborado los planes de esa sovietización mundial y en especial en lo que se refiere a Sur América, terreno muy propicio en su concepto para la implantación del comunismo, hay programas concretos de acción.

Uno de los puntos básicos de ese programa era la creación de un triángulo de centros de influjo con bases en Méjico, Colombia y Montevideo. La embajada soviética en Bogotá, viene a llenar esa aspiración. La prueba de que piensa en ejercer una acción política y social entre nosotros, es el tren de empleados con que se presenta. No somos un país que tenga relaciones comerciales y culturales con la Unión Soviética, ni posibilidades próximas de tenerlas. ¿Vendrán entonces esos agentes de Moscú tan sólo a contemplar las bellezas de la Sabana?

En Colombia existe ya una organización comunista pequeña; pero bastante disciplinada. Sigue exactamente los métodos del comunismo mundial: buscar obreros, universitarios, empleados inteligentes y audaces, para encargarles la creación de grupos o células en las fábricas, en las empresas, en los sindicatos; darles una formación especial en cursos de acción política y táctica revolucionaria, como el que se desarrolló el año pasado en Bogotá, y trasmitirles secretamente consignas de acción y agitación por medio de su órgano "Tareas". Son ellos los dirigentes de casi todos los sindicatos, y han llegado a adueñarse de la C. T. C.

Esos grupos son núcleos de revolucionarios, listos para entrar en acción y para apoderarse del poder por la violencia en cualquier momento oportuno; después seguirá el implantar por la fuerza sus ideales políticos y sociales en la nación, echando por tierra los restos vacilantes de la democracia.

Esta incipiente organización criolla, falta casi siempre de jefes y de orientación, los va a encontrar en el refuerzo ruso que nos viene por valija diplomática.

Y no es difícil prever el resultado. En nuestra patria por todas partes aflora la miseria, y la miseria es terreno preparado para el descontento y la revuelta. Más así como es difícil poner remedio a corto plazo a problemas sociales tan graves, así es fácil excitar los instintos primitivos de agresión y hacer de la miseria ajena pedestal de encumbramiento político.

Y no es que estemos de acuerdo con esa injusta distribución de las riquezas, que sin ser tan profunda como en los países industriales, es entre nosotros más visible y palpable. No es que queramos defender a los ricos y a los dueños de la

tierra y de las industrias, entre los que hay algunos preocupados por sus deberes sociales; pero entre los que hay muchos también, profundamente egoístas e indiferentes al problema social. Esa situación clama al cielo y exige pronto remedio: pero la solución de la violencia que propone el comunismo, además de injusta, es contraria a los verdaderos intereses populares y a los intereses nacionales que están en estrecha interdependencia. El pillaje sólo aprovecha a los agitadores, desorganiza la incipiente industria nacional, y en resumidas cuentas viene a aumentar la miseria material y moral del pueblo.

Los comunistas nos dirán que sus sistemas han hecho maravillas en la economía rusa y no se puede negar que un estado fuerte y una economía dirigida pueden hacer progresar enormemente a una nación.

Pero lo mismo puede alegar la Alemania nazi o la Italia fascista, y entonces los progresos técnicos y económicos no se deben a los métodos comunistas, sino a los sistemas totalitarios.

Y si ese adelanto se hace a costa de los valores espirituales, con la esclavización de la dignidad humana es reprobable, ahora se haga bajo la insignia de la cruz gamada o de la hoz y el martillo.

El enemigo común ha hecho aunar en un solo frente al capitalismo anglosajón y al comunismo soviético. Viejos enemigos irreconciliables han tenido que olvidar sus querellas; pero a medida que los éxitos de las armas los favorecen, se ven actuar entre bastidores los intereses antagónicos.

Pero no van a ser Estados Unidos e Inglaterra los que decidan de la post-guerra, sino Rusia; es ella la que está ganando la guerra, y hay que reconocer el heroísmo de todos esos valientes "moujiks" tiranizados por los soviets que han surgido para defender la patria en peligro. A su lado ha podido lanzar Rusia al frente de batalla multitud de tribus guerreras, tártaros y mongoles, irresistibles ahora en los modernos monstruos de acero, como cuando cabalgaban hacia Europa en los fogosos caballos de las estepas.

Una nueva amenaza se cierne sobre la civilización occidental, como en los tiempos de Gengis-Kan. Nadie sabe donde se irán a detener esas hordas conquistadoras si llegan a aplastar el bastión germano.

Pero ni esto hará falta. En las guerras contemporáneas ha desempeñado un papel decisivo la quinta columna, y entre nosotros se han hecho ridículas alharacas alrededor de la quinta columna nazi.

El comunismo tiene en todas partes su quinta columna; en la misma Alemania los cuatro o cinco millones de comunistas oprimidos por el nazismo levantarán apenas puedan la cabeza, y la técnica y la organización alemanas se pondrán al servicio del comunismo, y el reguero de pólvora se extenderá por toda Europa.

El triunfo de Rusia va a traer en todas partes una ola avasalladora de comunismo; en todas partes se va a tratar de realizar un nuevo orden social, que comenzará por liquidar al capitalismo. Si no fuera más que ésto, no habría

motivo sino de alegrarse; pero en esa ciudad nueva que promete el paraíso de la tierra, no habrá lugar para Dios, ni para la conciencia, ni para los valores morales; para gozar de los bienes terrenales habrá que abdicar todo lo que le dá al hombre su verdadera grandeza.

Por éste es el comunismo la mayor amenaza para la civilización cristiana y para la democracia, que es su más preciosa adquisición en el órden social.

Es explicable el que aquéllos para quienes el triunfo de Rusia significa la liberación del odioso yugo nazi, lo vean venir con júbilo: pero sería incomprensible estrechez mental y lamentable confusión de ideas, el afirmar que el comunismo ha cambiado en su esencia, y no apreciar la magnitud del problema que se avecina.

El porvenir es un enigma; a nosotros solo nos pertenece el presente. Tenemos en nuestras manos una doctrina social redentora, la única que aporta el verdadero remedio a los problemas sociales. y la única que puede hacer frente al empuje avasallador del programa comunista al alcance de las mentes más rudas y de un temible dinamismo, porque despierta instintos primitivos y compromete intereses vitales.

Pero es mayor el dinamismo del amor y la bandera del amor al prójimo; y la defensa del pobre, que tremoló por primera vez en manos del Dios-obrero de Nazaret, y tiene que expresarse en sus discípulos, en conmiseración por la suerte de los menos favorecidos por la fortuna, y en acción eficaz por mejorar su suerte.

No son católicos, de verdad, los que ponen sus intereses económicos por encima de los deberes de justicia; ellos son al contrario, los mejores aliados del comunismo; porque son los que dan justificación al descontento y a los procederes de violencia.

Hay que proclamar muy alto las exigencias de la justicia social, y tratar cada uno de ponerlas en práctica, comenzando por pagar un justo salario, a los que le sirvan.

Frente al orden social de los esclavos de la materia, que pretende implantar el comunismo, erijamos el nuevo orden social cristiano, fundado en la fraternidad de todos los hombres bajo el mismo Padre que está en los cielos.

Como plan de organización de la sociedad, poseemos en el corporativismo, el único que corresponde a su verdadera naturaleza, que es verdaderamente democrático, y el único que sin violentarla, la puede llevar a su plenitud de desarrollo, mientras que el comunismo se estanca en la dictadura.

Como realizaciones sociales que sean garantía de la eficacia de nuestras ideas, podemos señalar con el dedo en la historia las más portentosas transformaciones sociales, la revolución social de mayores proporciones y de más fecundos resultados, mientras que el comunismo sólo puede mostrarnos al igual de todas las tiranías, desde Asiria hasta el nazismo, unas cuantas realizaciones materiales, a costa de mucha sangre y de la libertad.

Y por eso será siempre el comunismo el mayor enemigo de la democracia.

Tomado de la (Revista Javeriana) Tomo XXI-Número 104-pas. 121/125.

El poeta Don Simón Bolívar

Por Enrique D. Tovar y R.

Para Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica.

Días destinados a evocar y festejar la Libertad son éstos de Julio La patria de Lincoln; la de Bolívar, Sucre y Miranda; la Argentina, que concede muy significativa importancia a la asamblea reunida en Tucumán; la Francia eviterna; al tierra maravillosa de Caldas, Torres y Nariño; la minúscula comarca belga, con su Rey Caballero, y este Perú nuestro, que fué cuna y ensueño también de Sánchez Carrión y de Unanue—siguiendo cierto orden correlativo—celebran fechas máximas de Libertad.

No es, pues, cosa fuera de sitio que hablemos ahora de uno de aquellos seres que en sucesiones de centurias son y serán encarnación de la Libertad. Nos referimos a aquel curaqueño que, según Lallement, tuvo en la mirada un fuego extraordinario y cuyos ojos como dijera Martin-Maillefer, fueron brillantísimos como diamantes negros bajo una frente ancha oscurecida por el sol ecuatorial. y arrugada por el pensamiento.

¿Qué no se ha dicho o escrito acerca de Bolívar? ¡Y por quiénes!... Sin embargo, raras veces tuvimos bajo los ojos algún trabajo que estudie al Libertador como lo que ante todo y sobre todo fué ese hombre genial: como poeta. ¿Su juramento de Roma ante el maestro y compañero Rodríguez, no fué la obra de un poeta, y no tiene en ello documentación bastante el discípulo de Fidias para algo que extasíe a las edades? ¿No fué un formidable épico Simón Bolívar en esa plaza caraqueña de San Jacinto de la egregia ciudad de Avila cuando el terremoto, y también al lanzar el grito "único" de Pativilca? ¿No fué vate de vigor intenso y de efectivos contornos sibilinos quien redactó la Carta de Jamaica, y cantor extraordinario, por la belleza de la forma, quien suscribió aquel Delirio sobre el Chimborazo y la vida de Antonio José de Sucre? ¿Quién, si no un poeta —y un gran poeta—pudo haber, el 6 de agosto, ensalzado con más dosis de justicia, con mayor oportunidad y en certero hosanna, a los Húsares del Perú?

¿Y qué decir de esa crítica maestra del inmortal poema de Olmedo, y de la obra de Restrepo, sino que un poeta, ese poeta épico que había en Bolívar, es quien fué apreciando con criterio severo y espíritu dominado por las musas, al más grande de los vates existentes en sus días, y al historiador tranquilo, sesudo y bien documentado que surgió en sus tiempos? En fin, ¿no es el más grandioso poema, escrito no con pluma sino con la punta de la espada, su epopeya de tres lustros de brega incesante, con cerca de cuatrocientos ochenta acciones de armas?

Con todo, no se caracterizó el Libertador por el afán de poner talento, y mucho talento, en medio de "líneas de medida iguales" y "con muchas consonantes en las puntas" según el récipe de Ricardo Palma para escribir versos.

Biógrafos y panegiristas afirman que Bolívar abominaba de aquéllo de escribir rimas—en lo que muchos seguimos sus consejos, con algunas limitaciones—, como abominaba, al igual de su hermana mayor, de las testas coronadas, que simbolizaban para él el despotismo. Y se ha hurgado mucho entre la papelería relativamente escasa que del vidente e invicto hijo de Caracas nos queda, como se acudió desde temprano a la tradición palpitante, a fin de conocer y guardar los versos que Simón Bolívar llegó a escribir.

Y tal vez si para mayor honra de su nombre de poeta, solamente de dos cuartetas suyas queda el recuerdo. Y vayamos a la divulgación, hoy, de aquel par de especímenes del ingenio de quien cuya gloria crece y seguirá creciendo así como crece la sombra cuando el sol declina, según el vaticinio y el verbo milagroso del abogado indígena que salió al encuentro, en Pucará, del libertador de varias naciones, que marchaba a escalar la cumbre del Potosí legendario.

El General Bolívar acababa de redondear los treinta y un años, y encontrábase en Araure, cuando se informó de que en la acción de Los Horcones (Barquisimeto), había resultado herido un joven adolescente, cuñado de Campo Elías e hijo de su buen amigo el Comandante de armas de Mérida, don Antonio Ignacio Rodríguez Picón. Dios sabrá por qué quiso consolar en verso el Libertador al afligido padre, a pesar de su fobia por los renglones aconsonantados, y dirigió a su amigo estas líneas:

Y tú, padre, que exhalas suspiros
Al perder el objeto más tierno,
Interrumpe tu llanto y recuerda
Que el amor a la Patria es primero.

De una vez digamos que el adolescente don Gabriel Picón se salvó, y que fué él quien, en 1842, erigió en Venezuela el primer monumento en honor de Bolívar.

La otra cuarteta la escribió el Libertador al pie de cierta solicitud hecha en versos, de un conmilitón suyo, hombre distinguido, apellidado Martel. Ello ocurrió en la ciudad santandereana de San José de Cúcuta. Anhelaba Martel por bautizar a un hijo, que acababa de nacerle, y pidió a su jefe y amigo permiso para vender unas cuantas mulas de la Brigada, a fin de hacerse con ese dinerito para atender a los gastos de aquel proyectado bateo que apadrinaría el propio Bolívar.

El General, después de pesar las razones expuestas en la petición, contestó de esta guisa, también en verso, desde luego:

Tantas razones son nulas
Para quien no tiene madre
Ni jamás ha sido padre!...
Pero venda Ud. las mulas.

Que lo sepamos hasta hoy, no se han encontrado otras rimas de la paternidad de Simón Bolívar. No creemos que las haya escrito entre nosotros durante la Epopeya. Aquí en el Perú, vivirán eternos siglos su poema, de una sola estrofa y de sólo un vocablo—aquel maravilloso ¡Triunfar! que dejó sorpreso y ano-

nadado al Ministro don Joaquín Mosquera junto al árbol famoso de Pativilca—, y su grito épico en la llanura de Bombón, el 6 de Agosto de 1824: "¡Vivan los Húsares del Perú!"

Muchos otros son, por lo demás, los recuerdos de su figura radiosa y de su paso por nuestro suelo. Fué consumado guerrero aquí; fué legislador aquí, fué diplomático e internacionalista aquí; nos dejó encendidas y hermosísimas proclamas y arengas, maravillas en sus grandes discursos, y ... Por haber arrancado la victoria para las armas independientes y dádonos así la ansiada libertad, de día, a la luz del sol, y en la serenidad de las noches tachonadas de estrellas, evocamos su nombre y bendecimos su memoria.

Miraflores, 1944.

Remembranzas para la historia de C. R.

Por Lilly de Jongh Osborne

¿Quién mejor ciudadano que aquél que dedica los mejores años de su vida en provecho del país en donde vive, y del cual ha hecho su segunda patria?

¿Quién mejor ciudadano que el que ha hecho lo posible para contribuir al desarrollo del país a donde llegó joven y desarrolló la plenitud de sus facultades mentales?

¿Quién merece mejor que nadie estar incluído en la lista de personas conspicuas en la historia de un país? sino aquél que convivió con los habitantes en santa paz y luchando durante los años de su larga vida para aportar a aquel país los beneficios de lo más útil, de lo más nuevo que las ciencias hayan descubierto en beneficio de la humanidad?

¿Quién merece mencionarse para que lo conozcan, sino aquel que sin considerar el pago o la remuneración grande o pequeña, dedicó sus esfuerzos en provecho de su segunda patria? y amó a Costa Rica que le ofrendó bienestar y amistades imperecederas durante sus largos años de vida, como don Juan J. de Jongh?

Nació John J. de Jongh en la ciudad de Amsterdam, Holanda, en Keyserstacht, cerca de Wesper Straat, el 17 de octubre de 1847. Sus padres fueron J. N. de Jongh y Henriette van Cooverden, ciudadanos de Holanda, quienes procrearon diez hijos, de los cuales el sexto era John. Pasó su juventud en Rotterdam, y como todo jóven de esa época, se dedicó a los estudios más que a las diversiones.

Al trasladarse la familia a Inglaterra, John se quedó en Holanda para seguir sus estudios, los cuales finalizó en la Universidad de Groeningen en 1861. En dicha ciudad se fijó en él un individuo que tenía contratos para construc-

nadado al Ministro don Joaquín Mosquera junto al árbol famoso de Pativilca—, y su grito épico en la llanura de Bombón, el 6 de Agosto de 1824: "¡Vivan los Húsares del Perú!"

Muchos otros son, por lo demás, los recuerdos de su figura radiosa y de su paso por nuestro suelo. Fué consumado guerrero aquí; fué legislador aquí, fué diplomático e internacionalista aquí; nos dejó encendidas y hermosísimas proclamas y arengas, maravillas en sus grandes discursos, y ... Por haber arrancado la victoria para las armas independientes y dádonos así la ansiada libertad, de día, a la luz del sol, y en la serenidad de las noches tachonadas de estrellas, evocamos su nombre y bendecimos su memoria.

Miraflores, 1944.

Remembranzas para la historia de C. R.

Por Lilly de Jongh Osborne

¿Quién mejor ciudadano que aquél que dedica los mejores años de su vida en provecho del país en donde vive, y del cual ha hecho su segunda patria?

¿Quién mejor ciudadano que el que ha hecho lo posible para contribuir al desarrollo del país a donde llegó joven y desarrolló la plenitud de sus facultades mentales?

¿Quién merece mejor que nadie estar incluído en la lista de personas conspicuas en la historia de un país? sino aquél que convivió con los habitantes en santa paz y luchando durante los años de su larga vida para aportar a aquel país los beneficios de lo más útil, de lo más nuevo que las ciencias hayan descubierto en beneficio de la humanidad?

¿Quién merece mencionarse para que lo conozcan, sino aquel que sin considerar el pago o la remuneración grande o pequeña, dedicó sus esfuerzos en provecho de su segunda patria? y amó a Costa Rica que le ofrendó bienestar y amistades imperecederas durante sus largos años de vida, como don Juan J. de Jongh?

Nació John J. de Jongh en la ciudad de Amsterdam, Holanda, en Keyserstacht, cerca de Wesper Straat, el 17 de octubre de 1847. Sus padres fueron J. N. de Jongh y Henriette van Cooverden, ciudadanos de Holanda, quienes procrearon diez hijos, de los cuales el sexto era John. Pasó su juventud en Rotterdam, y como todo jóven de esa época, se dedicó a los estudios más que a las diversiones.

Al trasladarse la familia a Inglaterra, John se quedó en Holanda para seguir sus estudios, los cuales finalizó en la Universidad de Groeningen en 1861. En dicha ciudad se fijó en él un individuo que tenía contratos para construc-

ciones de edificios públicos, y con él se empleó John para hacer su práctica de ingeniería. Dicho sea de paso que en ese tiempo el joven estudiante de una profesión no sólo lo hacía teóricamente, sino que tenía que someterse a prácticas en todos los ramos relacionados con su profesión: la albañilería, carpintería, ladrillería, hidráulica, etc. Pasó con honores especiales previo el título de ingeniero en 1867, y consiguientes estudios relacionados con dicha profesión. Trabajó por algún tiempo en el interesante trabajo de la construcción del muro de sostenimiento para la ciudad de Amsterdam, y en los trabajos de construcción de los famosos diques del Zuider Zee y del canal del Mar del Norte a la ciudad de Amsterdam. En estos últimos trabajos se emplearon por primera vez en la historia de las construcciones de concreto, grandes bloques de concreto para la entrada de los barcos del Mar del Norte al canal. Como no se había descubierto el concreto armado, dichos bloques se reforzaban en enormes moldes giratorios. En Amsterdam, también pasó su examen de Inspector Hidráulico en 1868 para ir a las Indias Orientales a donde pensó trasladarse. Mientras tanto el gobierno holandés lo envió a Alemania, para que informase sobre unas minas de pizarra en dicho país.

No satisfecho solamente con su profesión de ingeniería quiso aprovechar la arquitectura para completar sus conocimientos. Se trasladó a Inglaterra e hizo extensos estudios y al graduarse pasó a trabajar con los constructores al anexo del Museo de Kensington en Londres. Listo para salir a las Indias Orientales, se encontró con el señor Henry Meiggs—el famoso contratista del ferrocarril del Perú—quien había sido invitado por el gobierno de Costa Rica para hacer el trazo preliminar y el informe para la construcción de un ferrocarril al Atlántico desde la capital San José, más un ramal a Heredia y Alajuela.

El señor Meiggs, después de varias conversaciones con de Jongh, lo contrató para su proyectado ferrocarril. Acto seguido el señor Meiggs, acompañado del ingeniero austriaco de renombre, el señor Weiribelly, se trasladó a Costa Rica para hacer el informe arriba mencionado.

El señor Meiggs por sus muchas ocupaciones en el Perú, no pudo seguir con este proyecto en Costa Rica, y transfirió el contrato a su sobrino, Henry Meiggs Keith. El presupuesto para el ferrocarril se calculó en $ 8,500.000 más $ 250,000 si la obra se concluía hasta Alajuela en el tiempo indicado de dos años y medio. En el contrato se especificó que el ferrocarril debería comenzar a construirse por el lado de San José. El Gobierno de Costa Rica para confrontar los gastos de la construcción, hizo los siguientes empréstitos: el primero de £ 1,000,000 con la casa Bischoffsheim & Goldschmidt de Londres el 8 de mayo de 1871. Al 6 % a £ 72 % con un fondo de amortización de 2 % anual, y del cual la primera emisión se hizo por £ 500,000. Este primer empréstito se garantizó con la propiedad y los ingresos de la República, y la hipoteca de las rentas de la aduana. Este dinero se iba a emplear para la construcción de caminos, muelles y otras obras de utilidad pública, y para amortizar una pequeña suma de £ 20.000 que se adeudaba al Perú por armamento. La segunda emisión fué en el mismo año por £ 500,000 a £ 74 %. El segundo empréstito se

hizo con la casa bancaria de Knowles & Foster de Londres el 2 de mayo de 1872 por la suma de £ 2,400,000 al 7 % anual—£ 82 con un fondo de amortización acumulativo al 1 % anual—. Este empréstito se garantizó con la hipoteca sobre licores y café y el monopolio del tabaco. Este empréstito se hizo con el propósito de continuar los trabajos empezados con el dinero del primer empréstito, y para completar el ferrocarril.

El primer pago que se hizo al señor Meiggs a cuenta del contrato del ferrocarril, fué por la suma de £ 170,000. Con este giro el señor Keith se fué a Europa para contratar el personal y los materiales necesarios, dejando como Gerente General de todos los trabajos al señor Guillermo Nanne (un alemán que residió muchos años en Costa Rica, en donde contrajo matrimonio con una señorita Escalante. Se trasladó a Guatemala, en donde su hijo don Roberto Nanne ha desempeñado el Consulado de Costa Rica durante muchos años).

Henry Keith pasó a su hemano Minor C. Keith el contrato. Desde un principio empezó la amistad entre los dos jóvenes Keith y de Jongh, de la misma edad. y con inclinaciones semejantes. La estrecha amistad perduró durante la vida de ambos. En 1870, el año en que de Jongh y Keith soñaron con ir al ultramar, el nombre de Costa Rica era aún desconocido en Europa, y entre los papeles del primero, hay uno en que cándidamente expone la dificultad que tuvo para averiguar en dónde estaba el mencionado país, y el alboroto que causó entre su familia y amistades la sola idea de que se iba a Centro América.

Llegó el momento de partir. Los materiales y de Jongh se embarcaron en el vapor "Henry Meiggs"—antes el "Royal Princess"—y de Liverpool zarparon con dirección a Cuba. Capitaneaba el vapor un tal Capitán Stead. El vapor con reducidísimas comodidades que ni aún con las de tercera clase de hoy día pueden compararse. era por demás incómodo. Llevaba velas para economizar combustible y aumentar la velocidad de poco más o menos seis millas por hora. Tuvieron vientos contrarios cerca de Cuba, y sin tiempo para arriar las velas, éstas se despedazaron y el vapor estuvo a deriva por varios días. De Jongh fué el único ingeniero contratado en Europa, los demás eran americanos que esperaban el vapor en La Habana.

Después de un mes de mil peripecias, llegaron cerca de Limón en febrero de 1871, pero como el Capitán no conocía la cartografía de esta ribera del Atlántico, el vapor estuvo navegando al azar por 24 horas. Unos habitantes en la punta de tierra firme arriaron un barril a guisa de tea encendida en lo más alto de un gran limonar, y así guiado, el vapor se internó por los arrecifes hasta cerca de la ribera. Un vapor de esta categoría, nunca se había visto en estas regiones, y el Oficial del puerto, don Balvanero Vargas llegó apresuradamente en una piragua para recibirlo. Como nadie entendía el Castellano a bordo del vapor, este oficial se mostró poco educado y muy altanero, y por poco fracasa al querer desembarcar del lado en donde no había escalera. Presentaba el Comandante una apariencia algo ridícula con el uniforme portando la ancha franja dorada de la cintura para adelante sobre las rodillas, en lugar de por un lado.

Al día siguiente desembarcaron los ingenieros en el muelle que consistía sólo en varias tablas de madera como de 25 pies de largo. El pueblo consistía en un edificio en vías de construcción para alojamiento del personal del ferrocarril, pero como apenas estaba empezado, se había construído una enramada por el lado de la playa, en donde hoy día está el edificio municipal; además había unos pocos ranchos pajizos y nada más; en la punta de tierra, el famoso limonar que le dió el nombre al puerto. No se había alistado nada, absolutamente nada, para recibir a los ingenieros, a los cuales se les informó que había que esperar *un patacho* (una recua) de mulas con provisiones que llegaría del interior.

Salieron en piragua hacia el interior por estar impasable la vereda a Moin, en donde empezaron el estudio preliminar para el trazo del ferrocarril—muy distinto del que se ve hoy día—. Este se hizo por el río Pacuare, al pie en donde comenzaba el terreno precipitado. Una vez en Moin, y sin poder hablar el Castellano, pues el guía se había perdido en una finca de cacao, tuvieron dificultades para atravezar el río Matina para llegar al lugar de Matina, en donde los habitantes los recibieron con marcado júbilo.

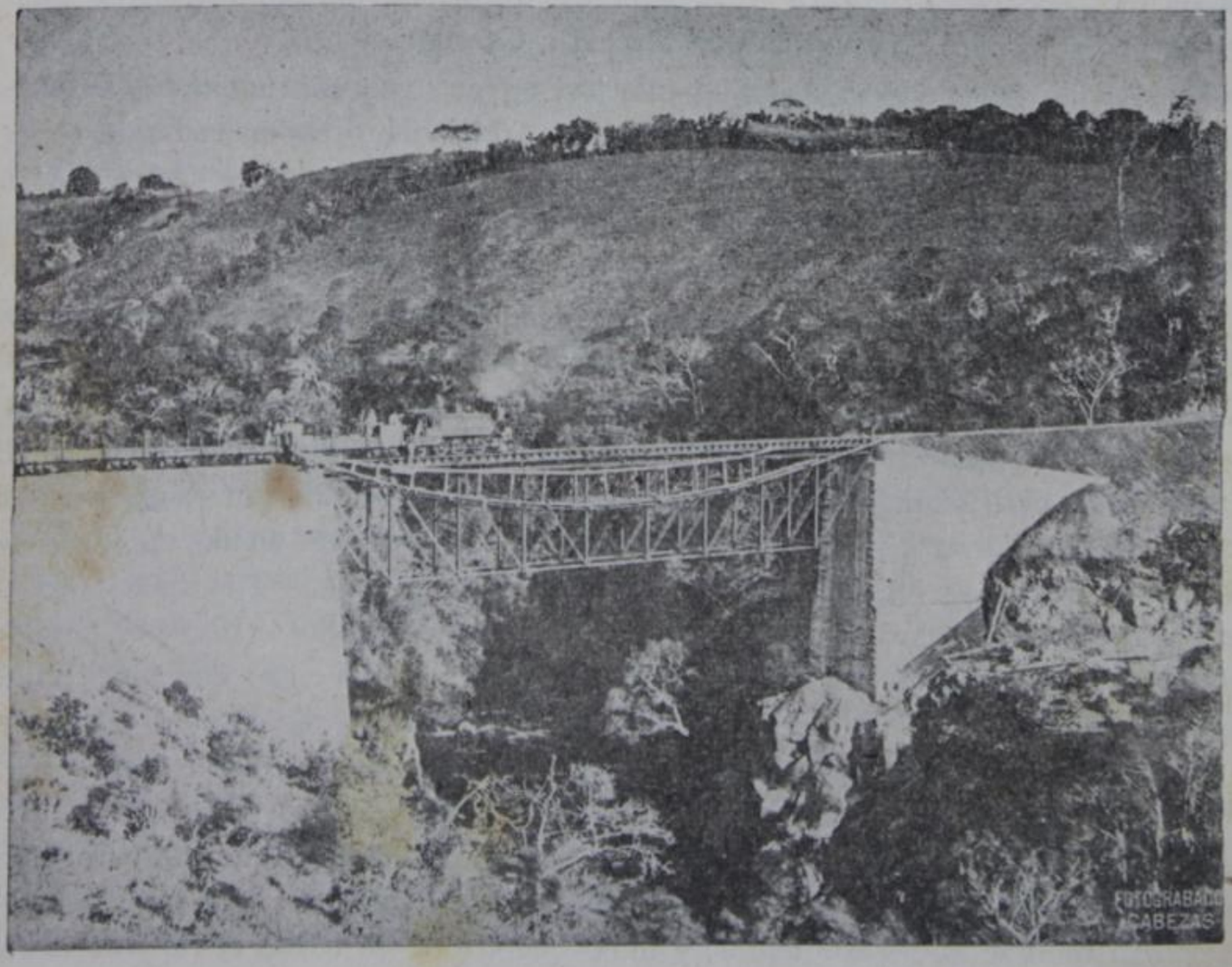
El río Matina no puede considerarse como la entrada de un puerto como erróneamente mencionan algunas historias, porque la barra a su entrada solamente permite entrar a lanchas y piraguas en tiempo de alta mar y vientos fuertes. En cambio Moin ya antes de la construcción del ferrocarril, era un pequeño puerto situado entre el río Moin y el mar—aunque lanchas de mayor escala tampoco podían entrar—. Los piratas históricos, indudablemente se internaron por aquí para su travesía por Matina a Cartago.

Al pie de la vereda hacia el interior, en una pequeña habitación, moraba un señor Reynols y su esposa, que habían adquirido grandes terrenos concedidos por el gobierno de Costa Rica como parte del pago por el contrato de la colocación de las primeras líneas telegráficas desde la capital al puerto de Puntarenas.

El grupo de ingenieros en malas circunstancias y ya desesperados de efectuar sus trabajos, por fin se encontraron con un señor Chamier—alemán—residente por muchos años en Costa Rica, quien llegó para servir de intérprete y traerles los abastecimientos tan necesarios. Juntos se dirigieron hacia el río Reventazón, pero la mala suerte siguió sus pasos; las mulas con el aprovisionamiento se perdieron y tuvieron que dormir en la selva en donde un ingeniero americano Wood se enfermó de malaria perniciosa, y falleció a los pocos días—mártir de la civilización de Costa Rica—. El primer trazado se hizo por el lugar en donde el río Reventazón tiene su punto más angosto entre dos precipitadas rocas,—Angostura—al pie de lo que llamaban los Potreros de Bonilla. El puente sobre este río tenía 25 pies sobre el nivel del agua con un techo pajizo para protegerlo, que resultó contraproducente, porque la humedad pudrió el maderámen y el techo pajizo albergó miles de arañas ponzoñosas. El trazado diagonalmente al río Reventazón, se hizo por terreno tan montañoso que con dificultad se podían montar los instrumentos, y hubo que cruzar en balsas el río para lograr

la triaungulación de alturas y distancias. En Angostura, de Jongh se enfermó de fiebre perniciosa y como se acabaron los abastecimientos, el grupo se dirigió hacia el interior dejándolo al cuidado de un peón. Las lluvias torrenciales no ayudaron para recobrar la salud, pero lo trasladaron en litera de lianas hasta Turrialba, y de ahí a Cartago de donde continuó en diligencia para San Jose. Las diligencias diariamente hacían el recorrido entre Cartago, San José, Heredia y Alajuela. eran propiedad de un señor Manao, español, quien después vendió la compañía a don José Feo.

San José era un lugar primitivo; las casas al estilo español con ventanas de rejas de hierro, calles pésimamente empedradas; de los pocos edificios de dos pisos, era el Hotel Roma, en donde hizo su convalecencia de Jongh. La calle que se dirigía a la estación iba por el lado de la Cuesta de Moras desde la Quinta Avenida. Todo el terreno desde lo que es ahora la estación hasta terminar los parques, era grandes pantanos. Los habitantes de San José los domingos se disponían a cacerías de pijijes y patos silvestres en estas lagunetas. En 1872 estos terrenos se compraron por ínfimo precio más unos pañuelos de colores vivos, y se procedió al drenaje para hacerlos habitables. Se instalaron las oficinas del ferrocarril en la esquina de la Cuesta de Moras y Calle de la Fábrica; además vivían ahí la mayor parte de los ingenieros y el Barón von Huppel, un cartógrafo y dibujante sobresaliente, cuyo nombre merece mencionarse.



Puente sobre el Río Segundo, construído por el señor de Jongh

La construcción por el lado de Alajuela, se encontró sumamente difícil; todo el material tenía que transportarse por el Puerto de Puntarenas, después de haber dado la vuelta por Panamá, o aún por el Estrecho de Magallanes; por ejemplo: una caldera para la primera locomotora "Limón", costó $ 6,000 en fletes en el trayecto desde Puntarenas atravesando el Monte Aguacate con grandísimas dificultades, y empleando para las 60 millas a Alajuela, seis semanas largas. Los rieles costaron más en proporción, porque ninguna carreta podía cargar más de dos o tres. Sin embargo se continuó el primer tramo desde Alajuela cruzando por el río Ciruelas, el cual se cruzó con dos enormes tablas de encino sacadas de las montañas de Santa Bárbara, las cuales medían 75 pies y 12 por 12 pulgadas. La construcción que reemplazó ésto, se construyó en 1873. Lo mismo que de Jongh, después construyó el puente provisional de madera sobre el rio Segundo.

Durante la convalecencia de Jongh por encargo del gobierno de Costa Rica, hizo un informe sobre las bases antiquísimas que se habían construído para una catedral en Cartago, para conocer si eran capaces de sostener la continuacion de la obra, lo cual informó favorablemente.

La obra del ferrocarril prosiguió con ahinco, a pesar de las muchas enfermedades, lo tardío del material y la falta de abastecimiento—dos hermanos y un amigo de Minor Keith fallecieron durante este período, y los demás parecían esqueletos al terminar la obra. La primera locomotora de Alajuela a Cartago llegó a dicha ciudad en 1873, y el ferrocarril se concluyó hasta el Atlántico en 1890.

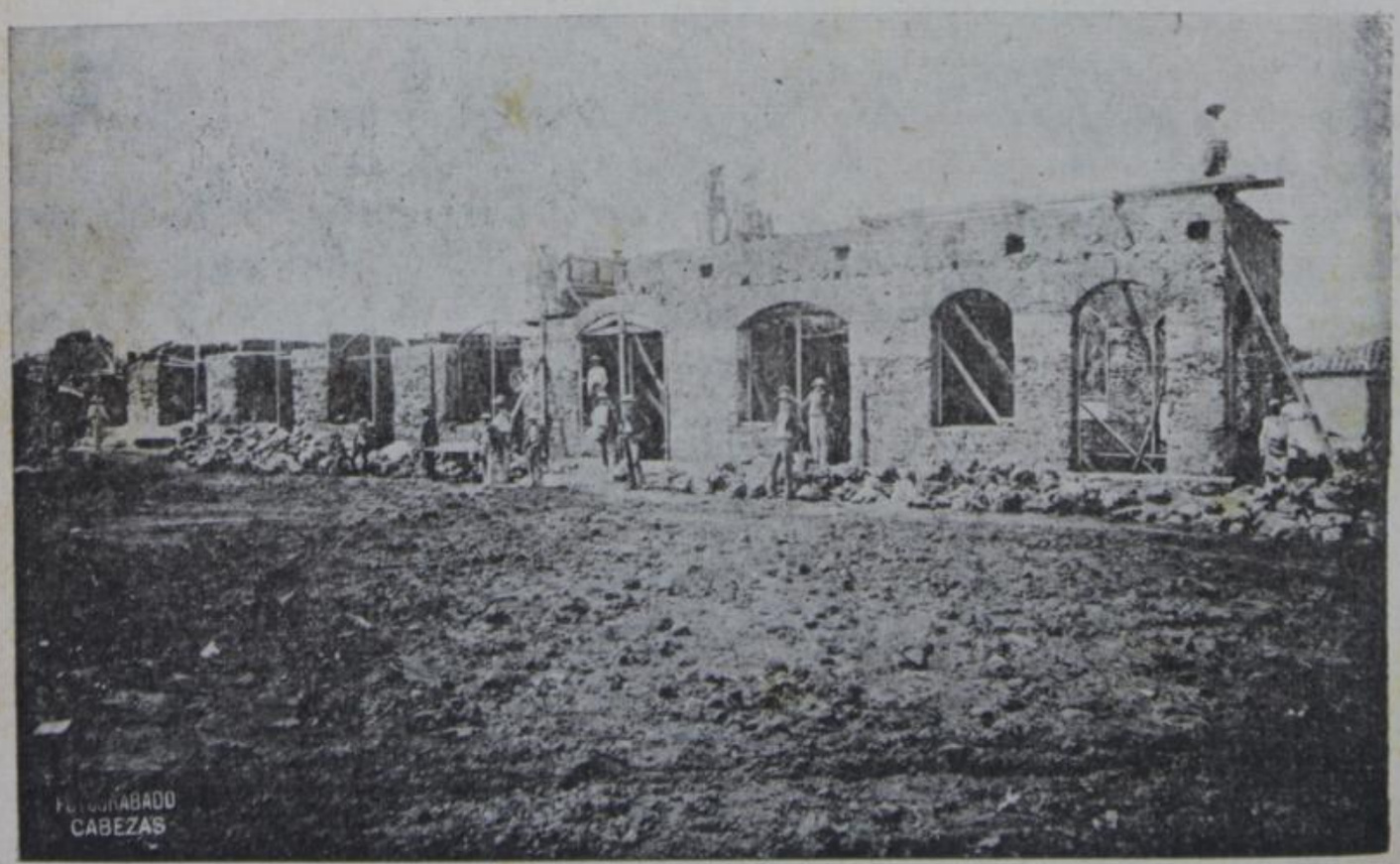
Por este tiempo de Jongh cambió su nombre de John a Juan, lo cual con orgullo se lo participó a su familia. Entabló amistad con el Presidente General don Tomás Guardia, y éste, reconociendo las aptitudes del joven profesional, se apresuró a aprovecharlas. Además de sus trabajos en el ferrocarril, le encomendó la cátedra de matemáticas y dibujo en el Instituto Nacional—1878—. Lo nombraron Ingeniero Inspector de la División Central. Le encomendaron los trabajos hidráulicos para entrar el agua al Puerto de Limón. En compañía del General Pablo Quirós, Inspector General del Gobierno, hizo viaje a Puerto Limón y a Puntarenas. Ocupó los puestos de Superintendente, Inspector General de los trabajos de los puentes de Matina y Pacuare, y a su cargo tenía la parte técnica de la construcción del puente en Siquirres, y la vigilancia de más de mil trabajadores ocupados en la construcción del ferrocarril.

En 1880, el Presidente Guardia le encomendó que llevase el vapor nacional "Irazú" a San Francisco de California, para renovarlo después de serias averías, y con la misma ocasión le recomendó que comprase carros de transportar tierra y otros materiales que se necesitaban en la construcción del ferrocarril, y otras obras públicas que a opinión de de Jongh pudiesen ser útiles, y que entablase negocios con fábricas para que suministrasen materiales a Costa Rica. En el Golfo de Papagayos se encontraron con un huracán que desmanteló por com-

pleto al vapor, llegando a San Francisco con grandes dificultades. La señora de Jongh iba en el vapor para curarse después de grave enfermedad. En los Estados Unidos hicieron amistad los esposos de Jongh con el Presidente de los Estados Unidos. Rutherford B. Hayes y señora.

Se había dirigido a Europa por recomendación del General Guardia a comprar materiales para las diferentes construcciones en Costa Rica, y en Panamá contrajo fiebre amarilla. Lo tuvieron por muerto y hasta alistaron un ataúd en el propio cuarto, pues no había tiempo para más preparativos en ese lugar en donde morían centenares diariamente de ese flagelo. Era el tiempo de la construcción del Canal de Panamá, bajo la dirección del Conde Ferdinando Lesseps—el mismo contratista del Canal de Suez—pero que desde 1869 había empezado los trabajos en Panamá que a la larga resultaron vanos, no tuvo buen éxito este contrato para dicho canal. Recuperado de esta enfermedad, de Jongh llegó a Europa en donde casó con una señorita en Holanda. Con élla tuvo tres hijos: la mayor murió en Costa Rica, Lilly, la que escribe ésto, y Florence, hoy señora de Cutter, quien reside en Boston, Mass., U. S. A.

Entre las varias construcciones de edificios para embellecer a San José, don Juan construyó varios almacenes en las principales calles que admirablemente resistieron en diferentes épocas fuertes terremotos. También construyó el mercado en Heredia, y los primeros patios de cemento para secar café del beneficio del señor O. J. Hübbe en la finca "La Caja"—1881—. Durante los años que trabajó para el General Guardia, hizo un proyecto e informe para un contrato de construcción de un ferrocarril al Pacífico—1881—, pero no se pudo llevar a cabo.



Edificación del mercado de Heredia, por el señor de Jongh



Trabajos de edificación en San José por de Jongh.—Avenida Central

Durante varios años, ya entrado en edad, se dedicó a mejorar sus fincas de café: "El Salitral", "Holanda" y "Desamparados". Perteneció a muchas entidades científicas, tanto en Europa como de los Estados Unidos; entre las principales el "American Concrete Institute", "The Royal Institute of Civil Engineers" (Inglaterra). "La Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala", etc. Se trasladó a Guatemala después de pasar la mayor parte de su vida habitando en la casa en frente de la Iglesia del Carmen—hoy propiedad de la familia Aguilar—. En Guatemala ejerció durante veinte años los puestos de Cónsul y Cónsul General de los Países Bajos, y en dicho país y en El Salvador construyó los primeros edificios de cemento armado. Falleció en la ciudad de San Salvador el 30 de mayo de 1936, después de haber sido un buen ciudadano centroamericano durante su larga vida.

Para la Revista de los Archivos de Costa Rica.

Acta original de exhumación

Nosotros, Santiago Constantine, súbdito inglés, comisionista, residente en este puerto; Carlos Leonard, capitán de alta mar, actualmente segundo capitán de la barca francesa Phoceen; y Juan S. Bonnefil, acompañado de Enrique Legouéf, Francisco Hervé y Guillermo Moubre, todos tres súbditos franceses, marineros de la barca francesa Phoceen: Certificamos y atestamos que el día domingo veinte del mes de mayo de mil ochocientos sesenta y seis, a las diez y media de la mañana, nos hemos trasladado al cementerio de este Puerto, de donde hemos practicado la exhumación de dos cadáveres del modo siguiente:

A las once de la mañana, hallándonos al pie de una losa sellada con plomo y con inscripción *"J. R. Mora.* 30 *Sbre.* 1.860"; allí escarbamos y a dos pies de profundidad hemos hallado un ataud en mal estado, sin forro alguno; levantamos la tapa, sacamos los restos que contenía, cirniendo las arenas contenidas en el mismo ataud. Esto hecho, hemos vuelto la tapa del ataud a la sepultura y cubrimos de arena, operación que terminamos a las dos de la tarde; El ataud contenía un "comegen" que había destruído parte de los huesos, ningún olor exhalaba la sepultura ni los restos estraídos.

Seguidamente y a distancia de tres varas de la primera loza hemos escavado otra sepultura al pie de una loza sellada con plomo, como la anterior, y con inscripción *"J. M. Cañas.* 30 *Sbre.* 1860"; a igual profundidad hemos encontrado unos restos. El ataud estaba totalmente destruído y hubiéramos dudado hubiera existido, si no fuera por haber encontrado el fondo y pequeños fracmentos y clavos que nos indujera a reconocerlo. (Estos últimos retiramos). Hemos cernido la arena en el espacio que ocupaba el fondo y de ellas hemos retirado todos los restos humanos allí contenidos. así como fragmentos de vestido, &ª. Hecho esto, cerramos de nuevo la sepultura, cubriendola con las mismas arenas. Esta operación concluyó a las cuatro de la tarde del mismo día.

Con los restos de los Sres. Mora y Cañas hemos regresado a casa de Juan S. Bonnefil en Punta arenas y allí hemos dejado dichos restos lo que certificamos.

En fé de todo, hemos firmado el presente en el Puerto de Puntarenas a los veinte días del mes de Mayo de mil ochocientos sesenta y seis. *J. S. Bonnefil.—James L. Constantine.*—Por no saber escribir Hervé, Legoué y Moubre, *Leonard.*

Es copia del acta original que he tenido a la vista en San José, a seis de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—*Manuel Arriasa.*

Es copia.—San José, seis de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis. *Manuel Arriasa.*

El *Doctor Don Mariano Padilla,* Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Decano de la facultad de Medicina de Guate-

mala; Catedrático de cirujía en la misma; Vice-Director de la Sociedad Económica de Amigos del País de dicha ciudad; Socio corresponsal de las Sociedades de Medicina y Cirujía de Madrid y de Turín; Individuo de las Sociedades de Jeografía y Estadística de París y de Méjico; de la de Etnografía de Francia y de la de Antropología de París, &ª. &ª.

Hago constar: que requerido por el Señor Don Juan Bonnefil, con el objeto de practicar un reconocimiento en su casa de habitación, me constituí en ella el día cinco de Agosto del presente año de mil ochocientos sesenta y seis, a las once y media de la mañana y en la pieza donde me recibió dicho Sr. Bonnefil me encontré con los Señores Licdos. Dn. Manuel Argüello, Don Vicente Herrera y Don Manuel Gutiérrez, los que enterados por el dueño de la casa del objeto de la visita me acompañaron a efectuar dicho reconocimiento en calidad de testigos, agregándose a los últimos el Cónsul de Chile, Sor. Don Eduardo Beeche que también lo presenció todo. A la mano derecha de la entrada del zaguan de la casa de Bonnefil se encuentra una pieza que hallamos entapizada con un cortinaje blanco, adornado de listones negros y muchas coronas de cipres. En medio de la sala estaba una mesa de cerca de dos varas de largo tapizada de blanco e igualmente adornada de listones y guirnaldas mortuorias y en sus estremos ardían dos lámparas. Sobre la mesa ví dos cajas de cedro de treinta y tres pulgadas y diez y nueve de ancho, cerradas, ajustadas con tornillos en cuyos estremos se veían los sellos en lacre del Sor. Bonnefil, una de dichas cajas con la inicial *M* mandé abril primero. Desprendida la tapa tenía por dentro la siguiente inscripción: *Sor. Dn. J. R. Mora.* En seguida había una capa de algodón de 17 pulgadas de espesor y a la mitad proximamente se encontraron cinco paquetes que hice marcar con los números respectivos. En el marcado con el 1º hallé restos de costillas, el hyodes, hueso del carpio y del tarso, un pedazo de rótula, una cabeza de fémur y otras partes del cuerpo que no califiqué ni enumero separadamente. En el Nº 2º se encontraron también fragmentos informes de hueso de todas las partes del cuerpo con excepción de la cabeza. El del 3º contenía y contiene botones, hebillas, y otros restos no pertenecientes al cuerpo. Los nos. 4º y 5º contenían y contienen pelo de la cabeza y de las otras partes del cuerpo. Después de levantadas una a una las capas de algodón, se fueron encontrando por el orden siguiente: en 1er. lugar el cráneo completo con su mandíbula inferior, faltando a la superior dos dientes incisivos y una muela la última del lado derecho. Del tronco no se encontró más que un pedazo del cuerpo de una vértebra cervical, una clavícula y fracmentos incalificables de costillas esternales y pedazos de pelvis. Los huesos de las extremidades superiores existían deteriorados en sus partes esponjosas así como toda la columna vertebral, sacro y cocxis de lo que no había nada pues según el informe del Sor. Bonnefil se hallaba todo esto en la arena, destruido por la humedad y por esto me propuso dicho Señor que se quemase el algodón que lo cubría como se verificó encontrándose después un frac-

mento de bala aplastado con el choque que sufrió contra alguna costilla cuya impresión y figura conserva y se encuentra en una cajita charolada de negro, con los dientes y otros objetos pequeños, así como todo lo grande lo guardé yo mismo, con mucha parte del algodón que envolvía el esqueleto que no se había reducido a cenizas, dentro de una urna de caoba barnizada, con adornos dorados y una cruz de plata en su estremidad superior y marcada con letras en medio relieve del mismo metal con las iniciales *J. R. M.* En seguida se procedió a cerrarla con tornillos lo que se efectuó en presencia de las referidas personas, quienes vieron también asegurarla con una cinta negra fuerte y de seda, anudada y en cuyos estremos se pusieron sellos con lacre negro y las armas de Chile de cuya República es Cónsul el Sor. Beeche, testigo presencial del acto. A continuación se procedió a abrir la otra caja marcada con la inicial *C* la que como la anterior, estaba asegurada con tornillos y quitada la tapa en cuyo reverso se leía: *General Don J. Mª Cañas.* Se presentó una capa de algodón cardado y colocado como en la anterior de una *sesma* se hallaban otros cuatro paquetes conteniendo restos informes de huesos incalificables pertenecientes a la mayor parte de los que componían el cuerpo y que las personas que los exhumaron tuvieron el cuidado de reunir en distintas porciones más bien para que no se perdiesen que por el intento de hacer separaciones porque los extrajeron del fondo de las arenas del mar, pues hasta los huesos largos de las estremidades estaban en el deterioro más completo, así como porciones del cráneo del que solo se hallaron pedazos pequeños y un poquito de pelo que me aseguró el Sor. Bonnefil que reservaba también para restituirlos a la familia. Se procedió a quemar todo el algodón, cuya operación duró más de una hora para reservar nó ya los restos mortales sino el vehículo que los contenía. Hecho ésto la cenizas junto con lo demás se depositaron en una urna del todo semejante a la descrita anteriormente con la diferencia de tener estas letras de plata: *J. M. C.* tan simétricas como las otras. Colocados los tornillos, se aseguró además la tapa con una lazada de cinta negra en cuyos estremos se colocaron los sellos de lacre negro del Señor Cónsul de Chile que presenció todos los actos. Concluído se colocaron las urnas en vez de los cajones sobre la mesa dicha que tiene un pabellón blanco con cintas de seda negra y regada toda de guirnaldas de cipres. Despues se cerró la puerta del salón donde quedaron al cuidado del Sor. Bonnefil las dichas reliquias que me aseguró pertenecían a los Jenerales Mora y Cañas.—En San José de Costa Rica, fecha ut supra.—Dr. *Marnº Padilla.—Manuel Argüello M. J. Bonnefil.*

La época crítica de la historia ecuatoriana

1857-1861

Por Ricardo Pattee

Socio correspondiente del Centro de Investigaciones Históricas de Guayaquil

Los comienzos de la presidencia del General Francisco Robles no hicieron prever la anarquía que tan pronto surgió. En contraste con la rigidez observada durante la administración anterior de Urvina, se permitió después de 1856 mayor libertad parlamentaria, más amplitud en la discusión de cuestiones políticas en general, menos trabas para la expresión de la opinión pública. Estas concesiones permitieron que una oposición formidable se irguiera en el seno del Congreso que mantuvo con firmeza una posición contraria al Ejecutivo sin que las increpaciones mismas de Robles la intimidara. La cuestión con el Perú fué el verdadero motivo de la crisis. Sin este problema que produjo pronto toda la clase de ramificaciones, el General Robles hubiera podido, tal vez, sobrellevar las dificultades puramente internas. Los años críticos de 1857-1860 constituyen uno de los períodos más enredados y confusos en la historia de la República. Es indispensable desenmarañar la increíble confusión de incidentes, conflictos, pronunciamientos y actas para que el hilo central se vislumbre con claridad. Al mismo tiempo, no queremos perder de vista a través de estos años el prestigio creciente de Gabriel García Moreno, con cuya actuación se sostuvo el gobierno provisional y cuyo triunfo final allanó los obstáculos para la institución del régimen que lleva su nombre.

Una de las cláusulas del acuerdo Moncatta-Espinel estipulaba que parte de las obligaciones contraídas por el Ecuador se satisfarían mediante la concesión de tierras baldías. (1). Para ultimar este arreglo fué a Quito José Santiago Pritchett, quien, en representación de los tenedores de bonos londinenses, entró en negociaciones con el gobierno del General Robles para obtener el cumplimiento del artículo especificado. Bajo fecha del 21 de septiembre de 1857 el gobierno ecuatoriano celebró un convenio con este apoderado de los tenedores de bonos, adjudicándoles tierras baldías. (2). Esta extensión territorial, destinada para la colonización, abarcaba parte de varias provincias en el Oriente. De allí proviene la protesta del Perú. Es innecesario examinar los orígenes de esta controversia perenne entre el Ecuador y el Perú acerca de los territorios reclamados por cada nación en el Oriente. Basta señalar que cualquier deteminación del gobierno ecuatoriano para la satisfacción de sus deudas, si se trataba de la adjudicación de tierras orientales, violaba según el Perú, sus propios derechos en esa región. El Perú reclamaba la soberanía sobre un territorio considerable que el Ecuador incluía en la

---

(1) J. L. R. Historia de la República del Ecuador.—Quito, Editorial Ecuatoriana, 1935. Página 492-3.

(2) el idem. pág. 492.

transacción referida con el agente de los tenedores. Desde el 6 de noviembre de 1857 en que el ministro peruano en Quito, Juan Celestino Cavero, reclamó al Ecuador en una nota descomedida los derechos de su gobierno, hasta el 24 de septiembre de 1860 en que la toma de Guayaquil se verificó por las fuerzas del gobierno provisional de Quito, reconquistando la unidad nacional, el desarrollo histórico ecuatoriano es cosa tan embrollada que solamente un cuadro cronológico nos permitirá ver en su conjunto el desenvolvimiento y la culminación de la época más agitada que ha afligido al pas. Consideremos primero un esquema general de los eventos sobresalientes, reveladores del carácter progresivo del litigio con el Perú a la vez que el gradual desmoronamiento de las instituciones gubernamentales nacionales:

ESQUEMA CRONOLOGICO DE LOS SUCESOS PRINCIPALES DE 1857 a 1860. (3)

1857

Noviembre 11.—Protesta del Ministro Cavero contra la adjudicación de terrenos.

1858

Marzo 9.—Amplía el Ministro del Perú las razones de su protesta sobre la adjudicación de terrenos.

Mayo 11.—La cancillería peruana da instrucciones a Cavero para el caso de que no recibiese satisfacción plena.

Junio 14.—Cavero informa a su cancillería que está dispuesto a pedir pasaportes si el Ecuador no acepta su reclamo.

Junio 18.—Cavero se dirige al cuerpo diplomático residente en Quito para protestar contra la decisión del gobierno ecuatoriano.

Julio 21.—Cavero dirigió una protesta etc.

Julio 29.—Nota del Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador al del Perú, para pedir como satisfacción por la conducta de Cavero, el retiro de éste.

Julio 30.—Cavero comunica a su gobierno que el Ecuador ha acordado suspender toda correspondencia oficial con aquél.

Agosto 18.—El delegado del Perú, Ferreyros, comunica al ministro ecuatoriano en Lima, Ycaza, la exigencia de su gobierno de que la condición previa a todo arreglo sea el restablecimiento de la comunicación oficial con Cavero.

Septiembre 14.—Nueva nota de Ferreyros a Ycaza. Ultimátum para que se restablezca a Cavero.

Septiembre 17.—Ycaza comunica a Quito el envío por parte del Perú de un correo de gabinete para el reclamo sobre Cavero.

Octubre 12.—El congreso ecuatoriano concedió las facultades extraordinarias al Presidente.

Octubre 21.—Se autoriza al gobierno peruano para declarar la guerra al Ecuador.

---

(3) Para el estudio tanto de los sucesos de 1857-60 como del conflicto español peruano de 1864-66, la fuente inprescindible es la Colección de los tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios y otros actos diplomáticos y políticos celebrados desde la independencia hasta el día. Precedida de una introducción que comprende la época colonial, por Ricardo Aranda, Lima, Imprenta del Estado, 1896, Tomos 10. Emplearemos la referencia Aranda, para designar esta magnífica colección de documentos de todas clases para el conocimiento de la historia internacional del Perú.

Octubre 26.—Decreto del Presidente Castilla en que ordena el bloqueo de los puertos ecuatorianos.
Octubre 27.—Comienza a discutirse en el congreso ecuatoriano el retiro de las facultades extraordinarias.
Octubre 28.—Mensaje del Presidente Robles al Congreso para refutar las acusaciones de que proyectaba la enajenación de Galápagos.
Octubre 31.—Se hace efectivo el bloqueo.
Noviembre 1º.—Se retiran del Ejecutivo los Poderes extraordinarios.
Noviembre 2.—Nueva Granada ofreció su mediación.
Noviembre 3.—Se sabe en Quito que el General Castilla ha declarado la guerra.
Noviembre 5.—Disolución del congreso ecuatoriano por falta de quórum.
Noviembre 8.—Carrión traslada el gobierno a Riobamba.
Diciembre 31.—Robles asume el gobierno en Riobamba.

1859

Enero 1º.—Nota del almirante peruano sobre desembarque de tropas.
Enero 11.—Traslación del gobierno a Guayaquil.
Enero 15.—Protesta del municipio de Quito contra la traslación del gobierno.
Enero 26.—Mediación de Chile.
Febrero 3.—Aceptación por el Ecuador de la mediación chilena.
Febrero 12.—Aceptación peruana de ambas mediaciones.
Marzo 31.—La cancillería peruana se opone a que los mediadores procedan antes de que llegue a Lima el representante neogranadino.
Abril 4.—Insurrección del General Maldonado.
Mayo 1º.—Pronunciamiento popular en Quito, estableciéndose el gobierno provisional.
Mayo 21.—La cancillería peruana envía una nota a los mediadores, exigiendo, para entrar en relaciones con el representante del Ecuador, el previo reconocimiento de Cavero y la promesa de suspender la adjudicación de territorios.
Mayo 25.—Gabriel García Moreno llegó a Quito para tomar su puesto en el gobierno provisional.
Junio 3.—Derrota del gobierno provisional en Tumbuco.
Junio 17.—Urvina ocupa a Quito derrotando una vez más al gobierno provisional.
Junio 23.—Capitulación del gobierno provisional.
Julio 11.—Suspensión de la mediación en Lima.
Agosto 10.—El Perú acusa al Ecuador de serios agravios.
Agosto 21.—Esponsión entre el almirante peruano Mariátegui y el General Franco de Guayaquil.
Agosto 31.—Castilla suspende el bloqueo de Guayaquil.
Septiembre 5.—Tras triunfos militares se restablece el gobierno provisional.
Septiembre 6.—Franco asume el mando en Guayaquil.
Septiembre 17.—Franco se proclama Jefe Supremo en Guayaquil y en Cuenca.
Septiembre 26.—Castilla asume el mando del ejército peruano.
Octubre 5.—Urvina abandona al Ecuador, derrotado.
Octubre 9.—Castilla se dirige a los gobiernos del Ecuador, para pedir el restablecimiento de un sólo gobierno a fin de tratar diplomáticamente, so pena de continuar las operaciones militares.
Octubre 14.—García Moreno llega a Guayaquil para entenderse con Castilla en Paita.
Noviembre 11.—García Moreno es encarcelado en Riobamba, escapa y somete a los revoltosos.
Noviembre 14.—Franco, en Guayaquil, busca con Castilla las condiciones de paz.
Noviembre 24.—Negociaciones entre Franco y Castilla.
Noviembre 30.—Castilla pide a Quito que nombre un representante para constituir el gobierno único.

Diciembre 3.—Acuerdo de Mapasingue entre Franco y Castilla.
Diciembre 19.—Se procede al arreglo prescindiendo Castilla del gobierno de Quito, aunque aquel gobierno anunció el envío de comisionados.
Diciembre 22.—Franco acepta el ultimátum del 12 de septiembre de 1858 y da plena satisfacción a los peruanos.

1860

Enero 2.—Franco reduce a prisión a los delegados del gobierno de Quito.
Enero 24.—Comunicación de Castilla al gobierno de Quito en que ofrece la mediación para arreglar la paz con el de Guayaquil.
Enero 25.—Tratado definitivo de paz entre Franco y Castilla.
Enero 29.—El gobierno provisional triunfa sobre Franco en Sabún.
Febrero 6.—El Gobierno de Quito replica a Castilla, deconociendo el tratado que se proyecta.
Febrero 10.—Castilla abandona Guayaquil.
Marzo 27.—El General Flores entra en Quito.
Agosto 7.—Combate de Babahoyo. Triunfa el General Flores.
Agosto 29.—Intento de anexar Guayaquil al Perú.
Septiembre 24.—Toma de Guayaquil por las fuerzas del gobierno provisional.

Este esquema pone de relieve los acontecimientos más salientes que ocurrieron durante los años críticos. Muéstrase sobre todo, que el conflicto armado con el Perú fué consecuencia de muchos meses de gestiones diplomáticas en que la agresividad de Cavero para cumplir su cometido fué causa de la tirantez que precedió el rompimiento de hostilidades.

Desde su llegada a Quito, el 13 de septiembre de 1857, en calidad de Ministro peruano, el Sr. Juan Celestino Cavero contribuyó a que se agriaran las relaciones entre su país y el Ecuador. Hay que atribuirle a él mucha responsabilidad por las maquinaciones que hicieron inevitable la guerra, creando un estado de ánimo en que el intercambio normal entre los dos países fué imposibilitado. Su altanería con el gabinete de Quito, su desdén inaudito por las formas que rigen los contactos protocolares y su violación de los preceptos de la diplomacia lo desacreditaron sin que fuera posible evitar las funestas consecuencias de su misión. Por último, su correspondencia revela lo que apenas se sospechaba en aquel entonces: los esfuerzos del Perú para obtener la ayuda de Francia cuando se temía la influencia de Inglaterra y de Estados Unidos en la región amazónica. Toda esta madeja de intrigas, malas intenciones, diplomacia secreta y connivencia enturbiaron la situación de tal manera que la guerra se hizo inevitable.

La actitud provocativa de Cavero fué tan evidente que la correspondencia diplomática de la legación norteamericana de la época se refiere constantemente a las faltas repetidas cometidas por el emisario peruano. "El nuevo ministro del Perú, Sr. Juan C. Cavero, está empeñado en una discusión violenta o mejor dicho, una controversia con este gobierno sobre puntos frívolos de etiqueta internacional". (4). Cavero protesta continuamente contra la concesión de las tierras baldías, adquiriendo sus notas en el curso de los meses

(4) Manning, W. Diplomatic Correspondence, ob. cit. VI. Pág. 406. Despacho 144.

un tono más y más irrespetuoso y amenazante. El ministro peruano criticó al Ecuador por haber autorizado una concesión e intereses británicos y norteamericanos. Esta última acusación provocó la intervención del ministro de Estados Unidos, el Sr. Philo White, quien hizo constar con claridad indiscutible la falta total de interés por parte de su gobierno y sus ciudadanos en las tierras baldías ecuatorianas. Tilda el diplomático norteamericano de gratuito y descortés el acto del ministro peruano. (5). Víctima de los chismes y los rumores triviales frecuentes en toda capital, el Sr. Cavero se dejó llevar por las informaciones más insustanciales y baladíes. El 11 de mayo de 1858, pocas semanas antes de que Cavero enviara el ultimátum al gobierno ecuatoriano, informando su resolución de pedir sus pasaportes si su reclamación no fuera aceptada, el Ministro White le dirigió una memoria en la cual negó rotundamente que Estados Unidos proyectaba explotar la navegación del Alto Amazonas y al mismo tiempo pidió al representante peruano que desmintiera formalmente la acusación de que el Perú había pedido el auxilio de Francia para protección contra Estados Unidos o Gran Bretaña. (6). El Sr. Cavero evitó ciudadosamente toda referencia a este punto en su respuesta. El Sr. White comunicó a Washington su convicción de que efectivamente el Perú había entrado en negociaciones con el gobierno francés para un protectorado sobre aquella república. Este aserto es respaldado por la evasiva de Cavero y por las intrigas de M. Vallamus, encargado de Francia en Quito, acusado de patrocinar este proyecto del gobierno peruano. (7) El Sr. Vallamus fué el mismo que en 1854 protestó tan indignadamente contra el acuerdo entre Estados Unidos y el Ecuador para la explotación de los depósitos de guano en Galápagos.

He aquí a todas luces una consideración vital. El Perú, en 1859, invadió al Ecuador so pretexto de la enajenación de territorios orientales y la falta de satisfacción dada a su gobierno en la persona de su enviado. En 1861, el gobierno peruano permitió la publicación de la correspondencia García En Moreno-Trinité, con vivas protestas contra el antiamericanismo revelado en esos documentos. En 1864, el Perú levantó ante los países americanos su protesta

---

(5) Idem. VI. Pág. 410, Despacho 146. 1º de junio de 1858. Philo While a Lewis Cass. Secretario de Estado de Estados Unidos.

(6) Idem. VI. Págs. 409-10.—El ministro norteamericano pidió una explicación clara de la política del Perú en los siguientes términos: "El Ministro residente de los Estados Unidos desea saber del Sr. Cavero si el siguiente extracto que ha sido comunicado al Sr. While, como tomado, palabra por palabra de un despacho oficial dirigido por el Sr. Cavero a su gobierno y que se dice constituyó la base de una propuesta formal a una potencia principal europea para una intervención a favor del Perú contra intentos que se alegan de Gran Bretaña y Estados Unidos contrarios a los derechos territoriales del Perú en el Alto Amazonas".

(7) Más tarde escribió el Ministro While a Washington: "Creo que hay poca duda de que las negociaciones entre Francia y el Perú están en pie, el propósito ulterior de las cuales es una intervención de Francia a favor del Perú...y que el Sr. Villamus, el encargado francés, es el padrastro putativo de este protectorado, franco-peruano embronario".
(Idem. VI. Pág. 417. Despacho 152, 2 de julio de 1858).

para alegar que el Ecuador faltaba a su deber de estado de este hemisferio, por no entrar en acción contra España. Sin embargo, hay evidencia para creer que el Perú negociaba con Francia para obtener un protectorado contra la agresión que se alegaba de Estados Unidos y de Gran Bretaña en el Alto Amazonas. No preguntamos si las reglas de comportamiento son solamente para algunos países y no para otros. Hay un código de moralidad para Gabriel García Moreno y el Ecuador que nadie, excepto esta República está obligado a respetar? Es difícil en esta situación encontrar algunas circunstancias atenuantes. (8).

Durante los meses de junio y julio de 1858, se aceleraba el reclutamiento en el Ecuador, al crecer el temor de una guerra internacional. El Presidente Robles residía en Guayaquil, mientras el ministro Espinel dirigía el gobierno en Quito. El 29 de julio, hastiado de la conducta insolente de Cavero, el Ecuador pidió que se le retirara y al siguiente día hizo efectivo el rompimiento de relaciones. (9). Mientras Cavero amenazaba con graves consecuencias como resultado de esta actitud, el ministro ecuatoriano Ycaza en Lima intentaba infructuosamente dar principio a su delicada misión, informando a su gobierno de la insegura perspectiva que ofrecía la presidencia del General Ramón Castilla. En agosto tras numerosos esfuerzos, se hizo evidente la intransigencia del Perú en sus exigencias. Como condición previa para toda conversación encaminada al arreglo de las diferencias que separaban a los dos gobiernos, insistía el Perú en el restablecimiento oficial de Cavero. (10). El otoño de 1858 transcurrió para el Ecuador entre graves preocupaciones. La reunión del congreso prometía ser una de las sesiones más borrascosas que registraba la historia republicana. Aunque aparentemente en calma, corrientes de hostilidad y de oposición hacían ver que el gobierno de Robles-Urvina no contaba con el respaldo efectivo de la ciudadanía. Las interminables gestiones con el Perú, sin perspectiva de solución, complicaban enormemente la situación. El Ecuador necesitaba la mano firme de quien lo guiara por en medio de los escollos de la diplomacia. Uno de los últimos actos de Cavero para enredar algo más la cuestión pendiente, fué incitar a Nueva Granada a que tomara medidas contra el Ecuador. Basta indicar este hecho como revelador del esfuerzo pertinaz del Perú para hostigar y luego aniquilar al Ecuador como entidad independiente. Lo que Cavero pretendió y lo que más tarde Castilla se prestó a realizar, demuestra fuera de duda razonable que en 1858 y 1859 el Ecuador corría un riesgo de que sólo por milagro pudo salvarse de la destrucción total. El congreso ante la amenaza peruana y luego de haberse recibido en Quito un correo de gabinete despachado de Lima, en que aquel gobierno reclamaba directamente, no pudo sino acceder a la insistencia de Robles en que para fines de defensa nacional se le extendiesen las facultades extraordinarias. El Perú, sin esperar a que el Ecuador respondiese a sus reclamos, promulgó el 21 de octubre,

---

(8) El Ministro While tildaba a Cavero muy gráficamente de "inquieto arquitecto de enredos diplomáticos". Idem VI. Pág. 423.

(9) Aranda Ricardo. ob. cit. Tomo V. Pág. 179 y pág. 185.

(10) Idem. V. Pág. 193.

ia ley mediante la cual el gabinete peruano quedaba autorizado para declararle la guerra al estado vecino. (11). Cinco días más tarde, el Presidente Castilla ordenó el bloqueo de los puertos ecuatorianos. (12). Mientras se sucedían en Lima cosas de tanta trascendencia; el congreso reunido en Quito debatía acaloradamente la desautorización de las facultades extraordinarias. Hubo en aquella histórica asamblea numerosos elementos abiertamente hostiles a Robles.

Dos mentalidades antagónicas, separadas por insuperables diferencias ideológicas, constituyeron, no obstante, el núcleo de esta oposición al Presidente Robles. Gabriel García Moreno, ocupando un escaño senatorial por segunda vez, se asoció a Pedro Moncayo, infatigable paladín del incipiente liberalismo para combatir las pretensiones del gobierno en el poder. El momento, en que ambos estadistas, convencidos de la malicia y la mala fe en vueltas en la política de Robles, se lanzaron a la contienda para arrebatarle los poderes extraordinarios, es uno de los más emocionantes en toda la historia confusa de este período. Al día siguiente de la declaración del bloqueo por Castilla, sin que la noticia hubiese llegado todavía a Quito, el congreso ecuatoriano comenzó a discutir el retiro de las facultades. Varios motivos figuraron para aumentar la desconfianza de los senadores. La amenaza de la traslación de la capital a Guayaquil pesaba especialmente en la determinación de los congresistas de revocar los poderes. El temor de que Robles, mero figurón de Urvina intentara emplear estas facultades para fines ajenos a la guerra contra el Perú, infundía un justo temor en el ánimo de muchos. Además, la guerra no era cosa segura. Las pésimas comunicaciones entre los dos países no habían permitido que llegara a Quito la noticia de que en Lima, el General Castilla había pedido también las facultades extraordinarias y una vez obtenidas, había levantado una fuerza de 15.000 hombres para fines bélicos. (13). En Quito se creía firmemente en la escasa probabilidad de que estallara una guerra. En vista de la situación comenzó el Senado a discutir la revocación, basándose en que el bien público exigía una restricción de los poderes que se le habían otorgado al Ejecutivo.

En la memorable sesión del 27 de octubre de 1858, Gabriel García Moreno, Senador por la provincia de Pichincha, se levantó para plantear ante la consideración de sus colegas graves acusaciones contra el gobierno de Robles. Mejor es citar textualmente la peroración de García Moreno junto con la adhesión incondicional que le prestó Pedro Moncayo:

> "No callaré pues, ahora que el Ecuador se ve amenazado de grandes y terribles calamidades; ahora que la República se encuentra realmente en peligro. No hablo del peligro quimérico en nombre del cual se ha sorprendido indignamente nuestra confianza, para hacer del congreso un escarnio y del pueblo una víctima. Poco ha, se nos dijo

(11) Idem. V. Pág. 206.
(12) Idem. V. Pág. 207.
(13) El Peruano, Lima, Nº 16. 26 de octubre de 1858.

en este recinto que la independencia nacional se hallaba amenazada por las asechanzas de unos conspiradores y la agresión de un gobierno extranjero y las cámaras legislativas no vacilaron un instante en armar el brazo del poder con las facultades que se juzgaron necesarias para rechazar la injusta invasión y detener el puñal parricida. Pero he aquí que andando el tiempo, se ha descubierto con asombro que el peligro no ha extistido—nos decían que se tramaba una conspiración, pues bien, hombres que han castigado severamente con los calabozos y el destierro las más ligeras sospechas de conspiración sin otro dato a veces que las calumnias—no han tomado en la actualidad medida alguna contra las pretendidas tramas. Nos ponderaban lo inevitable de la invasión peruana y nadie en la capital ignora que acaba de licenciarse uno de los cuerpos de la guardia nacional, traído de la provincia de Imbabura y se anuncia el desarme de otro de los acantonados en esta plaza. ¿Necesitamos acaso de más pruebas para conocer que el gobierno no cree en la posibilidad del peligro que corremos? Las noticias del Perú confirman que no hay peligro. Para repeler la fabulosa agresión se concedieron al Poder Ejecutivo amplias y tremendas facultades, entre las que se encuentra la de negociar un empréstito de tres millones, hipotecando bienes nacionales. Aunque no hay temores de guerra, se negocia actualmente aquel empréstito con los Estados Unidos, dándose por hipoteca el archipiélago de Galápagos. Un país pobre por su atraso, débil, exhausto, jamás podría pagar el enorme capital y los crecidos intereses del empréstito. Tendría que ceder la propiedad de las islas hipotecadas y talvez alguna porción del territorio nacional. Y entonces, establecido en esas islas el nido de la águila anglo-americana, emblema de la rapacidad y la fuerza, ¿qué será de la independencia del Ecuador y de las demás repúblicas vecinas?" (14)

Las facultades extraordinarias otorgadas a Robles el 24 de agosto y formalmente sancionadas el 12 de octubre incluían, como decía García Moreno, entre sus disposiciones, la traslación de la capital y la obtención de un empréstito. En el caso de que la guerra no estallara consideraban los senadores que estos poderes envolvían un grave peligro para el país. En agosto, antes de la reunión del congreso, el Consejo de Gobierno, compuesto del gabinete, había concedido facultades, autorizado por la Constitución de 1852. La Constitución, especificaba cuáles habían de ser las funciones bajo tal concesión. Pedro Moncayo, convencido de un atentado contra la nación, unió su voz a la de García Moreno para apoyar la revocación de los poderes:

"Yo soy uno de los diputados que han contribuído con su voto y con sus explicaciones a la concesión de facultades extraordinarias

(14) Actas del Senado, 1858. Sesión del 27 de octubre, pág. 42 et. seq. Reproducido también en Pólit Laso, Escritos y Discursos, ob. cit. II. Págs. 73-84.

al Poder Ejecutivo. Lo hice fundado en la necesidad de defender el decoro nacional y de rechazar una injusta agresión que me parecía inminente por parte del gobierno del Perú. Pero, después de las graves revelaciones que acaban de emitirse en el seno de la cámara, revelaciones que debo creer fundadas, puesto que se hacen en una ocasión tan solemne como la presente y con el importante fin de salvar al país de las arduas complicaciones en que podría encontrarse en adelante, yo creo que mi deber de hombre de honor y de representante del pueblo, me obliga imperiosamente a prestar el apoyo de mi firma al proyecto de decreto presentado por el Senador por Pichincha. En efecto, yo no tendría mi ánimo quieto ni mi conciencia tranquila si no salvase oportunamente mi responsabilidad ante la nación después de las graves acusaciones que se han hecho. Y, es preciso que la nación sepa que el congreso no ha procedido en este arduo negocio con ligereza, sino movido por un exceso de patriotismo y por la noble confianza que tuvo en las promesas del Señor Ministro del Interior y Relaciones Exteriores quien prometió formalmente no hacer uso de dichas facultades sino en el extremo caso de la guerra; pero está visto y probado que se ha querido poner en ejercicio dichas facultades antes del tiempo designado por el decreto, y sin acuerdo ni conocimiento del congreso a quien toca exclusivamente la calificación del peligro y la declaración de urgencia. Por estas graves consideraciones, apoyo el proyecto de decreto que acaba de leerse". (15)

Con este debate en torno a la revocación de los poderes, la situación se agravó visiblemente. La separación del Dr. Antonio Mata del cargo de Ministro de Relaciones Exteriores influyó poderosamente en la decisión de los congresionales. La garantía que constituía la presencia de este probo ciudadano en el gobierno quedó eliminada. El 1º de noviembre fueron revocados los poderes. El Presidente Robles había enviado, bajo fecha del 28 de octubre y conociendo la inminencia de la determinación, un mensaje urgente al congreso en que negó en términos vigorosos toda idea de enajenación de Galápagos o de acto alguno que pudiera perjudicar el buen nombre del Ecuador ante el mundo. (16). El temor del uso ilícito de las facultades estribaba justamente en las negociaciones anteriormente, bajo Urvina, para obtener ventajas económicas de un arreglo con Estados Unidos sobre Galápagos. (17). Dos días

(15) Actas del Senado, ob. cit. Págs. 46-47.

(16) Noboa, Mensajes, II. Págs. 341-44.

(17) Hemos examinado detenidamente toda la correspondencia publicada en Manning. Wm. Diplomatic Correspondence of the United States, ob. cit. Tomo VI que trata del Ecuador. No aparece absolutamente nada que pueda intepretarse como negociaciones sobre Galápagos por parte del Presidente Robles. Hemos leído la extensa correspondencia inédita en los archivos del Departamento de Estado de Washington, donde tampoco hay evidencia que compruebe esta intención de Robles. En el Ministerio de Relaciones Exteriores de Quito, nuestra búsqueda, ayudada por el señor archivero Don Carlos Vivanco, ha sido igualmente infructuosa. La conclusión es que el Presidente Robles no entró en negociaciones de esta índole.

después de la revolución se supo en Quito la decisión de Castilla de llevar la guerra al Ecuador.

Las demás naciones, vivamente interesadas en la suerte que corría el Ecuador, ofrecieron su mediación. Nueva Granada fué la primera en hacer esta oferta. (18). En Lima, se ofreció para explicar la guerra, la "actitud provocativa" del Ecuador, casus belli del conflicto que empezaba. (19). El congreso ecuatoriano, desmoralizado por la rapidez con que las circunstancias habían cambiado, fué disuelto, alegándole una falta de quórum. Apenas tomada esta determinación, el Presidente Robles se marchó a Guayaquil, mientras que el Vice Presidente, Jerónimo Carrión, trasladó el gobierno a Riobamba. En diciembre, Robles asumió personalmente el gobierno en aquella ciudad.

El primer día de 1859 amaneció ominoso para los ecuatorianos. Se recibió una nota del almirante peruano, Ignacio Mariátegui, en contestación a varias protestas por la inminente violación del territorio nacional. El jefe peruano lanzó el ataque simultáneamente con la respuesta. Robles, libre de la enfadosa restricción del congreso, trasladó la capital formalmente a Guayaquil, en abierta violación de la voluntad del cuerpo legislativo. La protesta fué enorme. El municipio de Quito, el 15 del mes, denunció la inconstitucionalidad del acto. (20). Se decía que los propósitos anti-patrióticos de Robles se lograrían con mayor facilidad estando constituído el gobierno en la costa.

Chile fué la segunda nación en ofrecer sus buenos oficios para el arreglo pacífico de la disputa, adelantando una propuesta de mediación el 3 de febrero. Corrió el rumor en Guayaquil de que esta mediación constituía una nueva faz de la cuestión, puesto que se creía que Castilla había aceptado también el ofrecimiento del ministro chileno en Lima. Gabriel García Moreno entonces residente en Guayaquil, creyendo que mediante la mediación se evitaba la guerra, se quejó amargamente de que "Urvina consiguió su objeto que era aumentar el ejército y militarizar el país". (21). El 12 de febrero el Perú aceptó ambas mediaciones, la de Chile y la de Nueva Granada.

La situación de Guayaquil en vista de la rigidez del bloqueo peruano, continuaba agravándose. Los peruanos habían comenzado a perseguir a las canoas que llevaban víveres a la ciudad sitiada. El gobierno decretó la emisión de papel moneda por la cantidad de 100.000 pesos. Representaba esta decisión el trastorno completo en la vida económica guayaquileña. (22). El Dr. Benigno Malo, distinguido cuencano fué enviado expresamente a Lima en representación del gobierno ecuatoriano. Este emisario, después de dos semanas de estada en la capital peruana no recibió ni siquiera una respuesta de la cancillería

---

(18) Aranda. ob. cit. V. Pág. 213.

(19) El Peruano, Lima, Nº 19. 10 de noviembre de 1858. Decía esta edición de la gaceta oficial del gobierno peruano que "El Ecuador nos arroja el guante provocándonos a la guerra".

(20) Véase, Reclamo del Consejo Municipal del Cantón de Quito, 15 de enero de 1859. Imprenta de V. Valencia.

(21) Carta de Gabriel García Moreno a Roberto Ascásubi, fechada Guayaquil, 2 de febrero de 1859. (Cartas Inéditas).

(22) Idem. 10 de febrero de 1859.

de aquella república. Apresuradamente el delegado ecuatoriano puso en conocimiento del ministro chileno en Lima la seriedad del conflicto que amenazaba entre la flota bloqueadora y la ciudad de Guayaquil. El gobierno peruano quiso demorar la apertura de las negociaciones hasta que llegara el representante de Nueva Granada. (23).

Mientras sucedía esta dilación en Lima, exasperando al Dr. Malo y permitiendo que la fuerza peruana estrechara más el bloqueo en Guayaquil, el gobierno de Robles decaía con precipitación asombrosa.

El destierro de Moncayo y de García Moreno fué decretado. (24). Hubo atentados contra todas las libertades constitucionales; en Guayaquil el impresor Vicente Valencia acusado se sedición, fué fusilado. La indignación cundía por todas partes. La fuerza moral del gobierno se desvanecía. El régimen de Robles se hallaba en estos momentos difíciles de marzo de 1859 ante la invasión peruana, cuyas fuerzas se consolidaban en la entrada de Guayaquil y la ola de animosidad popular que se formaba en el interior. Invasión y revolución a la vez amenazaban hundir totalmente al frágil gobierno que, gracias a la fidelidad del ejército todavía ocupaba el poder. El primer atentado de consideración contra el gobierno fué la intentona de Tomás Maldonado, quien insurreccionó a su división el 4 de abril. Al día siguiente, sin que pudiera mantener con firmeza su posición, fué compelido a capitular. La corta duración de la revuelta puso de manifiesto el descontento arraigado que se había posesionado de la república. El primero de mayo se verificó la segunda intentona—cosa mucho más seria y de alcance ideológico más extenso. Estalló la revolución en Quito, fruto de la hostilidad al desgobierno de Robles, el odio al militarismo fomentado por Urvina y rencor por el traslado de la capital al frente de batalla. En aquella fecha, mediante la sublevación del destacamento de Quito y la defección de las escasas fuerzas adictas a Urvina, se formó el gobierno provisional compuesto de Gabriel García Moreno, ausente en aquél entonces en el Perú, Jerónimo Carrión y José de Arteta. Esta junta fué reorganizada a temprana fecha, admitiendo a la dirección del movimiento a otras personas de considerable influjo: Pacífico Chiriboga, Manuel Gómez de la Torre, Roberto Ascásubi, José M. Avilés y Rafael Carvajal. El Sr. Carrión se encontraba ausente en Cuenca donde autorizado por elementos prominentes cuencanos, se declaró ejecutivo legítimo, basándose en que el traslado del gobierno a Guayaquil fué inconstitucional y que por consiguiente la autoridad legal recaía en la persona del Vice Presidente. De golpe la situación política ecuatoriana se había complicado con la creación de tres gobiernos: El gobierno provisional de Quito que rechazaba la autoridad de Robles; el llamado gobierno constitucional de

---

(23) Aranda, ob. cit. V. Pág. 220.

(24) Escribía García Moreno a su cuñado, Roberto Ascásubi, el 15 de marzo de 1859: "Por las cartas de Rosita se habrá impuesto de todos los pormenores de mi violento destierro. En parte ha sido mi fortuna el haberme hallado en Guayaquil, para ahorrarme las penalidades de un viaje por tierra en este tiempo en medio de una escolta de asesinos". (Carta Inédita).

Guayaquil; y el de Cuenca, encabezado por Carrión que reclamaba la autoridad suprema en nombre de la constitución. (25).

Varios pueblos más declararon su adhesión al gobierno provisional. La municipalidad de Latacunga, recalcó que el General Robles había "despedazado la constitución, ejerciendo un poder excéntrico y arbitrario". Le acusaron de haber disuelto por "medios sórdidos" las cámaras legislativas, de haber ahogado la voz de la prensa y haber relajado las relaciones internacionales del Ecuador. (26). Estos sucesos se manifestaban con celeridad mientras que en Lima las negociaciones mediadoras se desarrollaban con lentitud intolerable. El Dr. Malo pidió al mediador granadino que solicitase la suspensión del bloqueo mientras se discutían condiciones de arreglo—una tregua hasta que algún arreglo se hiciese.—Los mediadores dirigieron un oficio en este sentido a la cancillería peruana y solamente el 14 de mayo consiguieron que Ferreyros fuera designado para entenderse con los demás delegados. (27). El 21, el gobierno peruano puso de manifiesto su intensión, al informar a los mediadores que el Perú exigía para entrar en relación con el representante del Ecuador el previo reconocimiento de Cavero y la promesa formal de renunciar a la adjudicación de terrenos. (28). Simultáneamente, al cerrar el Perú el paso a toda discusión de los puntos vitales en litigio, regresó Gabriel García Moreno precipitadamente a Quito para asumir las funciones para las cuales había sido designado, tomando a su cargo la suprema dirección de la guerra. (29). Civil, sin preparación militar, García Moreno demostró en esta primera campaña para la consolidación del gobierno provisional y en la subsiguiente contra el General Franco, talentos de organizador que le hicieron merecedor de la admiración de sus compatriotas.

Con laboriosidad febril, García Moreno organizó unos mil hombres en ejército de combate para dirigirse al encuentro de Urvina y Ayarza que avanzaban desde el litoral para asaltar al gobierno provisional. En diferentes regiones y cantones suprimía el nuevo jefe manifestaciones de oposición, imponiendo la paz y empleando los métodos que creía necesarios para levantar el sprit de corps de su reducida fuerza. (30). El 3 de junio se libró la batalla de Tumbuco en que García Moreno fué derrotado y obligado a huír cuando la acción se hallaba perdida escondiéndose durante dos días de las guerrillas enemigas que andaban pacificando la comarca. El intere-

---

(25) Véanse los números de El Nacional explicativos de estos cambios. Nº 1. (Nueva Serie). 9 de mayo de 1859 y Nº 3. 24 de mayo.

(26) Acta de Pronunciamiento popular del cantón de Latacunga. Imprenta del Colegio de Latacunga, 1859.

(27) Aranda ob. cit. V. Pág. 215.

(28) Idem. V. Pág. 216.

(29) El Nacional Nº 4. 30 de mayo de 1859.

(30) Carta de García Moreno a Roberto Ascásubi, Latacunga, 1º de junio de 1859: "He sido recibido con extraordinarias muestras de entusiasmo. La unión está restablecida sin necesidad de perseguir a nadie".
Véase informe de García Moreno al gobierno provisional, en El Nacional, Nº 5. 6 de junio de 1859.

sante relato de la actitud de García Moreno en estos momentots de angustiosa incertidumbre se encuentra en carta de Segundo Miguel Ortiz quien le acompañó en la fuga. (31).

José María Urvina, alma del gobierno con sede en Guayaquil prosiguió su marcha hacia Quito limpiando la región a través de la cual marchaba de los partidarios y fugados del gobierno instituído el primero de mayo. El 17 de junio hizo entrada en Quito y el gobierno provisional que se había batido en retirada hacia el norte, capituló en Ibarra el 23 del mismo mes. Parecía haberse extinguido toda fuerza de resistencia contra la dictadura de Robles y de Urvina. En esa misma fecha, el Dr. Malo anunció que se retiraba de Lima comunicando su determinación a los mediadores. Entre junio, cuando la acción de Tumbuco puso término a toda esperanza inmediata del éxito del gobierno provisional, hasta agosto, García Moreno se hallaba en Lima, donde había ido a raíz de los eventos que acabamos de relatar. Éste, insistente en la necesidad de eliminar permanentemente de la administración nacional a Robles y Urvina, se proclamó ¡Jefe Supremo. Esta acción irritó a Robles de tal manera que declaró roto el convenio de Ibarra entre su gobierno y los provisionales. La mediación, mientras tanto, tocaba a su fin. Los mediadores dirigieron una nota enérgica a la cancillería peruana el 11 de julio, acusándose recibo a la respuesta de ésta el primero de agosto. (32). La cancillería de Rimac no tardó en hacer circular un historial de los supuestos agravios del Ecuador que habían motivado el conflicto y provocado el fracaso de la mediación. (33).

El malogro de las negociaciones entabladas en Lima, dejó libre a Castilla para proseguir la guerra hasta obtener las condiciones más favorables. La pacificación efectuada por Urvina fué más aparente que real, puesto que el país hervía en agitación y descontento. El 12 de agosto, habiendo interceptado el abastecimiento de la ciudad de Guayaquil, el almirante peruano anunció abiertas las hostilidades contra el Ecuador. (34). Durante todos estos meses se había mantenido un estado de casi guerra en la forma del bloqueo. Gracias a la intervención del ministro español, el Almirante Mariátegui y el General Franco, comandante de Guayaquil, fueron persuadidos a entrar en conversaciones que resultaron en la esponsión del 21 de agosto, mediante la cual se establecía una tregua de quince días. (35). Las negociaciones colocaron a Franco, en una posición curiosa frente al gobierno de Robles. Actuando como autoridad suprema se halló virtualmete desau-

---

(31) Flores Jijón, Antonio, Para la Historia del Ecuador, ob. cit. Pág. 176: "Dos días completos y unas pocas horas más de una noche nos conservamos reunidos los tres y en este corto tiempo, pude observar en el Sr. Don Gabriel García Moreno acciones que son para no olvidar jamás, tanto por su grandeza cuanto porque ellas eran verdaderas lecciones para un hombre que quisiera practicar el bien".

(32) Aranda, ob. cit. V. Pág. 226.

(33) Idem. V. Pág. 233.

(34) Idem. Pág. 241.

(35) Idem. V. Pág. 244.

torizado por Robles en los arreglos que acababa de efectuar con los peruanos. El propósito de Franco creó una situación delicada. El almirante peruano aceptó la formación de un gobierno por medio de votación popular. El 29 de agosto, Don Teodoro Maldonado fué electo gobernador del Guayas y al día siguiente Castilla anunció su aprobación a la esponsión que se había efectuado. (36). La situación se tornaba ahora favorable al pronunciamiento formal de Guayaquil. El respaldo peruano a este movimiento separatista guayaquileño dividía más al Ecuador.

Los acontecimientos en el Guayas infudieron valor en los ánimos de los del gobierno provisional, esparcidos en el Norte de la república y en Nueva Granada. Tropas de este gobierno, organizadas en el país vecino, cruzaron el Carchi a principios de septiembre, obteniendo un triunfo en el combate de Cuarantún. procedieron a la recuperación de Quito. Robles bajó de la capital a Guayaquil cuando era ya imposible detener el avance de los provisionales. El 17 de septiembre, Guillermo Franco se hizo proclamar Jefe Supremo de Guayas, presenciando Robles el pronunciamiento sin poder hacer efectiva su protesta. Salió el Presidente a los pocos días para Chile en destierro voluntario. La abdicación de Robles creó un problema de suma delicadeza en el orden constitucional. Los pueblos libres para seguir su propia determinación, se apresuraron a adherirse a los diferentes gobiernos existentes en el país. (37). En Loja, el 18 del mes, bajo la inspiración del patricio Don Manuel Carrión, se constituyó un estado federal con todos los órganos administrativos, hasta que se estableciera un gobierno central que prevaleciera en toda la república. En Cuenca hubo manifestaciones contradictorias. Parte del ejército favorecía al gobierno provisional, mientras que un sector de la opinión pública se inclinaba al franquismo. A pesar de una fuerza considerable favorable al gobierno provisional quiteño. Cuenca se declaró autónoma, pendiente también del desenvolvimiento de los acontecimientos. El Ecuador se había fraccionado en cuatro entidades, cada una con su administración, funcionarios y estatutos. No existía para los efectos ningún gobierno nacional. Hasta este mes de septiembre de 1859, el curso de los sucesos había sido relativamente pacífico. La época de verdadera anarquía que luego predominó, duró desde aquel mes hasta el 24 de septiembre del año siguiente en que los ejércitos del gobierno provisional tomaron a Guayaquil, imponiendo de nuevo la unión nacional. Un año justo duró la espantosa confusión en que ecuatorianos luchaban contra ecuatorianos en presencia de la amenaza nunca mitigada de la escuadra peruana. La república llegó al colmo de la desdicha en la cruda contienda intestina del invierno de 1859. Fragmentada, dividida, burlada por los peruanos y víctima de sus propios jefes, la nación ecuatoriana agonizaba. La figura de Gabriel García Moreno se yergue por encima de la refriega

---

(36) Idem. V. Pág. 246 y pág. 249.

(37) Véase la exposición detallada de estos eventos por el General Guillermo Franco en su A los habitantes de la provincia de Guayaquil, 6 de septiembre de 1859. Imprenta de Murillo por Manuel de J. Menéndez.

estruendosa para restablecer alguna cohesión en la lucha para la salvación del país.

Durante julio y agosto, García Moreno había tratado en Lima de obtener la alianza de Castilla para la pacificación del Ecuador, volviendo a la tranquilidad interna. Había la esperanza de algún acuerdo cuando Castilla asumió el mando del ejército peruano el 26 de septiembre y el 28 revocó el decreto de bloqueo. (38). El presidente peruano anunció que no era decoroso emplear las armas del Perú contra los distintos gobiernos establecidos en el Ecuador. Se dirigió a éstos pidiendo el establecimiento de un sólo gobierno para "alcanzar la justicia que pedía el Perú". (39). No es de extrañar que la política de Castilla ofrezca graves contradicciones y numerosas dificultades para su cabal comprensión. Cuando el Ecuador estaba unido, la amenaza peruana contribuyó a desmembrarlo, aprovechando Castilla el fraccionamiento para fines propios. Cuando la anarquía cundía doquiera, Castilla insistía en que sólo podría tratar con un gobierno unido.

Los comentarios de la prensa peruana son de lo más sugestivo respecto a la expedición que Castilla realizaba en el Ecuador. Comentaba El Comercio de Lima, en febrero de 1860 que "en la república existen hoy 15.000 soldados; de ellos las dos principales masas con sus respectivos caudillos se encuentran, la una en el Ecuador y la otra en la frontera de Bolivia. El General Castilla se halla en Guayaquil a la cabeza de 5.000 soldados. ¿Qué es allí el General Castilla y cómo procede? Castilla es en Guayaquil un verdadero dictador del Perú". (40). Algunos días más tarde sintetiza este periódico peruano la situación en estos términos: "Desde octubre de 1858, cuando arrancó al congreso la ley de facultades extraordinarias, hasta el 29 de septiembre de 1859 en que emprendió campaña contra el Ecuador, tiempo suficiente tuvo para invadir diez veces y arrojar con las armas en la mano a su gobierno. Sin embargo, cuando existía un sólo gobierno en el Ecuador que contaba con algunos medios para resistir a una invasión, el General Castilla no lo ataca porque no quiere hacer la guerra a un pueblo hermano, sino a su gobierno, y cuando ese mismo pueblo se halla dividido por la anarquía, entonces lo invade y desde allí nos avisa que no ha encontrado enemigo contra quien combatir. (41).

García Moreno llegó a Paita en octubre para entenderse con Castilla. No había perdido las esperanzas de que algún arreglo factible podría alcanzarse con el jefe peruano para poner término a las discordias. La entrevista entre los dos había de repercutir en la historia del Ecuador y en las relaciones entre ambos países. Hasta entonces esperanzado García Moreno se percató con claridad de las verdaderas intensiones de Castilla, y rompió abiertamente con el invasor. Esta decisión fué el principio de la redención del Ecuador. García Moreno, al decidir desplegar toda energía para liberar al país

(38) Aranda, ob. cit. V. Pág. 251.
(39) Idem. V. Pág. 257.
(40) El Comercio. Lima. Nº 6326, 16 de febrero de 1860.
(41) Idem. Nº 6333, 24 de febrero de 1860.

del abyecto sometimiento a la invasión y a la perfidia interna, se dedicó con todo el ardor de su convicción a lograr de Franco en Guayaquil la fusión de los gobiernos, proponiendo su propia renuncia y el mando supremo para el jefe guayaquileño. (42). Camino a Quito García Moreno cayó víctima de uno de los incidentes más singulares en todo este período repleto de solevantamientos imprevistos y caóticos. Creyendo posible armar a las fuerzas adictas en la sierra para retornar a aplastar al intransigente Franco, meditaba García Moreno las posibilidades, cuando de buenas a primeras se halló envuelto en la insurrección del destacamento de Riobamba. El levantamiento de estas tropas acantonadas en Riobamba dió por resultado el saqueo de la ciudad y la encarcelación de García Moreno. Reducido a prisión durante algunas horas logró escaparse y actuando sin pérdida de un instante, reunió a unos fieles, dispersó a los insurrectos, logrando imponerse antes de emprender la marcha hacia Quito. (43). El 13 de noviembre, sofocada la insurrección riobambeña, la influencia de Franco se hizo sentir en Cuenca donde se descubrió un foco de rebelión, habiendo revolucionado los partidarios de aquel caudillo las fuerzas de Cuenca, proclamándose efímeramente su jefe.

Mientras tanto, Guillermo Franco se vió precisado a cumplir la voluntad de los peruanos. Gracias a la presencia de la flota peruana, el gobierno presidido por el General Franco haba sido debidamente instalado. La hora de las exigencias peruanas llegó. El 14 de noviembre se celebraron las conferencias preliminares entre Franco y Castilla. Se propuso convenir en las bases de una paz. El 17, las fuerzas peruanas desembarcaron en Guayaquil aparatosamente, para consolidar su posición militar en el caso de que las negociaciones fracasaran. El 24 comenzaron las conversaciones formales. En vista de que el General Franco representaba sólo una porción de la población nacional, Castilla propuso que el gobierno de Quito nombrara a su vez un emisario que se entendiera con los negociadores, constituyendo así aunque artificialmente, un gobierno único. Los diferentes gobiernos ecuatorianos aceptaron buenamente este gesto de aparente benevolencia para la feliz solución de los conflictos que los dividían. Castilla sin embargo, rehusó reconocer los atributos del delegado de Quito, José María Caamaño, y tras largas deliberaciones infructuosas, el gobierno de Guayaquil pasó un oficio al jefe peruano anunciando que Cuenca le había facultado para tratar el arreglo de las cuestiones pendientes con el Perú. (44).

Castilla procedió a prescindir del gobierno de Quito, a pesar de que se le anunció la venida a Guayaquil de comisionados. La consecuencia fué el reconocimiento de Guillermo Franco como único representante válido y legal del Ecuador. El colapso total de Guayaquil ante los peruanos se verificó cuando Franco aceptó el ultimátum del 12 de septiembre de 1858, reconociendo

---

(42) Véase la exposición de las gestiones de García Moreno en El Nacional, Nº 15. 29 de diciembre de 1859.

(43) El Nacional, Nº 12. 23 de noviembre de 1859, conteniendo la comunicación de García Moreno al gobierno provisional, 11 de noviembre de 1859.

(45) Idem. V. Pág. 284 y pág. 292.

a Cavero nuevamente y dándose plena satisfacción a la bandera peruana. (45). Ante la imposibilidad de que el gobierno provisional de Quito aceptara la farsa de arbitraje o de negociación que se celebraba en Guayaquil, la guerra entre los dos gobiernos se hacía perceptiblemente más cercana a inevitable. A principios de enero Franco redujo a prisión a los comisionados enviados por Quito. A pesar de estas violaciones de la etiqueta diplomática, tanto García Moreno como el gobierno que presidía, se empeñaban en tratar con Franco, ofreciéndose cuatro veces al jefe de Guayaquil el mando supremo a condición de que abandonara la estrecha relación con Castilla y defendiera los intereses vitales ecuatorianos. (46). Cuando se firmó el tratado entre Castilla y Franco, el jefe peruano ofreció a Quito su mediación que huelga decir fué rechazada. (47). El 25 de enero se formalizó el Tratado de Mapasingue, de infeliz recordación en los anales históricos del Ecuador. Franco hizo en este documento todas las concesiones materiales y territoriales que pedía el Perú. Fué la humillación más completa que imaginarse pueda. El Perú se comprometió a apoyar al gobierno guayaquileño con su fuerza militar. (48).

García Moreno entró ahora en plena dirección de la reconquista.

En diciembre de 1859, desesperado ante la avalancha de contratiempos que le estorbaban, había comunicado al ministro francés en Quito, M. Trinité, los deseos de su gobierno de propugnar por un protectorado europeo. Dicha correspondencia, revelada más tarde en Lima, provocó una cola de crítica y acusaciones de anti-americanismo. No es necesario ni impugnar ni defender esta acción. Indudablemente García Moreno flaqueó durante diciembre cuando la situación deseperante del país parecía conducirlo a un caos sin remedio, siendo la única salvación la protección del pabellón francés. Hasta ahora se ha conocido la correspondencia cambiada entre García Moreno y M. Trinité sin más detalles sobre la reacción experimentada por el gobierno francés. Los archivos franceses revelan lo que algunos defensores acérrimos de García Moreno no han querido ver—que su interés en el protectorado francés se extendió mucho más allá de la crisis momentánea que produjo la correspondencia inicial. Al llegar el sucesor de M. Trinité, se continuó el intercambio de cartas tendientes a establecer alguna forma de ingerencia gálica en los asuntos internos del Ecuador. Citamos en las notas pertinentes un análisis de la documentación hallada en los archivos franceses que arroja una luz considerable sobre este aspecto obscurecido de la historia de 1859. (49).

---

(44) Aranda, ob. cit. V. Pág. 271 y pág. 285.

(46) Véase para la historia de estas gestiones y los empeños del gobierno provisional a Gómez de la Torre, Manuel y José María Avilés, Refutaciones del impreso titulado "Para la historia", publicado en Lima a nombre del General Guillermo Franco, Quito, Imprenta de los Huérfanos de Valencia, 1861, pps. 24.

(47) Aranda, ob. cit. V. Pág. 311.

(48) Idem. V. Pág. 295.

(49) Dos aspectos nos parecen de importancia con relación a la famosa correspondencia con M. Trinité. Primero, que es absurdo gritar antiamericanismo contra García Moreno, como si fuera el único, excepto posiblemente Mejía y Miramón en México

En enero de 1860 se vió una recrudescencia en los esfuerzos del gobierno provisional. La apatía, la desanimación y el derrotismo del año anterior se troncaron en vigorosos optimismos. Se avivó el entusiasmo popular, que, indignado por los desmanes de Franco, llegaba a ver en el gobierno de Quito la salvación de la dignidad nacional, tan gravemente mancillada y comprometida. El día mismo en que Franco y Castilla formalizaron el Tratado de Mapasingue, García Moreno infligió una seria derrota a las tropas del jefe guayaquileño en Yagui.

---

que jamás había soñado con un protectorado europeo. Recuérdese que en 1859 el futuro parecía completamente obscuro para el Ecuador, al borde de hundirse ante la invasión peruana y el fraccionamiento interno. Comenzando con Bolívar, quien abogó en diversas ocasiones por el protectorado europeo hasta el Perú en 1854 hay casos que ilustran éste no infrecuente recurso de los gobernantes hispanoamericanos. Segundo, García Moreno propuso este expediente a sabiendas de sus colaboradores, quienes no lo consideraban una traición sino el único medio para salvar al país de la destrucción. (Véase Gómez de la Torre y Avilés, ob. cit. Pág. 3). Más grave es el tratado de García Moreno con Francia después de la crisis de 1860. El Dr. George F. Howe de la Universidad de Cincinnati publicó en la Hispanic American Historical Review, Tomo XVI, Nº 2, de mayo de 1936, un estudio basado en la documentación francesa sobre las negociaciones de García Moreno con aquel país. Revela este estudio algunas cosas interesantes. Las cartas originales a Trinité fueron publicadas en Lima por El Comercio, el 11 de marzo de 1861. La cuestión interesó vivamente a los diplomáticos. El Ministro norteamericano, Frederic Hassaurek, comunicó el temor de una posible anexión del Ecuador a Francia en un despacho del 21 de agosto de 1861. (Despacho 4, Hassaurek to Secretary Sewaed). El 8 de octubre el secretario recomendó a Hassaurek que informara a Washington de los detalles de este proyecto. (Departamento of State, Instructions, Ecuador, Nº 5, Tomo I. Pág. 100).

El sucesor de M. Trinité en Quito, M. Fabre, llegó en junio de 1861, ya consolidado el poder de García Moreno. Se le propuso de nuevo la posibilidad de algún arreglo con Francia. (Affaires Etrangeres, Equateur, 5, Despacho de Fabre a Thouvenel, 19 de junio de 1861). Además de esta evidencia tomada de los archivos franceses, se halla una reiteración de una carta de García Moreno al Dr. Antonio Flores, del 22 de junio de 1861. (Doce carta de García Moreno al Dr. Antonio Flores Jijón. Las publica el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Quito. Dr. Manuel María Laso. Quito, Imprenta y Encuadernación del Clero, 1922.)

"Ha llegado el Sr. Fabre, hombre lleno de méritos y rectitud y ha suspendido en sus funciones al que robó las cartas de Trinité. De este asunto le he hablado al Sr. Fabre, insistiendo en nuestras ideas y pidiendo consulte la voluntad del Emperador, a quien ninguna noticia ha llegado sobre esto. Usted en caso de que se le hable sobre este asunto o se le pidan datos, sabe lo bastante para responder con acierto y con la más completa reserva". (Pág. 9).

M. Fabre en varios despachos informó a su gobierno ampliamente sobre el Ecuador y las posibilidades de establecer la influencia francesa en aquella región. Había algún intercambio de ideas respecto al peligro que representaba Gran Bretaña y los países vecinos. En septiembre de 1861 el Emperador recibió los informes, en los cuales se advertía la dificultad de una oposición del pueblo ecuatoriano. Se hablaba de las posibilidades de una estación naval en Puná y del desarrollo del comercio francés en el interior. (Affaires Etrangéres Equateur, 5 Thouvenel al emperador y Thouvenel a Fabre, 30 de septiembre de 1861.)

Debido, tal vez, al creciente interés francés en México, se declinó este ofrecimiento del Ecuador. En marzo de 1862 se propusieron otras concesiones a Francia. Esta oferta incluía concesiones a Francia en Galápagos y en el Amazonas además del protectorado. No fué tampoco aceptado. Se propuso también un intercambio de las Galápagos para materiales bélicos. El gobierno francés lo rechazó. (Affaires Etrangéres, Equateur 15, Memorándum sin fecha de Antonio Flores al Ministro de Relaciones Exteriores). Hasta 1863 no desapareció la intención de alguna relación con Francia. El 6 de marzo de 1863 el Ministro Hassaurek informó a Washington de que el gobierno había formalmente negado toda idea de protectorado francés. (Despacho 60).

Cuatro días más tarde reiteraron su victoria las tropas gobiernistas en Sabún, La causa franquista decaída. Sintiéndose fortalecido por los buenos éxitos obtenidos el gobierno de Quito desconoció el Tratado de Mapasingue, replicando a Castilla para desautorizar cualquier convenio que se firmase. (50). El resurgimiento de la causa gobiernista aceleró el retiro de los asuntos ecuatorianos del General Castilla. El 10 de febrero abondonó a Guayaquil para regresar a Lima. Su posición en el Perú no fué demasiado segura y los resultados de la expedición habían sido nulos. Un gesto de arrogancia, una demostración de arrojo militarista distinguieron la invasión, siendo estériles los beneficios derivados por el Perú de tan penosa excursión. En Marzo, Juan José Flores entró en Quito entre el entusiasmo delirante del pueblo. Volvió tras quince años de ausencia forzada, aceptándose sus servicios por el gobierno provisional. Se encargó inmediatamente de la campaña para reducir a Franco y completar la unión nacional.

El regreso al Ecuador del General Flores, eterna Némesis de la república, se prestó a numerosas y no siempre favorables interpretaciones. Justo es recordar que Flores volvió en condiciones muy diferentes de las que prevalecían en 1846 o en 1852. El Presidente Roca no tuvo el empuje para mantener la consolidación nacional contra las tendencias destructivas manifestadas en todas partes. Urvina careció del prestigio moral para imponerse al caudillo fundador de la república. García Moreno aceptó los servicios de Flores, hábil, competente y adiestrado militar, sin que esta aceptación significase que volviese a lucir en la política ecuatoriana. Su papel fué de subalterno de García Moreno. Expió en notables servicios a su patria adoptiva, los pecados que cometiera en el destierro. Flores, altanero, exigente, y bravo en 1845, fué muy diferente del Flores sereno, comprensivo, ecuánime y discreto de 1860. El Ecuador tuvo la suerte de que esta figura prestara su indiscutible talento de jefe de campaña a la causa nacional contra Franco.

García Moreno desplegó una actividad increíble durante estos meses de marzo, a septiembre. Franco, abandonado de su aliado Castilla, esperaba el encuentro definitivo. Los ejércitos nacionales cercaban gradualmente a la ciudad de Guayaquil. García Moreno laboraba día y noche para mantener las fuerzas del gobierno en condiciones para efectuar el sitio del puerto. En mayo se hizo una nueva propuesta a Franco, para establecer la paz. Se encargó el cuerpo diplomático de llevar a cabo el intercambio de comunicaciones. El General Franco, a pesar de su posición debilitada, rechazó bruscamente toda tentativa de paz, repudiando el ofrecimiento de Quito. El representante británico trasmitió a Roberto Ascásubi, secretario del gobierno provisional, las condiciones bajo las cuales Franco aceptaría la paz. Eran tres, a saber: 1º—Que el Sr. García Moreno saliera del territorio del Ecuador; 2º—que se reincorporara la provincia de Cuenca al gobierno de Guayaquil, y 3º—que se reconociera el tratado celebrado entre los generales Franco

---

(50) Aranda, ob. cit. V. Pág. 314.

Durante febrero y marzo de 1860. El Nacional está lleno de protestas de todas partes de la república contra el Tratado de Mapasingue.

y Castilla. El gobierno de Guayaquil informó que estas condiciones podrían considerarse como un ultimátum. (51). La junta quiteña rechazó indignadamente semejante arreglo, García Moreno redobló las actividades para aislar y derrotar a Franco. "Traigo 20.000 pesos y siguen reuniéndose fondos para remitirnos semanalmente de tres a cuatro mil. Plata no faltará; en cuanto a ganado, cuento con 130 reses de excelente calidad", escribía a Flores desde Guaranda el 13 de julio. (52). Al día siguiente, entusiastamente informó, "cuente usted con mi activa y eficaz cooperación. Cada cinco días le remitiré de diez a doce reses de buena calidad e iré aumentando el número según crezca el de la gente que le acompaña. (53). Aconsejó a Flores que diera pequeños pero seguros golpes al enemigo. El 18 anunció que en caja contaba el gobierno 24.000 pesos.

El temor de que el retiro de Castilla no fuera más que un ardid, se manifesta en la carta del 23 de julio en que García Moreno advertía, "lo que hay de grave es que el Perú o mejor dicho Castilla se prepare a auxiliarle eficazmente. El mismo Sr. San Quirico ha leído la última carta de Castilla a Franco—están prontos 2.000 hombres al mando de Pezet para venir a Guayaquil". Comprendiendo que en Guayaquil no se encontraría gran ayuda para el gobierno nacional, se quejaba García Moreno así: "nada espere usted de los amigos de Guayaquil. Desean mucho verse libres, pero nada harán para ayudarnos". (54).

Las tropas del gobierno bajaban hacia Guayaquil. En agosto, reunida una fuerza considerable y bien provista de parque, se verificó el combate de Babahoyo en que el General Flores infligió una derrota decisiva a los franquistas. (55). La derrota sufrida en esta ocasión puso a prueba la perfidia de los que sostenían a Franco, Acorralados por el ejército sitiador, los franquistas intentaron anexar a Guayaquil al Perú. El 24 de septiembre las tropas de Flores penetraron en Guayaquil, tomando la ciudad en nombre de la junta en Quito.

Entre septiembre de 1860 y marzo de 1861, el gobierno provisional extendió su autoridad, consolidó su poder y reafirmó su soberanía quebrantada. En marzo, García Moreno fué investido del poder supremo.

---

(51) B. El Nacional Nº 26, 4 de junio de 1860.
Desde diciembre de 1859 hasta el verano de 1860, García Moreno trataba por todos los medios de conseguir un armisticio con Franco, preliminar de un convenio. García Moreno había autorizado que "se ofreciese al mismo General Franco delegarle el poder que el gobierno ejerce, autorizándole aún para celebrar un tratado con la república peruana y no imponiéndole más condición que la de no enajenar ni ceder el territorio nacional bajo ningún título ni nombre". (El Nacional Idem) Decía García Moreno en carta al General Flores del 22 de mayo de 1860: "Vino hoy la contestación de Franco a la generosa propuesta que le dirigimos por órgano del cuerpo diplomático. La contestación se reduce a exigir se reconozca la validez del tratado del 25 de enero, la devolución de Cuenca y mi salida del territorio. —Me queda la satisfacción de no haber omitido ningún medio honroso para evitar una guerra fratricida". (Cartas de García Moreno a Juan José Flores, inéditas).

(52) Idem. 13 de julio de 1860.

(53) Idem. 14 de julio de 1860.

(54) Idem. 23 de julio de 1860.

(55) El Nacional. Nº 30. 10 de octubre de 1860.

Hemos hecho referencia continua al peligro para la integridad ecuatoriana que constituía la diplomacia peruana y neogranadina. Falta ahora examinar con algún detenimiento las intrigas que se llevaron a efecto entre el General Mosquera y los diplomáticos peruanos en el preciso momento cuando Castilla prorrumpía contra Guayaquil. Este interesante proceso diplomático, en que las dos naciones colindantes proyectaban la desmembración y hasta la desaparición del Ecuador es conocido en la historia con el nombre de la "polonización del Ecuador". La correspondencia entre el General Mosquera y los representantes del General Castilla revela en todos sus detalles los pasos en estas gestiones diplomáticas encaminadas a eliminar al Ecuador del mapa sudamericano. Destacaremos, dentro de la brevedad que se impone, los rasgos sobresalientes de esta extraordinaria correspondencia.

El 21 de febrero de 1859, Mosquera dirigió una carta al diplomático peruano, Buenaventura Seone, acreditado en Bogotá, en que expuso su criterio respecto al problema ecuatoriano, con relación particular a la situación que había surgido entre el Perú y aquella república. "Algunos han creído que la existencia de esa pequeña nación del Ecuador era necesaria para la confederación granadina y ésta y el Perú, ni siendo limítrofes, se entenderían mejor Yo juzgo lo contrario. Nuestros límites y los de ustedes se deben tocar, y unidos su poltica exterior e intereses comerciales hacen dos pueblos independientes en sus gobiernos, unidos en sus intereses". (56). El Ministro Seone replicó el 8 de marzo d 1859: "Yo no encuentro solución sino en la desaparición de esa nacionalidad, anexando su territorio por partes a los estados vecinos que daña con su existencia. Esta es la opinión de ustedes y siempre ha sido la mía, pero para realizarlo, fuera del asentimiento tácito y expreso, obligado o voluntario de Chile y Bolivia, es indispensable un hombre de la importancia de usted o al frente de la Nueva Granada o formando una nueva nacionalidad de la que debería ser un gran trozo el Ecuador". No satisfecho con esta exposición de sentimientos, el Sr. Seone propuso, "no tendría embarazo en proponerlo reservadamente a mi gobierno—usted es el único jefe capaz de realizarlo." (57)

A los pocos meses el Sr. Seone anunció la visita al Cauca del peruano, Dr. Juan Francisco Selaya, que llevaba autorización para hablar con Mosquera en nombre del General Castilla y del gobierno del Perú. Estas intrigas de Mosquera con los peruanos fueron sospechadas en Bogotá por el gobierno legítimo del Dr. Mariano Ospina. Escribía el presidente colombiano al Dr. J. Francisco Zarama el 17 de agosto de 1859: "Algunas personas que mantienen ciertas relaciones con este General (Mosquera) y que las cultivan también con los miembros de la legación peruana, han sospechado que existe

---

(56) Ulloa, Luis. Algo de Historia. Las cuestiones territoriales con Ecuador y Colombia y la falsedad del protocolo Pedomonte-Mosquera. Lima, Imprenta "La Industria", 1911, Página 32.

(57) Idem. Pág. 14.

(58) Gutiérrez, Aristides y Ortiz, Sergio Elías, Epistolario del Dr. Mariano Ospina, Boletín de Estudios Históricos, Pasto. Tomo VI. Nos. 61-62, septiembre de 1934, página 32.

alguna intriga política entre Mosquera y dicha legación que no saben cuál sea; pero que juzgan que pueda ser algún proyecto de división del Ecuador para quedarse el Perú con Guayaquil y la mayor parte del Sur y unir el resto al Cauca". (58). El 16 de septiembre fué firmado el protocolo Mosquera-Selaya para la polonización del Ecuador. Este convenio abarcaba varios aspectos entre ellos: 1º—El Perú proporcionaría fusiles, carabinas y artillería a Mosquera; 2º—El Perú pondría 50.000 pesos a la disposición de Mosquera; proclamaría la separación del Cauca, anexando parte del Ecuador, excepto, "las provincias de Guayaquil, Manabi y Loja que deberán hacer parte del Perú", y 4º—Mosquera impedirá que el gobierno legítimo de Bogotá intervenga para evitar la separación del Cauca y la desmembración del Ecuador. (59). El gobierno de Ospina consideraba fidedigna la noticia, temiendo complicaciones con el Perú con la invasión de Guayaquil. Las cartas del Presidente Ospina del 24 de agosto y del 14 de septiembre, muestran esta honda preocupación. (60)

Recuérdese que Mosquera proyectaba no solamente la destrucción del Ecuador sino la secesión de parte de la confederación neogranadina. Debíase relacionar estos hechos con la invasión efectuada por Mosquera del Ecuador tres años más tarde. García Moreno creía lo suficiente en la buena fe del General Mosquera para convidarle a que ayudase al Ecuador en diciembre de 1859 y enero de 1860, García Moreno pidió al General Mosquera que viniese a dirigir las fuerzas unidas, ya que el gobierno provisional había solicitado la ayuda de Colombia. (61). Basta decir que Nueva Granada no atendió a esta solicitud de "solidaridad americana" contra la invasión peruana. Estos sucesos en su conjunto deben considerarse como fuertemente ligados a los de 1862 y 1863 cuando el Ecuador se encontró nuevamente amenazado por las fuerzas invasoras de una nación vecina.

Tomado del Boletín del Centro de Investigaciones Históricas. Tomo VI. Nos. VIII, IX, X, XI. Año 1941.—Páginas 7 y 28.

Morazán como militar

Ensayo de divulgación y crítica por Héctor Medina Planas

(Concluye)

El General Morazán en esta campaña, la de El Salvador, como en las anteriores, y como en todas las de su agitada vida, se mantuvo dentro de completa ecuanimidad; sujetó sus planes, sus maniobras y operaciones a principios fijos de los que no se apartó jamás; principios que por esa virtualidad del genio, resultan originales o de acuerdo con cuanto otros de igual linaje han hecho o hacen en los

---

(59) Ulloa, ob. cit. página LXII. El tratado aparece textualmente en fascímile al final de la obra.

(60) Epistolario del Dr. Ospina, ob. cit. página 34 y página 36.

(61) Ulloa, Luis ob. cit. página LXVI.

mismos momentos: Haeckel, Darwin y Lamanck, sin conexiones especiales formulaban doctrinas tan semejantes sobre generación, origen de las especies y transformación de ellas, que parece como si a veces se hubieran copiado unos a otros. En nuestra América española tenemos al sabio Francisco José de Caldas, ilustre neogranadino: su aplicación a las matemáticas elementales y a la Física, lo transforman en un astrónomo; por su cuenta se hace botánico sin saber siquiera qué es Botánica; forma un anteojo de cartón con su cuadrante, y determina la posición astronómica de Popayán y otras ciudades, con tal exactitud, que difiere apenas de aquélla que más tarde fijan ingenieros europeos usando aparatos de precisión; inventa un tornillo para medir fracciones de ángulo, que resulta equivalente al nonio, siendo este tornillo más tarde, el gradienter; inventa un sistema para medir las alturas con el termómetro, etc. etc.: hubiera deslumbrado en otro medio.

Nuestra natural timidez ante lo europeo; nuestra desorganización política; nuestra funesta incomprensión de los tipos de la economía contemporánea; y más que todo, el profundo rencor de pasiones banderizas, nos han impedido ver con las exactas proporciones a nuestros representativos. Está costando al trabajo paciente y laborioso del tiempo, justipreciar la verdadera personalidad de los hombres del pasado, como si de su exaltación, no deriváramos todos, honra y provecho. Uno de estos casos es Morazán, que ató de manera singular a los estados centroamericanos, hasta Panamá, de manera que si mañana entrara en una federación con nosotros, se sentiría bajo la órbita de este hombre que redactara sus Memorias y proclama en David.

Decíamos que Morazán, en esta campaña, mantuvo en práctica constante los principios estratégicos y tácticos que aplicaba; y que hacía uso de ellos porque los intuía, los descubría, los inventaba y le resultaban como el tránsito de cartón y las escalas termométricas del sabio Caldas.

Morazán comprendió que no podría resistir al General Arzú, si éste vadeaba el río Lempa, y por ello determina la retirada: esta retirada es algo magistral y demuestra la capacidad militar de quien la hacía; debió de haber tenido, como dijimos, trescientos hombres y a lo menos, por captura a los derrotados del Gualcho, 1.500 fusiles, 2 piezas de artillería, municiones, bagajes, etc. Que marchaba con rapidez, no cabe duda; que el general Arzú no pudo darle alcance, es un hecho. Ahora bien: ¿Qué dificultades insuperables confrontó el jefe Arzú para no perseguir al enemigo? Quizás muy grandes, porque no es posible pensar que ignorara cuáles eran sus obligaciones militares, que indicaban claramente perseguir al enemigo hasta batirlo, esto es, no dejarle tiempo para que se reorganizara como lo hizo en su base de operaciones. La rapidez de la marcha de Morazán con tanta impedimenta, es sencillamente pasmosa: contrasta con la ineptitud mostrada por Arzú en conservar el contacto con la extrema retaguardia enemiga.

Revuelve Morazán en busca del ejército dictatorial; y Arzú no lo detiene en el paso del Goascorán, ni en el del río San Miguel; tampoco espera el ataque a la ciudad, sino que toma el camino de Usulután. Se nos presenta este dilema:

¿buscaba un sitio adecuado para batirse? Pues ya debía de haberlo tenido señalado. O si realmente se retiraba a Guatemala, que es lo mismo que ir derrotado, debió ser más expedito para no dejarse cortar su vía de marcha. Como a fines de setiembre se había rendido el cuartel general de Mejicanos, la derrota de San Antonio dejó completamente libre el estado de El Salvador y el paso amplio a Morazán con toda clase de armas y pertrechos para organizar la tercera campaña, que habría de culminar con el asedio y toma de la capital federal.

Esta acción de San Antonio, en que tomaron parte 3.200 combatientes, tiene marcada semejanza con la de Boyacá, por la circunstancia de la disputa del paso del río; de la capitulación con todo el ejército, y por haber dejado libre el paso hacia la capital del estado. Boyacá se inicia el 3 de agosto (1819) con una serie de reconocimientos y tiroteos de Bolívar, y el Brigadier Barreiro se da cuenta de que se le va a cortar la retirada; pero no sabe con certeza dónde se encuentra el enemigo. Apresura su camino a Bogotá; el 7 se dispone a rehacer sus comunicaciones tomando el camino; pero imprudentemente hace un alto de descanso antes de cruzar el puente de Boyacá. Santander cae de improviso sobre la vanguardia y la corta de los agrupamientos restantes; se generaliza la pelea, entran en juego todos los contingentes; copan a los realistas que capitulan con 1.600 combatientes, toda su impedimenta y material de guerra. Bolívar entra el 10 a Bogotá en medio de clamoroso entusiasmo.

El cargo a Morazán por la generosidad dispensada a los vencidos, libertad y recursos para regresar a Guatemala, es infundado: una de las más importantes conquistas que se habían obtenido en los tiempos modernos, era la reglamentación del Derecho de Guerra como cuerpo de doctrina perfectamente coordinada, tanto en sus aspectos objetivos como subjetivos; en éstos, para restringir las agresiones o coacción de unos estados contra otros; en aquéllos, para limitar los actos de violencia a lo estrictamente necesario y para practicar, en todo caso, los sentimientos de humanidad.

Los que se rinden o capitulan dejan de ser enemigos para volver a su condición de semejantes; en los casos de guerra civil, con mayor razón, se reintegran a la categoría de hermanos. Es cierto que el vencido puede quedar en la clase de prisionero durante un tiempo muy limitado; para llevar adelante el encarcelamiento, empero, se necesitan las prisiones adecuadas o los campos de concentración como en la época contemporánea, de que se carecía. Las violaciones del Derecho de Guerra: la falta de *ultimátum*, la ruptura del estado de paz mediante actos proditorios; la destrucción de obras de arte, bibliotecas y hospitales; el ataque de poblaciones indefensas y el azote que se impone al elemento civil, así como la esclavitud a que se reduce a prisioneros y territorios ocupados, no son sino regresiones a la barbarie, a que está, por desgracia, sujeta la humanidad en su curva ascendente de máximos y mínimos.

Morazán actuó con propiedad, corrección, generosidad y buen tino político. Se trataba de una lucha entre hermanos por la contraposición de principios irreductibles: de un lado, centralización, despotismo, arbitrariedad, crueldad, fanatismo; del otro, federalismo, libertad, legalidad, generosidad, libre examen. Las

violencias en estos casos prueban en contra y resultan nugatorias, convirtiendo en mártires los verdugos de ayer, y la dureza hiere al que la emplea. Los vencidos, especialmente los individuos de tropa, eran instrumentos completamente irresponsables; muchos de los jefes eran verdaderos adminículos y habían demostrado su incapacidad frente a un hombre nuevo... ¿Qué mejor partido tomar que ser indulgente con ellos?... ¿Que llegaron a la capital a dar cuenta de su derrota? ... Si trataban de justificarse por la superioridad del vencedor, contribuirían a aumentar la gloria de éste y el desconcierto de aquéllos... Si no era así, todos allá les enrostrarían su ineptitud. Sólo quien no ha andado jamás en esta clase de aventuras ignora el tremendo desprestigio acarreado por la derrota... Y peor como en ésta, en que se entrega el material de guerra y queda uno a merced de quien tiene la espada en la mano y en lugar de arrojarla sobre el platillo de la balanza, otorga libertad, da dinero y armas para la seguridad personal, esto es, el ósculo de paz.

* * *

Pasemos ahora, como parte final de este capítulo, a considerar la Sorpresa de Perulapán como la llama el crítico militar, Coronel J. Arensio Menéndez, verdadera autoridad en la materia: Distinguido oficial de la Escuela Militar de San Salvador, pasó, después de muchos éxitos académicos, a España, Francia y Alemania a hacer estudios especiales de Estado Mayor. Sus claros talentos, la conciente modestia de su capacidad y el sólido bagaje adquirido al peso de largas vigilias le acreditan una personalidad; sus largos servicos públicos, su abolengo y los timbres que ennoblecen su carrera, lo ponen en céntrico lugar de la política salvadoreña.

Pues bien: Disuelta la Federación, el General Morazán fué electo Jefe del Estado de El Salvador, declarándose su personería como tal, el 8 de julio de 1839. Ya de antemano se había formado la confabulación del partido servil para disolver la República y quitarse de Morazán; pero este último acontecimiento exacerbó el ánimo de la nobleza y pretendieron subrogarlo. Las fuerzas honduro-nicaragüenses, que habían sido derrotadas completamente el 6 de abril, en El Espíritu Santo, volvieron a la carga con más coraje y su fortuna no fué mejor el 25 de setiembre en San Pedro Perulapán. Dejemos la palabra al erudito Coronel Menéndez: "Siendo el hombre el factor principal en la mayoría de los acontecimientos, y *la guerra, un drama espantoso y apasionado,* como dice Jomini, citado por el Mariscal Foch, al tratar de la Dirección y Comando, nos referiremos, aunque de manera sucinta, a los principales personajes que intervinieron directa o indirectamente en nuestros hechos de armas. Y es que esta clase de hechos, si queremos sacar alguna enseñanza de su estudio, debemos contemplarlos, no solamente a través de figuras geométricas y cálculos matemáticos, porque entonces se despreciaría el factor más importante, el hombre, con sus facultades intelectuales, con sus fuerzas morales y físicas, con sus virtudes y sus vicios. Los hechos todos han sido originados siempre por un pensamiento

en el cerebro, por un sentimiento en el corazón de los hombres; el fulgor de las victorias napoleónicas relampagueó primero en el cerebro prodigioso de Bonaparte, y la epopeya morazánica fué en un principio una idea en la mente del primer nacionalista centroamericano: *Tal la creación de mil bosques contenidos en germen en una bellota,* como dice Carlyle, el hondo pensador inglés. Por eso intentaremos ver a través del *hombre, las sabias enseñanzas que deseamos arrancar a la historia*".

"Los historiadores militares y especialmente los críticos, cuando analizan las acciones de guerra, fundan sus fallos sobre las órdenes e instrucciones previas a los acontecimientos, dictadas por los generales en jefe. Esas órdenes e instrucciones son los únicos elementos de juicio concluyente para juzgar con conocimiento de causa, de la competencia profesional de los generales en la guerra. Un famoso general, cuyo nombre no recordamos, ha escrito poco más o menos, estas palabras: *Si queréis juzgar de la competencia de un general, seguidlo en el desarrollo de toda una campaña; observadle antes de la batalla para ver como la prepara, y después para ver cómo la aprovecha.* Así pues, los informes, los partes, las memorias, aunque importantes como complementarios, servirán más que todo para rehacer los hechos, juzgar del heroismo o de la cobardía de los combatientes y deducir enseñanzas tácticas".

"No debemos desdeñar los hechos verificados en nuestro suelo, porque el número de combatientes fuera reducido, según lo contemplamos hoy. Todo es relativo: si las cifras de los ejércitos de Napoleón las multiplicamos por diez, tendremos en vez de ejércitos de 100.000 ó 500.000, ejércitos de 1.000.000 y de 5.000.000, que son los que pusieron sobre las armas las diferentes potencias en la pasada conflagración universal. Si hacemos lo mismo con los ejércitos del tiempo de Morazán, tendremos en vez de 500, 1000, 5.000, ejércitos de 5.000, 10.000 y 50.000 respectivamente, que serían los que cada Estado, más o menos podría levantar para su defensa contra una agresión extranjera o para destrozarse en lamentables luchas fratricidas. Y estamos seguros de que los oficiales franceses y alemanes repasarán siempre las campañas de sus grandes capitanes aun cuando los demás las consideren anticuadas; y es que ciertos factores constantes mantienen inalterables los principios de la guerra, y entre esos factores es el hombre el principal, el que permanece inmutable a través de los siglos y en medio de la variabilidad de las cosas. Por eso vemos todavía a los oficiales de otros ejércitos meditando sobre y comentando las campañas de Alejandro, Aníbal, César y otros grandes capitanes; meditando aún sobre esos modelos para sorprender los secretos del arte de la guerra. Así es como forman su criterio para ver con serenidad el porvenir, ilustrándose para prever las contingencias de la guerra del futuro".

"El General Francisco Ferrera, con 1.200 hombres, entre hondureños y nicaragüenses, invade El Salvador por el camino de San Miguel y avanza hasta situarse en Chalatenango. La situación de Morazán era extrema, pues estaba amenazado por la frantera de Guatemala y no contaba, según cuadros de la época, con más que 383 fusiles, unas pocas piezas le artillería en mal estado y

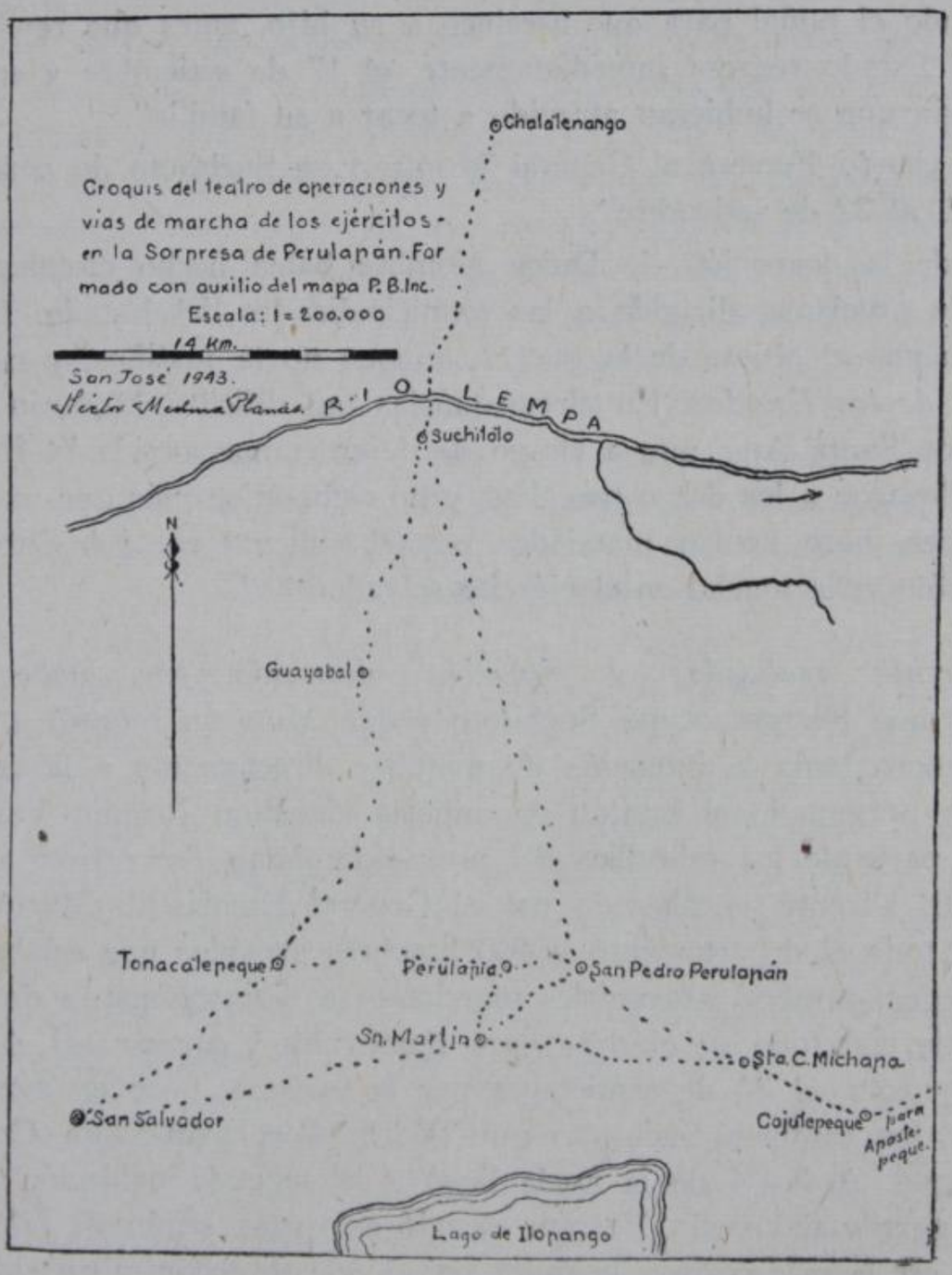
escasas municiones. Salió para Suchitoto al encuentro de Ferrera y cuando ya estaba allá, se levantan en San Salvador, soliviantados por los agentes de la reacción. La Municipalidad encabeza el movimiento y se envía una comisión a pedirle que resigne el poder indicándole que tenían presa a su familia; entonces Morazán contesta indignado, porque se le amenaza con fusilarla: *Los rehenes que mis enemigos tienen son para mí sagrados y hablan muy alto a mi corazón; pero soy el Jefe del Estado y debo atacar, pasando sobre los cadáveres de mis hijos; mas no sobreviviré un momento a tan terrible desgracia.* Esta es la acción en que el Dr. Montúfar parangona a Morazán con Guzmán el Bueno en la defensa de Tarifa, arrojando el puñal para que asesinen a su hijo, antes que rendir la plaza. El Jefe del Estado regresa inmediatamente, el 17 de setiembre y somete a los sublevados, sin que se hubieran atrevido a tocar a su familia".

"No viendo Ferrera al General Morazán en Suchitoto, lo ocupó pacíficamente del 21 al 22 de setiembre".

"Desde la ocupación de Dulce Nombre había hecho circular una nota, a manera de proclama, dirigida a las municipalidades del Estado. Esta nota o proclama resume el objeto de la guerra, aunque no la justifica, y en ella habla de la *causa de los Estados*. En circunstancias tan difíciles Morazán hizo llegar el batallón de Santa Ana, aun a riesgo de dejar comprometida la frontera. Los santanecos llegaron a los dos o tres días, y no componían más que un total de 70 ó 75 hombres, pero venían mandados por el valiente coronel Enrique Rivas, que por sí sólo valía mucho en el ejército salvadoreño".

"Marchas realizadas y situación alcanzada por ambos ejércitos. Ya sabemos que Ferrera ocupó Suchitoto y que Morazán regresó a San Salvador. El primero tenía la intención de marchar directamente a la capital; pero habiéndosele presentado el capitán de milicias vicentino Joaquín Varaona, ofreciéndole de parte de los cabecillas del pronunciamiento (se refiere al que tiene lugar en San Vicente, encabezado por el General Escolástico Marín), poner a sus órdenes todo el departamento y 600 hombres armados que estaban reunidos en Apastepeque, resolvió prevenirles marchasen a Cojutepeque, a donde él mismo marcharía con todo su ejército para reunírseles y apoyar así el pronunciamiento. En efecto, el 24 de septiembre por la mañana, puso en movimiento su ejército por los caminos Suchitoto-San Pedro Perulapán-Santa Cruz Michapa-Cojutepeque. A las 4 de la tarde llegó a la segunda pobiación y la ocupó dispuesto a pernoctar en ella. Ferrera escogió esta ruta, según su Jefe de Estado Mayor, por ser la más corta y la única por donde se encontraban suficientes víveres y alojamiento. Y el general en jefe—continúa el mismo Jefe de Estado Mayor—mandó espías a los pueblos de San Martín y Tonacatepeque, por habérsele dado parte que el general Morazán había ocupado el último con 400 hombres. De todos estos espías regresó uno solamente a las cinco y media de la mañana (25-IX), asegurando que el enemigo existía en número de 500 en el pueblo de San Martín. El general en jefe no dió ningún crédito a esta noticia, porque todos los espías que había mandado desde Suchitoto y Milingo y las cartas de

los particulares, le aseguraban que el general Morazán no tenía más que 400 hombrs rclutas y teniendo que dejar en la plaza de San Salvador por lo menos 300, no podía operar con 100 hombres contra un ejército que contenía lo muy menos 800. Y fundado en estos datos, se acordó que no se aguardase en aquél al enemigo, sino que se marchase a la villa de Cojutepeque. Formado el ejército en la plaza y en disposición de emprender su marcha, se rompió el fuego por la avanzada, que cubría una vereda que se tenía por impracticable de San Martín a San Pedro Perulapán".



"Veamos lo que hacía Morazán entre tanto. El 24 de setiembre por la mañana, es decir, el mismo día en que Ferrera salió de Suchitoto, el pequeño ejército salvadoreño se puso en marcha hacia Suchitoto por el camino San Salvador-Tonacatepeque-Guayabal-Suchitoto. Dejamos la palabra al jefe de Estado Mayor del Ejército de Morazán: " En cumplimiento de las órdenes que recibí del jefe supremo del Estado, general en jefe, salió el ejército de esta ciudad (el informe está firmado en San Salvador) el 24 del corriente, con dirección a Suchitoto, en donde se hallaba situado el enemigo".

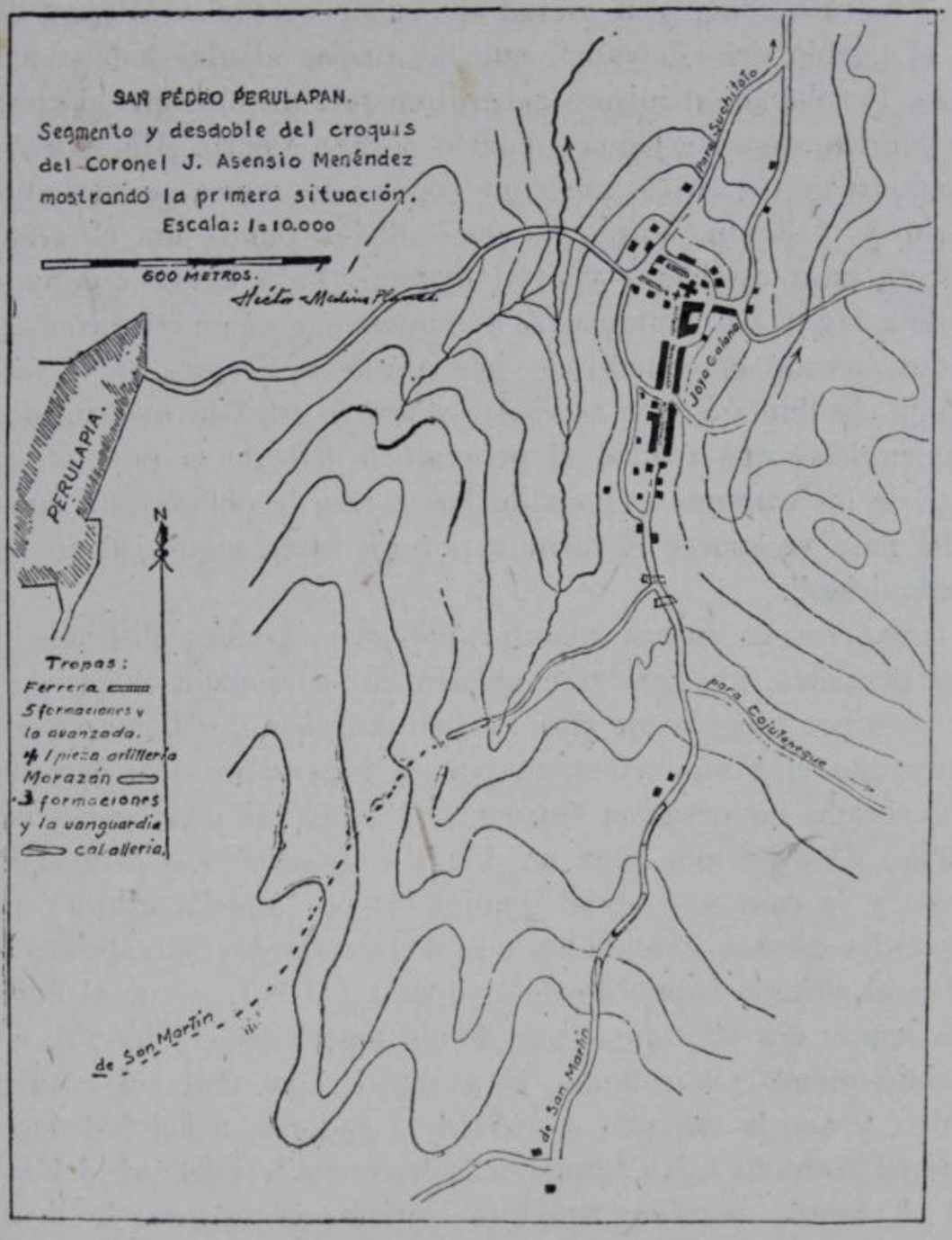
"En Tonacatepeque, y a virtud de haber sabido aquél por dos edecanes que mandó al pueblo del Guayabal, que las tropas aliadas habían marchado hacia San Pedro Perulapán, el mismo general en jefe dispuso que el ejército se dirigiera a San Martín, distante legua y cuarto de San Pedro. Allí se averiguó que el enemigo intentaba unirse en Cojutepeque con las facciones que acaudillaban Escolástico Marín y Joaquín Varaona, pues dicho punto era el señalado por el general Ferrera para establecer cuartel general. Para evitar esta unión que hubiera alentado a las tropas hondureñas y aumentado su número con algunos hombres seducidos, acordó el general en jefe atacar a Ferrera en la misma noche: pero lo impidió la lluvia y fué necesario diferirlo para la madrugada del día siguiente. Las noticias que recibió el general en jefe de la posición que ocupaba el enemigo y de los caminos que conducían a ella, le obligaron a aguardar a que llegase el día para reconocer el terreno por no tener seguridad en las relaciones que había adquirido".

"Al amanecer la fuerza marchó por dos caminos distintos que forman dos caminos paralelos, los cuales se reúnen en las inmediaciones de San Pedro Perulapán; pero por ninguno de ellos podían marchar dos hombres de frente".

"Observado el campo enemigo por el general en jefe y conociendo que el terreno quebrado no permitía formar en batalla ni una cuarta de compañía; que el enemigo ocupaba una loma en donde está situado el campanario del pueblo; la iglesia y la casa parroquial dominados por aquella altura; que sus flancos y retaguardia estaban defendidos por dos profundos barrancos que se comunicaban sobre el costado izquierdo de la iglesia (al N), y que el único punto accesible para atacar era el camino por donde marchaba el ejército, el general en jefe se decidió mandar sorprender la avanzada que tenía el enemigo sobre el propio camino, y que la segunda sección de cazadores, a las órdenes del teniente coronel Manuel Antonio Lazo atacase a la bayoneta". (del inf. del J. de E. M.).

"En el croquis que completa esta conferencia, aparece la situación de los dos ejércitos momentos antes de iniciarse la lucha (la llamaremos *primera situación*). También está indicada la posición de los mismos (*segunda situación*) momentos después de iniciado el combate, cuando ya está generalizado y han intervenido las reservas".

"Seguramente el croquis no representa de manera justa lo que fué campo de batalla: la acción del tiempo y la mano del hombre, han obrado transformaciones en el terreno. Así, por ejemplo, uno de los caminos paralelos a que se refiere el jefe del Estado Mayor del ejército salvadoreño, no lo pudimos localizar aproximadamente, sino después de informarnos con muchas personas de San Martín, San Pedro Perulapán y Perulapia y de recorrer el terreno varias veces, porque apenas sí aparecen aquí y allá, indicios. Asimismo, para reconstruir las peripecias del combate (los informes de los jefes de Estado Mayor respectivos son incompletos en este sentido) hemos consultado a cuantas autoridades pudimos encontrar. Además procuramos informarnos con personas como el señor doctor y general Ciro Mora, don Tomás Colocho, don Ciriaco Domínguez y otros más".



"La Batalla: Ejecución táctica y distintas faces de la acción. No describiremos el campo de batalla, porque ya en el croquis aparece el terreno representado; además, en la CRITICA nos ocuparemos de él".

Aunque algunos autores al referirse a esta batalla nos dicen que el ejército aliado fué sorprendido en sus alojamientos completamente desprevenido, y que hasta el mismo general en jefe estaba dormido y fué despertado por su jefe de Estado Mayor cuando se inició el ataque, nosotros, tomando en cuenta el informe que este último rindió al Ministerio de la Guerra de Honduras el 23 de octubre de 1839, suponemos, como queda indicado en el croquis, *formado el ejército en la plaza y en disposición de emprender la marcha".*

"Serían las 6 de la mañana del día 25 de setiembre cuando Morazán, a unos 500 metros de la entrada de San Pedro, dió órden, que fué comunicada en secreto, de hacer alto el ejército sobre el camino. Mientras tanto con su Estado Mayor se apartó de la vía unos pocos pasos para colocarse en una pequeña altura a tiro de cañón de la plaza, y de donde pudo observar y reconocer al adversario".

"Inmediatamente ordenó, como ya lo sabemos, sorprender la avanzada que tenía el general Ferrera sobre el camino, y para lo cual dispuso que el teniente coronel Lazo con la segunda sección de cazadores atacase a la bayoneta. La avanzada se dispersó sin disparar un sólo tiro. Esta fué la señal para el combate".

"Ya despejado el camino, ordenó el general Morazán al coronel Enrique Rivas atacar de frente, por la calle principal, con la primera compañia de cazadores y el primer batallón de línea".

"El coronel Indalecio Cordero y los tenientes coroneles Ignacio Malespín e Ignacio Pérez, conducirían el ala izquierda por la vaguada profunda que de sur a norte corre paralela a la calle principal de San Pedro".

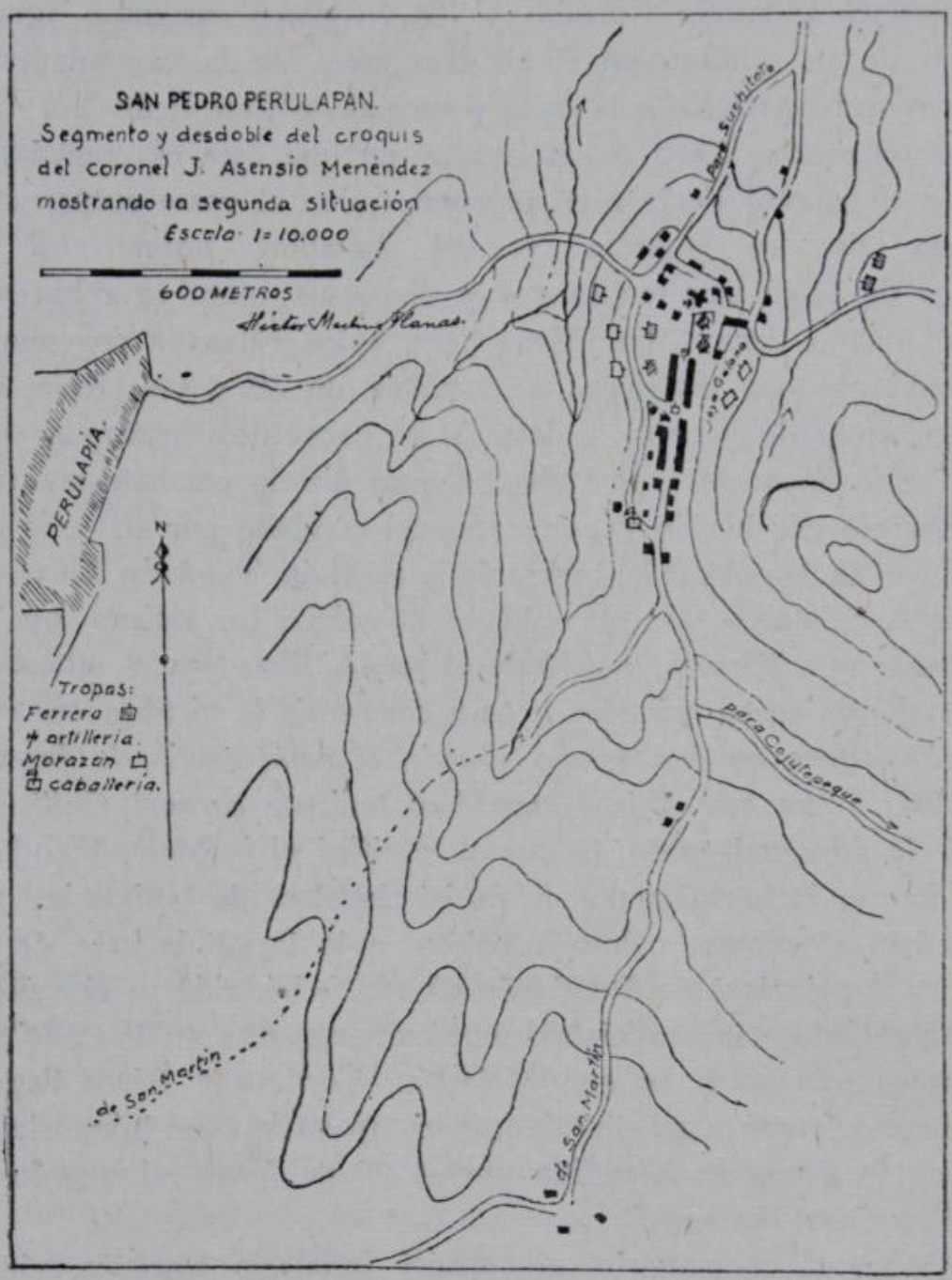
"Rivas alcanza a Lazo en momentos en que éste es contraatacado enérgicamente por el general Ferrera en persona, quien al verse sorprendido se puso a la cabeza de su guardia y del batallón número 2 de Yoro. Los cazadores de Lazo son rechazados y dispersos; pero se rehacen y vuelven a la carga al mismo tiempo que Rivas llega y los refuerza con sus tropas, las cuales son recibidas con descargas a distancia de 30 pasos. Rivas, hombre de temperamento esforzado y heroico, después de hacer dos descargas, ordena a sus tropas cargar a la bayoneta y se traba un encarnizado combate cuerpo a cuerpo. El general Ferrera cae herido y es sacado del combate por sus oficiales, quienes lo conducen fuera de la población, buscando la retirada. También Rivas es derribado de su caballo a culatazos por un soldado enemigo. Lo retiran sus soldados, y acaso más fuerte que Ferrera, reacciona al punto. *Este era el momento decisivo,* dice el mismo Rivas en su informe, *y para conseguir la victoria era indispensable desalojar de la altura en que estaba situado el campanario, la fuerza contraria que la ocupaba y con este objeto mandé al teniente coronel Guillermo Quintanilla a arrojarlo de aquel punto, lo que se verificó al instante.* Hondureños y nicaragüenses fueron rechazados por fin a la plazoleta de la iglesia, conquistando los salvadoreños el terreno, palmo a palmo, a lo largo de más de 400 metros que tiene la calle principal de Perulapán. Lazo fué herido, y el valiente capitán hondureño Morejón y otros oficiales, quedaron muertos en la calle".

"Eran los momentos en que Malespín, Cordero y Pérez llegaban por el Oeste a colocarse frente a su objetivo, el campanario, que aún estaba en poder de las huestes de Ferrera, defendido por el 3º de Yoro, al mando del coronel hondureño Francisco Martínez".

"Al divisar el campanario, el coronel Indalecio Cordero, viendo que su hermano, el teniente coronel Dolores Cordero, parecía flaquear, le dijo: *¿Ves? Allí en el campanario está el enemigo, es preciso desalojarlo inmeditamente. Esta pistola qu llevo en la mano, antes que para él, es para el que tenga miedo*"

"Ya el intrépido Ignacio Malespín había iniciado el ataque por los fuegos y Pérez, famoso por su bravura, parecía disputarle el honor de llegar primero. Atacan furiosamente, pero los hondureños resisten con firmeza y rechazan una y otra vez los ataques. Eran por segunda vez rechazados los salvadoreños, cuando apareció imponente el general Morazán. Reforzó las tropas fatigadas y se

aproximó amenazando con su pistola a todo aquel que retrocedía. Galvanizadas con la presencia de aquel jefe que tuvo siempre la rara virtualidad de intervenir oportunamente en los momentos y en los lugares decisivos de todas sus gloriosas batallas, los salvadoreños se lanzaron de nuevo al campanario y de un solo ímpetu lo conquistaron, rechazando con la punta de la bayoneta al adversario. Dos oficiales y muchos soldados quedaron muertos en el campanario. De los salvadoreños cayeron heridos los capitanes Rafael Castillo y Luis Guzmán".



"Mientras este episodio tenía lugar, el general en jefe, que a todo atendía, hizo que sus dos últimas compañías fueran, para completar la jornada, conducidas por los tenientes coroneles Ciro y Cardona al arenal, que al este de la población, corre paralelamente y muy cerca de la misma".

"Las tropas aliadas continuaban haciendo una obstinada resistencia desde las ventanas y corredores de la casa parroquial, desde las esquinas de la iglesia y desde la loma inmediata al arenal, situado al este de la plaza. Pero las dos úl-

timas compañías que fueron conducidas y empeñadas a la carrera por el arenal, hasta colocarse casi a retaguardia del enemigo, amenazando cortarle la única retirada, le hicieron la impresión de que estaba vencido".

"Oigamos al jefe del Estado Mayor de Ferrera: "El enemigo rompió el fuego con bizarría y con denuedo, y a las dos descargas, cargó a la bayoneta sobre nuestros infantes, cuyos fusiles no tenían bayoneta. Volvieron cara e infundieron el terror y el desaliento en el resto del ejército; la confusión fué general, y la voz que se divulgó en todo él, de haber sido muerto el general en jefe, contribuyó al desorden y al abatimiento; pues aunque los batallones Nos. 2 y 3 de Yoro pelearon con valor heroico y sus jefes se distinguieron con admiración del enemigo, el ejército estaba derrotado y no fué posible contenerlo".

"Desalojado el ejército hondureño-nicaragüense, sucesivamente de sus últimas posiciones, *porque nuestras tropas,* dice el coronel Rivas, *cargaban sobre el enemigo con la misma decisión con que comenzaron el ataque, el campo y la victoria quedaron por nuestros, a pesar de la desigualdad del número, pues el enemigo tenía* 1.200 *hombres y fueron batidos por* 600 *salvadoreños que entraron en acción.* El combate duró una hora".

"El cañón que el adversario había colocado al sur de la iglesia, no pudo funcionar por falta de campo de tiro. Terminado el combate, el general en jefe dispuso la persecución del adversario, la que ordenó llevar a cabo al teniente coronel Ignacio Pérez. Puso a las órdenes de este jefe el escuadrón que no había podido intervenir durante la acción por lo accidentado del terreno, agregándole además, una sección de cazadores y una compañía completa de infantería."

"Los restos fugitivos del ejército vencido tomaron el camino de Suchitoto con la intención de pasar el Lempa por el vado de San Juan, en la hacienda del mismo nombre. Intentó resistir a sus perseguidores y muchos cayeron antes que rendirse, entre ellos el capitán Brito, edecán del general en jefe del ejército aliado; pero todo fué en vano: las fuerzas encargadas de la persecución, enérgicamente comandadas por el teniente coronel Pérez, arrollaron cuanta resistencia se les opuso, y los fugitivos se dispersaban o se rendían, y al llegar al Lempa, algunos pasaron salvándose y otros quedaron en el fondo del río. Nicolás Espinosa, Jefe del Estado Mayor de Ferrera, cayó prisionero en Suchitoto, pero se libró al amparo de un grupo de fugitivos y logró también pasar el río. La persecución continuó tenaz y activa hasta la frontera. Pérez dió cuenta de haber llenado su misión."

"En los últimos momentos de la batalla, la facción encabezada por Marín y Varaona, apareció en una altura inmediata al camino de Cojutepeque con el objeto, sin duda, de observar el desenlace de la acción; pero en cuanto supieron el resultado, retrocedieron en desorden con dirección a Ilobasco. El comandante en jefe mandó entonces dos compañías al mando del coronel graduado Indalecio Cordero, con el objeto de perseguirlos y dispersarlos. El coronel Rivas fué ascendido a brigadier sobre el campo de batalla. ¡Tal fué la pequeña, pero gloriosa jornada de San Pedro Perulapán!"

"*Resultados Militares de la Acción.*—San Pedro Perulapán quedó en poder del ejército salvadoreño. El ejército aliado, si no fué totalmente destruído en la lucha y en la persecución, quedó definitivamente quebrantado en su poder combativo, incapaz de ofrecer resistencia y mucho menos de presentar una segunda acción. Su moral fué completamente anulada; y en cuanto a las pérdidas materiales, fueron considerables, si se toma en cuenta el número reducido de los combatientes."

"*Bajas:* Aliados: Muertos, 8 oficiales y 152 de tropa (más del 13 %); heridos 2 jefes (no se tienen más datos); prisioneros, teniente coronel José María Aguado, el capellán del ejército, presbítero Doroteo Alvarenga, 5 oficiales y más de 250 de tropa (más del 21 %). Salvadoreños: Muertos, 1 oficial y 16 de tropa (poco menos del 3 %); heridos, 3 jefes, 3 oficiales y 28 de tropa (poco más del 5 %). El total de aliados era de 1.200 y el de salvadoreños 600.

"*Materiales Capturados*: 1 cañón de 4 lbs.; 700 fusiles, 16 cajones de parque para fusil, 1 cajón de parque para cañón, 10 cajas de guerra, 35 lanzas. También se recogieron varios instrumentos de banda, los equipajes de todos los jefes y oficiales, un tercio de grillos y cadenas y la espada del general Ferrera. Asimismo quedó en poder de los vencedores toda la correspondencia particular y oficial de éste, en la que había documentos que acreditaban las combinaciones de los aliados y sus miras como autores de la guerra."

"*Dirección y Comando*: El ejército salvadoreño estaba dirigido y comandado por el jefe del Estado, general Francisco Morazán, con el título de General en Jefe, auxiliado por un Estado Mayor, cuyo jefe era el coronel Enrique Rivas. El ejército aliado lo comandaba el general Francisco Ferrera; era su jefe de Estado Mayor, el general Nicolás Espinosa."

"Al principio de estas consideraciones dijimos que, para mejor comprensión de los hechos, nos referiríamos a los principales personajes que actuaron en la acción de armas de San Pedro. Hoy agregamos que a fin de dar más luz sobre las causas que originaron la guerra, haremos un somero examen sobre las tendencias políticas y capacidades militares de los generales en jefe".

"El comando militar en centroamérica, generalmente ha sido personal, y esto dificulta más todavía el estudio de nuestra historia militar. Y es que el deber profesional prohibe al militar tomarlo como medio para satisfacer intereses y pasiones particulares. Los principales militares de aquella época fueron también políticos. Veamos, pues, en su doble aspecto, a nuestros personajes":

Morazán: Según lo afirman historiadores imparciales, este hombre reunió las raras cualidades de guerrero y de hombre de Estado, habiendo su aparición en la escena política de Centro América, cambiando por completo el estado de las cosas. Fué amigo decidido del pacto federal y sostenedor incansable de las instituciones de la República. Perteneció al Partido Liberal, y según el Dr. Lorenzo Montúfar, Centro-América le debe la libertad de conciencia; y como gobernante de la Federación, descuella como el más avanzado de su tiempo en la América Española".

"Si es cierto que en este mundo no son los sucesos los que producen los cambios, sino los genios superiores los que dominan los sucesos, Morazán en este particular era un genio, porque según hemos dicho ya, su aparición cambió por completo el aspecto de las cosas en Centro América, y se le vió obrar de manera desenvuelta y victoriosa a pesar de las circunstancias, contrastándolas a veces de manera singular".

"Si se le juzga como militar, se le encuentra siempre victorioso. Los dos casos en que estuvo en duda por un momento su fama militar, fueron en la capital de Guatemala el 40 y en la capital de Costa Rica el 42. En ambos fué sitiado por tropas abrumadoras superiores en número a las suyas; pero en ambos casos también rompió el cerco y escapó con sus tropas".

"Sabía aprovechar con verdadero tino los servicios de distinguidos oficiales extranjeros o nacionales que la fortuna y el prestigio de su personalidad pusieron en su camino. Por eso es que se ha dicho, sin razón, que Morazán debió sus triunfos militares a Raoul, militar francés que tomó parte en la batalla de Waterloo y en otras del emperador. Olvidan los que así piensan, que el coronel Raoul no tomó parte en las primeras ni en las últimas acciones que fueron las más brillantes de Morazán. En La Trinidad, en Gualcho y Espíritu Santo, no estuvo. Si no, observemos sumariamente a Morazán en su última campaña del 39".

"Sale de San Salvador el 15 de septiembre, va a Suchitoto a colocarse frente a Ferrera; a la noticia de que San Salvador ha caído en manos de sus enemigos, *retrocede como un rayo que va a hacer explosión en la cabeza de los rebeldes* y recupera la capital; después va a Tonacatepeque, salta a San Martín y se aproxima a San Pedro. Allí está Ferrera con todo su ejército. Morazán concibe, prepara, *ejecuta como un guerrero consumado*, y el ejército adversario queda aniquilado en una hora. Es apenas el 25 de septiembre. Allí en San Pedro no está Raoul con el vencedor; tampoco están Saget, Terrelonge, ni Prem. El secreto de sus victorias debemos buscarlo más que todo en su valor moral, este hombre poseía cualidades de carácter en grado eminente".

"En la guerra, su decisión fué su característica más sobresaliente; incapaz de inercia, tuvo un argumento incontrastable para cada situación difícil: una batalla, y si era necesario todavía otro, buscaba un segundo argumento: otra batalla. Durante las acciones que libró, nunca estuvo en actitud de simple espectador: se le vió siempre actuar, influir antes y durante el desarrollo de las mismas, ya con su presencia personal, ya con las reservas, que es la mejor manera con que un general en jefe puede y debe influir en la decisión que convenga. Al respecto, este improvisado general americano, *muy bien pudo haber sustituído con ventaja a muchos generales europeos de su tiempo*. Ante las situaciones angustiosas tenía el raro don de agigantarse. Esa cualidad del verdadero capitán, era en él la resultante de una potente voluntad que, obrando a *impulsos de su genio, agrandaba las cosas y los hombres*".

"Por eso le vemos librar batallas victoriosas con pocos soldados, a veces con reclutas; no pretendió hacerlo todo por sí mismo, empero; y fundado en el

conocimiento que tenía de los hombres, confió a subalternos la dirección de una campaña, o bien supo distribuir entre ellos diferentes misiones en la guerra, dejándoles amplia iniciativa. Cuando se estudian sus campañas, cuando se analizan sus batallas, *sorprende en él la correcta aplicación de principios clásicos del arte*".

"Mucho nos dice de su carácter el hecho de que a poquísimos jefes concedió ascensos: Angulo, Rivas, Pinto y unos pocos más. Tuvo alta estima por la carrera de las armas. No desconocemos, sin embargo, que el estímulo oportuno y merecido, en todos los tiempos y en todas partes, ha producido los más apetecidos frutos; pero tampoco desconocemos que la manera más breve para destruir el sagrado prestigio de un ejército, es la de prodigar ascensos recompensando servicios prestados en la política, en vez de hacer a ese ejército, como diría Rodó inmortal, objeto indiscutible de amor y de orgullo para el pueblo".

"Ferrera.—Alvaro Contreras, el gran tribuno hondureño, refiriéndose a Ferrera, decía que "fué un hombre de gran carácter y de gran talento, pero de funesta inspiración política para la patria; que no tuvo ningún designio moral, ningún alto pensamiento de humanidad, y sólo se propuso ser el primer déspota de Honduras y rivalizar locamente con el genio cuya envidiable fama le desveló por mucho tiempo".

"Ferrera fué enemigo de las instituciones federales y un demoledor implacable de la República de Centro-América. Estuvo afiliado al partido conservador. Porque fué valiente hasta la temeridad, pudo haber sido el primer soldado de Morazán; pero no su vencedor, porque le faltaron las dotes que se suponen en un general en jefe. Leyendo las memorias de Morazán, se ve que éste conocía, había estudiado a su adversario. Elogia su actitud heroica en Yamaranguila, en donde con 10 hombres (era entonces Ferrera capitán de milicias e iba como jefe de una patrulla de observación) detuvo, durante horas, el avance de la vanguardia numerosa del ejército de Milla".

"Ferrera, en cambio, desconocía sin duda las capacidades de Morazán: por eso en San Pedro se le ve dormir confiado, no en las seguridades que su pericia militar proporcionarían a su ejército, sino en los informes que sus amigos le habían dado respecto a la impotencia absoluta en que se suponía a Morazán para levantar el más insignificante ejército, dada la situación política y económica desastrosa por la que atravesaba el país; por eso lo vemos dormirse confiado allí, en San Pedro, a menos de la mitad de una jornada, a pocos kilómetros de su dinámico adversario".

"Morazán tuvo la visión clara de las cosas, y por eso en breve tiempo sabía adaptar sus combinaciones a las nuevas situaciones. Ferrera no tenía esa agilidad de entendimiento que es indispensable a los generales en la guerra. De ahí que el uno orienta sus planes con facilidad y rapidez al nuevo aspecto de las cosas creado por el pronunciamiento de San Salvador, que lo pone en situación de crisis; mientras que el otro se desconcierta en sus planes ante el giro favorable que dan a los acontecimientos la adhesión de los facciosos de San Vicente y Zacatecoluca".

"Los dos, en fin como soldados, se aproximan; como generales, de distancian, y como políticos, se contrastan. En cuanto a los tenientes de Morazán que tomaron parte en la acción de San Pedro, fueron muy conocidos: Rivas, Malespin (Ignacio), Cordero (Indalecio), Pérez, Barrios, eran hombres que sonaban del uno al otro extremo de la América Central. Entre los de Ferrera, exceptuando al licenciado y general Nicolás Espinosa (a quien aquél deseaba colocar en la jefatura del Estado de El Salvador), y al coronel Manuel Quijano (jefe de las fuerzas nicaragüenses), los demás permanecieron en la penumbra".

Crítica.—Somos de opinión que esta acción de armas no debió haberse llamado Batalla de San Pedro Perulapán, sino *Sorpresa de Perulapán,* porque fué una sorpresa táctica bien caracterizada, como vamos a intentar demostrarlo. El estado moral del jefe de los aliados y el de las tropas al iniciarse la lucha, y asimismo la manera de concebir y ejecutar del jefe salvadoreño, nos van a dar la razón de lo que afirmamos".

"En efecto, al iniciarse la acción, vemos al general en jefe de los aliados tomar bajo su mando, directo y personal, el segundo batallón de Yoro, dejando su deber, es decir, la dirección del conjunto, desarrollarse al azar; esto demuestra aturdimiento, efecto del ataque inesperado. El informe de Espinosa dice: "Nuestros infantes volvieron cara infundiendo el terror y el desaliento en el resto del ejército; pues aunque los batallones segundo y tercero pelearon con heroísmo, el ejército estaba derrotado y no fué posible contenerlo". O lo que es lo mismo, los soldados de Ferrera adquirieron el sentimiento de la impotencia, la convicción de que estaban derrotados, aun cuando el ejército, materialmente estaba intacto, pero sí hondamente conmovido, casi aniquilado en su energía moral. En el momento a que se refieren los conceptos del jefe del Estado Mayor aliado, encontramos el resultado psicológico de la sorpresa, sus caracteres típicos, inconfundibles".

"Ahora veamos cómo procedió el ejército salvadoreño. Morazán mantuvo reservado su plan hasta el momento de ejecutarlo; sus marchas de aproximación al adversario las rodeó de precauciones para mantenerlas en secreto, y a las seis de la mañana cayó sobre él cuando no se le esperaba. Como preparación comenzó por lanzar una vanguardia de combate con la orden terminante de atacar a la bayoneta a la avanzada que su adversario tenía apostada sobre el camino. Esta preparación se condujo rápidamente y con violencia, atacando y rechazando la avanzada sin disparar un solo tiro. Inmediatamente, en combinación con un ataque de frente, ejecutó a corta distancia un envolvimiento sobre el ejército contrario; y las tropas, luego que se colocan frente a sus objetivos, atacan con una rapidez e impetuosidad tales, que en una hora queda terminado el combate".

"Ahora bien, las características de una sorpresa táctica son: el secreto de la preparación, caer indpinadamente sobre el enemigo, ejecutar con velocidad y presteza la preparación del ataque, lanzándolo muy cerca del enemigo y conduciéndolo de prisa; condiciones todas satisfechas en la acción que analizamos;

y por lo cual afirmamos nuestra opinión personal; lo que hoy se llama *Batalla de San Pedro Perulapán,* debió haberse llamado *Sorpresa de Perulapán.*"

"Conviene, sin embargo, aclarar que en casi todas las batallas famosas de que nos informa la historia, hubo sorpresas, pero que no autorizan para calificar de tales al conjunto. La aparición en escena de nuevas y potentes máquinas de guerra, constituye una sorpresa en los campos en que se revelan. También la aparición de masas concentradas de tropas en momentos o lugares en que no se les esperaba—produciendo un acontecimiento, como decía Napoleón I, o un ataque decisivo, como decimos hoy—, constituye una sorpresa."

"Dicho lo anterior, pasemos a analizar las resoluciones y disposiciones tomadas por los generales en jefe, fijando al mismo tiempo nuestra atención en los errores u omisiones que a nuestro juicio cometieron: La resolución de Ferrera de invadir por Chalatenango en vez de hacerlo por San Miguel, como lo tenía resuelto al principio, nos parece acertada, si se toman en cuenta las razones geográficas y muy especialmente las políticas del momento. Asimismo juzgamos oportuna, por las consideraciones de previsión que envuelve, la idea de seguir el itinerario Suchitoto-San Pedro Perulapán-Santa Cruz Michapa-Cojutepeque, a fin de situar su cuartel general en esta última, en vez del itinerario Suchitoto-Guayabal-Tonacatepeque-San Salvador, que pensaba seguir al principio. La estimamos conveniente porque, dadas las nuevas relaciones políticas que había adquirido con la adhesión de los facciosos de San Vicente y Zacatecoluca, su ejército situado en Cojutepeque adquiría mayor prestigio político y acrecentaba su potencia militar con los nuevos elementos que iban a agregársele. En este caso su maniobra tiene alcances que invaden el terreno de la estrategia y de la política de la guerra; pero la ejecución fué digna de censura. Véamosla: cuando poco antes de llegar al Guayabal, abandona el itinerario a San Salvador y toma el que conduce a Cojutepeque, iba a presentar su flanco derecho a Morazán. Lo aconsejado era destacar una flanguardia para la seguridad de su ejército. Continuó con su flanco descubierto hasta San Pedro. Llegado a ésta, no tomó ni las precauciones más elementales de seguridad. La seguridad para el ejército consistió únicamente en una avanzada que situó a la entrada de una de las vías principales de acceso a la población. La clave de su iniciativa estaba en la noticia que se le dió por un espía, a las cinco de la mañana, de que el enemigo estaba en San Martín. No quiso creerla ni se tomó el cuidado de comprobarla."

"El arranque de Ferrera cuando toma el mando directo de un batallón y entra el primero en combate, nos parece impropio de un general en jefe. Estas son cartas que jugaron ciertamente los grandes capitanes, inclusive Morazán, muchas veces, pero lo hicieron serenamente, conscientes de la necesidad. A los generales no les basta para cumplir con su deber demostrar heroísmo ni sacrificarse; la patria les impone un deber más difícil, más útil, el de saber comandar su ejército, el de saber arrancar al enemigo los laureles de la victoria."

"Censurable es su resolución de acantonar en San Pedro Perulapán. En la proximidad del campo enemigo se debe vivaquear o adoptar el acantonamiento-vivac, o acaso el acantonamiento de alarma. San Pedro no era una localidad apro-

piada para una defensa interior por un ejército como el de Ferrera, si tomamos en cuenta su reducida extensión; no podía oponer frentes suficientemente amplios a un enemigo que se presentara por las principales entradas. Además, está rodeada por pequeñas colinas que podían servir de puntos de apoyo al enemigo y como buenas posiciones para su artillería. Entre esos puntos de apoyo y la población, hay caminos cubiertos naturales que, si no están enfilados por los fuegos de una defensa inteligente y activa, se prestan admirablemente para un envolvimiento completo de la localidad."

"Es verdad inconcusa el que una resistencia pasiva generalmente concluye por sucumbir. Tratándose de San Pedro, esta verdad adquiere todavía más fuerza. Hay una circunstancia, la cual, considerada para una defensa activa, habría sido muy ventajosa. En este caso, la localidad como núcleo de resistencia y los flancos como terreno propicio a la decisión."

"Expliquemos la circunstancia apuntada: Según los principios para el combate de aquella época, toda defensa importante de una localidad debía tener un reducto. La iglesia de San Pedro Perulapán era el reducto ideal: está aislada, es sólida y admirablemente situada, por cuanto domina la calle principal y controla muy importantes caminos. No reclamaba tiempo para una organización especial; bastaba colocar los defensores en el techo y las puertas. Esto era suficiente para que los primeros ataques de las tropas salvadoreñas se hubieran estrellado; y el general en jefe de los aliados habría dispuesto de amplia iniciativa y tiempo para reaccionar después de parados los ataques, llevando a cabo la decisión por medio de enérgicos contraataques fuera de la localidad."

"Otra ventaja: si las líneas de retirada del ejército aliado, pasaban por las inmediaciones de la iglesia, ofreciendo así a los defensores de este edificio la ocasión de dirigir sobre el enemigo sus fuegos de flanco, bajo cuya protección las reservas colocadas de intento, al norte o al este, tuvieran la facultad de cargar a la bayoneta. Así es como obraron los franceses en San Amand, cerca de Ligny. La iglesia era su reducto y cada vez que avanzaban los prusianos, tenían que sufrir un terrible fuego de flanco y por la espalda; no pudiendo hacerse dueños de la aldea, sino después de haber conquistado la iglesia."

"La resolución de Morazán de encomendar al coronel Nicolás Angulo el destacamento de observación de Sonsonate, frente a la facción del general Rascón y a las incursiones de las tropas de Carrera, en la frontera occidental, es sin duda muy acertada, por cuanto Angulo gozaba de gran prestigio en el ejército por sus glorias militares y su carácter incorruptible. Estos antecedentes infundieron tal respeto a Rascón y a Carrera, que nada intentaron durante la ausencia de Morazán de la capital."

"La disposición de Morazán de reconcentrar de Santa Ana al coronel Enrique Rivas con su destacamento de 70 hombres al grueso del ejército y la de tomar la mayor parte de la guarnición de San Salvador, son rasgos que acreditan un hombre enérgico y resuelto. El sentido común llevó a la práctica principios fundamentales de la guerra. Es el pensamiento de Federico el Grande: *El que*

quisiere cubrirlo todo, nada cubre, que resume las tendencias modernas sobre la economía de las fuerzas."

"Porque toda la potencia del pequeño ejército fué enderezada en una sola dirección y con un objetivo sólo, y además conducida enérgicamente, por eso es que dió la impresión de mazaso el golpe descargado por Morazán sobre el ejército aliado. Sin duda alguna, es digna de elogio la concepción rápida de Morazán de atacar a Ferrera en San Pedro. La forma sigilosa y luego fulminante de ejecutar su plan, merece mayores elogios todavía."

"Consideraciones estratégicas y tácticas a la par, decidieron sin duda a Morazán a ejecutar esta operación: estratégicas, porque era peligroso para el conjunto de la situación el permitir que Ferrera y Marín se dieran las manos; y tácticas, porque la posición que ocupaba Ferrera no permitía desplegar tropas numerosas, circunstancia agravada con su descuido, que Morazán conocía y fomentaba de cierto modo con su actitud de impotencia. Era, pues, de mucha oportunidad atacar allí al ejército hondureño-nicaragüense."

"La resolución y la manera de atacar la avanzada que Ferrera tenía sobre el camino San Pedro-La Loma, es sin duda digna de aprobación, porque la unidad ejecutante iba como vanguardia de combate asegurando y avanzando tan lejos como era posible la preparación del ataque, creando de esta manera una situación táctica susceptible de favorecer el desarrollo ulterior del combate. En la combinación de los esfuerzos que siguieron, impresiona agradablemente la concordancia. La persecución fué oportunamente ordenada y estuvo bien dirigida."

"Si nos preguntamos por qué Morazán tomó la ofensiva con tan exiguos elementos, esta contestación nos parece muy natural: porque estaba en su temperamento, como lo había demostrado en toda su carrera. Otro hombre, acaso muy enérgico también, pero indudablemente pasivo habría resuelto, fundado en el cúmulo de circunstancias agravantes, reunir sus fuerzas para defenderse en la capital."

"A la pregunta ¿supo Morazán aprovechar la victoria?, contestamos que sí. Por el momento, desde el punto de vista militar, estaban Honduras y Nicaragua descartadas, y políticamente ningún objeto tenía el invadir sus territorios, tanto más cuanto que el gobierno de El Salvador había declarado que se limitaría a una guerra defensiva, sin duda para no exaltar el sentimiento local de esos dos pueblos hermanos. La política prusiana aconsejó a sus ejércitos no entrar victoriosamente a Viena después de la batalla de Sadowa. Morazán tenía motivos más poderosos todavía: sus adversarios de occidente exigían una atención inmediata."

"Los servicios de exploración y reconocimiento faltaron por ambas partes; Morazán los suplió por dos edecanes que fueron localizando al adversario hasta que llegó a San Pedro. No sabemos si censurar o aprobar el hecho de no haber empleado Morazán su caballería en ambos servicios. Una consideración nos detiene: ¿Habría podido sorprender a Ferrera si muestra su caballería y con ella revela la existencia de fuerzas considerables? Por la importancia de las operaciones es censurable que los dos jefes no hayan dictado sus órdenes por escrito."

"*Consecuencias Políticas de la Sorpresa.*—Honduras y Nicaragua eliminadas de la contienda. Se afirmó en el partido Federalista, aunque por poco tiempo, la esperanza de que se mantendría el prestigio de las instituciones de la República. En el Salvador, el gobierno del Estado afianzó su autoridad y desaparecieron las facciones en armas. Morazán, victorioso, se encontró frente a frente de Carrera, infractor del convenio de *El Rinconcito* y brazo fuerte del Partido Conservador."

"*Enseñanzas:* Ya en el curso de este trabajo hemos hecho consideraciones de las cuales se desprenden, naturalmente, algunas de las enseñanzas que pretendíamos deducir, por lo cual y para no cansar con repeticiones innecesarias, nos abstendremos de traerlas a cuenta bajo este título. Sólo nos resta contemplar el tema en su conjunto."

"El triunfo de las armas salvadoreñas en la acción de San Pedro se debió sin duda a la decisión, actividad y energía del general en jefe; al espíritu guerrero de los jefes que lo acompañaban, y al valor de sus soldados. A estas circunstancias hay que agregar el punible descuido del general en jefe y del jefe del E. M. del ejército aliado; con mucha razón se ha dicho que la inercia y la perplejidad ante la actividad y la decisión, constituyen un delito, especialmente en asuntos de guerra, cuando la suerte de las naciones está confiada a la pericia de sus generales."

"En esta ocasión, como en otras muchas, sucedió que Morazán tomó como objetivo las tropas contrarias para batirlas, fué hacia ellas directa y conscientemente; es decir, Morazán maniobraba, atacaba; mientras sus adversarios esperaban que los atacase donde y como mejor le convenía... ¿Por quién debía de decidirse la victoria?... Morazán también cometió errores, pero sus enemigos no supieron aprovecharse de ellos, porque presenciaban inactivos sus movimientos, dejando pasar esas ocasiones favorables, *que se presentan y que se van en un instante,* como decía Gustavo Adolfo, aconsejando a sus oficiales."

"Resolver con prontitud y obrar con rapidez, fueron cualidades que contribuyeron en los éxitos de Morazán. Cuando el pronunciamiento del 16, al cual ya nos referimos en otra parte, esas cualidades lo salvaron; más todavía, le conquistaron una de sus más gloriosas páginas, cuando resuelve atacar, aún a riesgo de que su familia pereciera a manos de sus enemigos. He aquí una enseñanza que no debemos olvidar, y que sólo es comparable con aquel sublime ejemplo de patriotismo que inmortalizó el nombre del noble caballero español don Alfonso Pérez de Guzmán."

"Asimismo, tengamos presente, como una magnífica experiencia deducida del hecho que hoy analizamos, las fatales consecuencias de la sorpresa. El sentido común aconseja evitarla, permaneciendo siempre vigilantes en todos los momentos de la guerra. Napoleón, durante sus campañas, acostumbraba preguntarse: *¿Qué haría yo si el enemigo me atacase?...* Si aquel genio estaba siempre sobre aviso ¿cómo no hemos de estarlo nosotros? Aun en los corazones mejor templados, la sorpresa infunde pánico. Desgraciadamente no es posible evitarla del todo cuando se tienen enfrente adversarios emprendedores."

"Ya dijimos anteriormente que la aparición de armas desconocidas y potentes, o de masas concentradas de tropas donde no se las espera, constituyen una sorpresa, y sorpresa a la cual ninguna previsión humana puede anticiparse. No obstante, hay una sorpresa merecedora de castigo, aquélla que se debe a la impericia o al descuido. Contra ésta podemos y debemos precavernos... ¿Cómo?: Previniendo los golpes de mano por medio de la seguridad y protección, y adoptando después de concienzudá meditación, dispositivos que nos pongan en condiciones de presentar en todo caso el máximo de resistencia al enemigo. Parado un ataque, a un general activo queda amplio campo para la reacción."

Resultaría demás todo comentario al juicio del coronel Menéndez en la sorpresa de Perulapán: Primero, porque sus apreciaciones, basadas en los hechos son esencialmente imparciales, desprendidas fríamente del dato histórico; segundo, porque para discurrir en asunto tan bien tratado se necesitan conocimientos, cuando menos, iguales a los del Coronel, cosa un tanto difícil, dados sus profundos estudios del Arte Militar, y su presencia en el terreno mismo de la batalla, con vista de los documetnos asequibles para una verdadera exégesis.

Insinuamos que se funde en Centroamérica una sociedad morazánica, con objeto de emprender el estudio serio de las campañas del héroe, incluyendo las vías de marcha, teatros de operaciones y escenarios tácticos.

Los próceres sirven para imponer recia contextura a la nacionalidad. Morazán liga a los pueblos centroamericanos; y es error que trastrueca las proporciones de la perspectiva juzgarlo bajo influencias pasionales o a través de sentimientos localistas.

Reliquias de España

Escribe Aniceto Playa

(Continuación)

En el año 1269, este mismo Rey, Don Jaime, se hizo a la vela, desde Barcelona, para emprender la conquista de Tierra Santa. Durante el reinado de Don Pedro IV *El Ceremonioso,* fueron célebres las fiestas de la traslación de las Reliquias, de las que llamaban el cuerpo de Santa Eulalia, desde la Iglesia de Santa María del Mar, a la cripta de la Catedral Basílica, donde reposan hoy. En el reinado del Rey Don Juan I, el monarca llamado *Amador de la Gentileza,* se edificaron muchos templos, monasterios, conventos y edificios de carácter Civil y Militar y fué el fundador de los *Juegos Florales,* que todavía se celebran hoy, torneos de cultura social y artística. En Barcelona tuvieron su primera entrevista los Reyes Pedro IV de Aragón y Jaime II de Mallorca, que tuvo el funesto desenlace de acentuar más y más las discordias que reinaban entre los dos Soberanos, terminando con una lucha sangrienta que costó el trono al segundo. En el puerto de Barcelona se libró en el año 1359 una famosa batalla naval entre las fuerzas de Don

"Ya dijimos anteriormente que la aparición de armas desconocidas y potentes, o de masas concentradas de tropas donde no se las espera, constituyen una sorpresa, y sorpresa a la cual ninguna previsión humana puede anticiparse. No obstante, hay una sorpresa merecedora de castigo, aquélla que se debe a la impericia o al descuido. Contra ésta podemos y debemos precavernos... ¿Cómo?: Previniendo los golpes de mano por medio de la seguridad y protección, y adoptando después de concienzudá meditación, dispositivos que nos pongan en condiciones de presentar en todo caso el máximo de resistencia al enemigo. Parado un ataque, a un general activo queda amplio campo para la reacción."

Resultaría demás todo comentario al juicio del coronel Menéndez en la sorpresa de Perulapán: Primero, porque sus apreciaciones, basadas en los hechos son esencialmente imparciales, desprendidas fríamente del dato histórico; segundo, porque para discurrir en asunto tan bien tratado se necesitan conocimientos, cuando menos, iguales a los del Coronel, cosa un tanto difícil, dados sus profundos estudios del Arte Militar, y su presencia en el terreno mismo de la batalla, con vista de los documetnos asequibles para una verdadera exégesis.

Insinuamos que se funde en Centroamérica una sociedad morazánica, con objeto de emprender el estudio serio de las campañas del héroe, incluyendo las vías de marcha, teatros de operaciones y escenarios tácticos.

Los próceres sirven para imponer recia contextura a la nacionalidad. Morazán liga a los pueblos centroamericanos; y es error que trastrueca las proporciones de la perspectiva juzgarlo bajo influencias pasionales o a través de sentimientos localistas.

Reliquias de España

Escribe Aniceto Playa

(Continuación)

En el año 1269, este mismo Rey, Don Jaime, se hizo a la vela, desde Barcelona, para emprender la conquista de Tierra Santa. Durante el reinado de Don Pedro IV *El Ceremonioso,* fueron célebres las fiestas de la traslación de las Reliquias, de las que llamaban el cuerpo de Santa Eulalia, desde la Iglesia de Santa María del Mar, a la cripta de la Catedral Basílica, donde reposan hoy. En el reinado del Rey Don Juan I, el monarca llamado *Amador de la Gentileza,* se edificaron muchos templos, monasterios, conventos y edificios de carácter Civil y Militar y fué el fundador de los *Juegos Florales,* que todavía se celebran hoy, torneos de cultura social y artística. En Barcelona tuvieron su primera entrevista los Reyes Pedro IV de Aragón y Jaime II de Mallorca, que tuvo el funesto desenlace de acentuar más y más las discordias que reinaban entre los dos Soberanos, terminando con una lucha sangrienta que costó el trono al segundo. En el puerto de Barcelona se libró en el año 1359 una famosa batalla naval entre las fuerzas de Don

Pedro *El Cruel* y las de Don Pedro *El Ceremonioso*. El primero de dichos monarcas mandaba cuarenta naves, treinta galeras y algunos *leños* armados. Los Catalanes tenían más o menos las mismas fuerzas. La Batalla duró cuatro días. Se hicieron prodigos de valor por ambas partes, hasta que los castellanos se retiraron a la desembocadura del río Llobregat, teniendo que salir apresuradamente, con dirección a Tortosa, por cuanto los Catalanes por tierra atacaron la escuadra del Rey de Castilla. Esta célebre Batalla se llama en la historia, *Batalla del Port* y por primera vez se usó la artillería en buques, pues se usaron bombardas y falconetes por ambos lados.



El Rey Don Jaime, *El Conquistador*

En el año 1391, registra la historia la célebre matanza de judíos, que vivían en la calle denominada *Call-Juhich* hoy calle del *Call*, y que fueron pasados a cuchillo en gran número, por el populacho dirigido e instigado por emisarios llegados de Sevilla, según ocurrió en otras ciudades de la Corona de Aragón.

Durante el siglo XIV, se dió mayor amplitud a la ciudad y al Arsenal o Atarazanas; se emprendió la construcción de navíos de gran porte, la célebre Casa de Contración, llamada *Lonja del Mar*, el *Salón de Ciento de las Casas Consistoriales* y parte del edificio que ocupó después la Audiencia Territorial, pertenece a aquella época. *L' Taula d' Cambis* (1) fué creada en el año 1401, los los seguros marítimos en el año 1435 y en 1444 el Rey

(1) Mesas para transacciones comerciales.

Alfonso V inauguró las obras del nuevo muelle, fundando en 1450 la Universidad de Barcelona.

Barcelona vió morir, con el Rey *Martín El Humano,* en 1410, las esperanzas de unión directa con la Corona de Aragón, que por acuerdo del compromiso de Caspe, ponía a Don *Fernando de Antequera.* En tiempo de este monarca ocurrió el conflicto llamado de los carniceros, entre el poder Real y el Municipal, representado por el *Conseller* de Barcelona, Don Juan Fivaller, quien reclamó del Rey el pago del tributo a que debía estar sujeto todo el que adquiriera ciertas viandas de los mercados de Barcelona.

Durante los siglos XIV y XV, ilustraron el nombre de Barcelona, varios Santos, nacidos en su recinto o residentes en la misma. Merece mencionarse el Obispo San Elegorio, los Santos Pedro Nolasco y Raimundo de Peñafort, el gran Canonista y Cofundador, con Don Jaime *El Conquistador,* de la orden de la Mercet, para la redención de cautivos; Santa Isabel, Reina de Portugal, y Santa María de Cervalló, fueron hijos de Barcelona; San Pedro de Armengol, el Beato Raimundo Lulio, San Francisco de Asís, San Juan de Mata, San Vicente Ferrer y otros Santos Ilustres de la Edad Media, residieron en Barcelona en diversas épocas de su vida.

Al sobrevenir las discordias, entre el Rey Don Juan II de Aragón y su hijo, el Príncipe de Viana, Barcelona se declaró a favor del segundo. Este, partiendo de Mallorca, llegó a Barcelona el día 22 de mayo del año 1460, habiendo antes obtenido el perdón de su padre, quien, con doblez, fingiendo reconciliarse con él, lo recibió en Igualada, junto con Doña Juana Enríquez, su segunda esposa. Las Cortes de Aragón juraron al Príncipe de Viana como heredero del Reino, pero Don Juan II hizo prender a su hijo, lo que motivó el alzamiento de todos los catalanes, en favor del Príncipe. Don Juan, para apaciguar el conflicto dió libertad a su hijo y aún le consintió entrar en Barcelona, lo que hizo en el año 1461, en donde los Catalanes lo proclamaron lugarteniente del Rey. Prestó, el Príncipe de Viana, juramento de guardar los Fueros, cuando murió inopinadamente a consecuencia de un veneno, que pretenden algunos historiadores le fué propinado durante su encarcelamiento, por la propia Reina, su madrastra. Declarado el Príncipe Don Fernando lugarteniente del Reino, y su madre la Reina Juana tutora y regente, Barcelona se sublevó contra el poder Real. Don Juan II, acompañado del Conde de Foix, ayudado por los Aragoneses y con el auxilio de un gran ejército Francés, que a cambio del Rosellón y de la Cerdeña, le envió Luis XI de Francia, corrió a sofocar la rebelión de Barcelona, la que se aprestó a resistir un sitio en toda regla. Después de inútiles esfuerzos, Don Juan tuvo que levantar el sitio, mientras que los Catalanes ofrecían la Soberanía, sucesivamente, al Rey Don Enrique IV de Castilla primero, a Don Pedro, Condestable de Portugal y al Duque de Anjou, después. Más de diez años duró la formidable resistencia Catalana, contra el Monarca Aragonés, hasta que éste, viendo la esterilidad de sus esfuerzos, ofreció varias concesiones a los Barceloneses, y éstos,

agotados ya con tanta resistencia, decidieron someterse. En el año 1473, entró el Rey Don Juan II a Barcelona, y en el mismo año fué jurado por las Cortes, el Infante Don Fernando como heredero de la Corona, quien contrajo nupcias con Doña Isabel de Castilla, más tarde *La Católica.*

El 4 de junio de 1486, hizo su entrada en Barcelona el primer Inquisidor General del Santo Oficio, que los Reyes Castellanos implantaron desde entonces en sus dominios. En 1492, después de la toma de Granada, llegaron a Barcelona los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, acompañados del Príncipe y de los Infantes, sus hijos, y al salir de una audiencia pública, el Monarca fué agredido en la calle por un campesino, llamado Juan Canyamars, siendo condenado a los pocos días del hecho a ser atenazado vivo y quemado luego su cadáver. Parece ser que la agresión fué obra de un fervoroso partidario del desgraciado Príncipe de Viana, y por lo tanto una venganza política.

En el año 1493 desembarcó Cristóbal Colón de regreso de su primer viaje a América, siendo recibido por los Reyes Católicos.

También desembarcó en Barcelona, Martín Pinzón, a quien el Rey negó una audiencia, siendo este desaire la causa de la muerte de este insigne navegante.

En ese mismo año, los Reyes Católicos asestaron un terrible golpe a la economía Catalana, al insertar en su nueva Legislación de Indias, que solamente Sevilla y Cádiz podrían embarcar pasajeros y mercaderías con destino al Nuevo Mundo, recién descubierto.

El primer libro que se imprimió en España, salió de Barcelona.



Carlos V, que *preciaba* más el título de Conde de Barcelona, que el de Emperador de Alemania

Al subir al trono el Gran Carlos V, los Barceloneses mostráronse recelosos, no obstante de haberlo ya reconocido los Leoneses, Castellanos y Aragoneses, pero como el Rey jurara la guarda de las Leyes, Usos y Privilegios de Cataluña, le fué prestado en Barcelona, el juramento de fidelidad y se le hizo un cariñoso recibimiento, al que supo corresponder el Monarca, quien según decía, *preciaba más el título de Conde de Barcelona, que el de Emperador de Alemania.*

En junio del año 1525 llegaron a Barcelona veintiuna galeras al mando del Virrey de Nápoles, conduciendo al Rey de Francia, Francisco I, prisionero de los españoles, en la desastrosa batalla de Pavia.



El rey de Francia, Francisco I, llegó a Barcelona el día 15 de junio de 1525. Lo conducía prisionero la escuadra española, al mando del virrey de Nápoles, después de su derrotá de Pavia

En el año 1533, Barcelona presenció la vuelta de la escuadra de Andrés Doria, mandada personalmente por el Emperador Carlos V, al regresar vencedora, después de la destrucción del poder naval Alemán e Italiano. En el año 1626, Felipe IV celebró Cortes en Barcelona y pidió a la ciudad hombres y dinero, para declarar la guerra a Francia. Los Barceloneses se negaron a conceder al Rey lo que pedía y éste se retiró muy disgustado a Madrid. En el año 1632, el Rey, a instancias del funesto Ministro Universal, Conde-Duque de Olivares, volvió a Barcelona con la misma petición, logrando a duras penas de las Cortes Catalanas la suma de ciento veinte mil ducados.

Las medidas arbitrarias que dictó después el Conde-Duque, y que hubo de sufrir la población, a despecho de sus fueros, por efecto de la debilidad de sus Virreyes, el Duque de Cardona y el Conde de Santa Coloma, mantuvieron a los Barceloneses en un estado de irritación y malestar, que amenazaba en traducirse en violencia el día menos pensado. Así las cosas, la prisión del diputado Catalán Tamarit y la de Bregos y Serra, exaltaron los ánimos de los descontentos y estalló el motín el día doce de mayo de 1640, al grito de *Visca l' Rey y muira l' mal Gobern,* poniendo en libertad el pueblo a los presos y paseándoles en triunfo, mientras el Virrey Conde de Santa Coloma se refugiaba en el cuartel de Atarazanas. Este motín fué el prólogo del que estalló el siete de junio siguiente, conocido en la historia por *El Corpus de sangre,* por celebrarse en este día la festividad del Corpus Cristi. El desdichado Virrey fué asesinado por las turbas y la misma suerte sufrieron cuantos Castellanos habitaban la ciudad, incluso los que estaban refugiados en el Sagrado de los Conventos. Cataluña, ofendida por los desmanes que cometían los soldados del Rey, se levantó en armas contra Felipe IV y Olivares, mientras Portugal hacía otro tanto. Poco tiempo después murió el alma de la insurrección, Don Pablo Claris. Debido al coraje de los Catalanes, las armas Reales experimentaron repetidos fracasos ante los muros de la Ciudad Condal.

Un ejército Francés, a las órdenes del Príncipe de Condé, ocupó Cataluña, dando así ayuda Luis XIV de Francia a los Catalanes, sus aliados, los cuales habían ofrecido al Monarca Francés, la Corona Condal de Barcelona. Cataluña hizo titánicos esfuerzos hasta que en el año 1652 abrió sus puertas a Don Juan de Austria, con el cual capitularon, pero exigiendo la conservación de sus fueros y privilegios, lo que garantizó el de Austria.

En el año 1697, Barcelona fué otra vez tomada por el Duque de Vendome, hasta que el 4 de enero del siguiente año, por el tratado de Ryswich, Francia devolvió a España la ciudad Condal.

Durante la guerra de sucesión, Cataluña abrazó el partido del de Austria, contra el Duque de Anjou, después Felipe V de España. El 29 de agosto del año 1705 desembarcó Don Carlos de Austria en Barcelona.

Se firmó una alianza entre Inglaterra, Austria y Cataluña, con el objeto de colocar al Archiduque al Trono Español. El General Inglés, Conde de Peterborough, se apoderó del Castillo de Monjuich, lo que le valió, pocos días después, la posesión de la Ciudad, en donde fué proclamado Rey Carlos III de Austria, siendo su primera disposición la de confirmar los fueros y privilegios de los Catalanes.

En abril del año 1706, Felipe V con el Duque de Noailles y al frente de un poderoso ejército sitió Barcelona, mientras una escuadra Francesa, al mando del Conde de Tolosa, bombardeaba la ciudad. A los pocos días arribó a Barcelona una escuadra Inglesa, que puso en fuga a la Francesa y logró introducir gran cantidad de víveres a la Ciudad, que estaba muy necesitada de ellos. Los sitiados en combinación con la escuadra organizaron una salida que dió por resultado la derrota de todas las fuerzas de Felipe V, quien tuvo que retirarse abandonando bagajes y heridos, el 11 de mayo, en dirección a Francia. Celebrose en Barcelona con gran pompa la derrota del ejército Francés y entre otros Decretos, Carlos III ordenó la creación de un monumento en la plaza del Borne, para conmemorar aquella victoria. Después de varia fortuna para las armas Españolas e Inglesas en España y de las Batallas de Lérida, Almansa, Brihuela y Villaviciosa y de haber sido llamado Carlos III a Austria para encargarse de aquella Corona, por fallecimiento del Emperador, su hermano, la suerte de los Catalanes mantúvose adversa, hasta que en el año 1713, Felipe V volvió al ataque con la ayuda de las fuerzas del Duque de Berwich. Los Barceloneses lucharon con denuedo y valor, a pesar del abandono de sus antiguos aliados y de la ingratitud de Carlos III que no cumplió ninguna de las promesas de socorro que les hiciera. Con todo, Barcelona resistió año y medio, contando solamente con 3000 combatientes hábiles para hacerles frente a los Franceses, que contaban con 40.000 hombres y 200 cañones, cayendo en este período de sitio 50.000 bombas y 150.000 balas de cañón sobre la ciudad Condal. El hambre y las enfermedades empezaron a afligir a los defensores de la Ciudad, quienes realizaron verdaderos prodigios de valor, mandados por el intrépido General Villarroel y por el no menos heroico *Conseller en Cap* (2), Rafael de Casanova. Una vez abierta brecha en la Puerta Nueva, en cuyo punto cayó herido Casanova, los sitiadores lanzaron al asalto cuarenta batallones y ochenta compañías de Granaderos por el llamado baluarte de Santa Clara. Al penetrar las tropas de Felipe V a la ciudad, hallaron sembradas de barricadas y parapetos todas las

---

(2) Cabeza de Consejo.

calles y plazas y hallaron a un pueblo dispuesto a luchar hasta vencer o morir, pero no a rendirse. En el fragor de la pelea se ganó y perdió por ambas partes, el dicho baluarte de Santa Clara, y hubo batallón que habiendo muerto en el combate todos sus jefes y oficiales, fué mandado por un sargento. Llegaron las fuerzas sitiadoras al centro de la ciudad cuando una brusca acometida de los sitiados los hizo retroceder de nuevo hasta las murallas, renovándose la lid con el mismo encarnizamiento de antes. La nobleza, los religiosos, las mujeres y hasta los niños tomaban parte en la defensa de la ciudad. Al fin la inmensa superioridad del número y de los armamentos decidió la victoria por los sitiadores. Se capituló el día 12 de diciembre del año 1714, estipulando con el vencedor que serían respetadas las vidas de todos sus habitantes y que no se entrara a saqueo la ciudad.

Los consejeros de Felipe V le aconsejaron que arrasase la ciudad, pero el de Anjou quiso ser *magnánimo* y se contentó con mandar a derribar mil doscientas sesenta y dos casas, que formaron las cincuenta y dos calles del barrio llamado de la Rivera, edificando en su lugar la fortaleza llamada la Ciudadela. Mandó quemar por mano del verdugo los privilegos otorgados por el Rey Carlos III de Austria; disolvió el Consejo de Ciento y la Generalidad; trasladó a Cervera la Universidad y prohibió a los Catalanes el uso de toda clase de armas, llegando a ordenar que se encadenasen en las mesas las cuchillas (3) de cortar el pan. La nobleza adicta a la casa de Austria sufrió graves persecuciones, viéndose obligados muchos de sus individuos a emigrar al extranjero.

Estas medidas tan inpolíticas para un Rey extranjero, tan faltas de generosidad, de hidalguía y de nobleza, en un país que cultivaba con unción religiosa esas bellas cualidades, crearon el aborrecimiento de Cataluña para el nuevo Rey, dando lugar al levantamiento de varias partidas, entre ellas, dos de suma importancia, la del Bach de Roda y la de José Morgades, que fueron ejecutados, dictándose medidas de extremo rigor contra los Barceloneses.

En el año 1746 el Barón de Vallroja establece la primera fábrica, con motor hidráulico, de estampados de algodón.

En el año 1778 se revocó el decreto de los Reyes Católicos, que prohibía a Barcelona el tráfico con América, estableciendo la absoluta libertad de comercio y el permiso de que en su puerto se podían embarcar las personas que deseaban viajar al Nuevo Mundo, favoreciendo con ello en grado sumo la prosperidad de Barcelona.

Durante la guerra de la Independencia, Barcelona fué víctima de la perfidia Francesa, que en febrero de 1808 se apoderaron de la capital, ocupándola durante seis años y devolviéndola el día 28 de mayo de 1813, en virtud del Convenio de Tortosa.

Son memorables en aquella época los esfuerzos de varios heroicos patricios, encaminados a libertar la ciudad de la dominación Napoleónica, y

---

(3) En Cataluña usaban antaño y usan hoy, unas enormes cuchillas, llamadas **Ganibetas**. Las hay hasta de medio metro. El lector no extrañará sus dimensiones, cuando sepa que hay hogazas hasta de doce libras.

entre ellos los del Padre Galifa, el Reverendo Pou, los señores Massana y Aulet, el sargento Navarro, Mas, Portet y muchos otros que pagaron en el cadalso su patriotismo. Las tumbas de estos patriotas pueden verse en el claustro de la Catedral. En el año 1823, fué otra vez sitiada Barcelona por las tropas francesas. En junio del año 1835, Barcelona sufrió el vergonzoso espectáculo de unas turbas desenfrenadas que a ciencia y paciencia de las Autoridades asaltaron y quemaron once conventos, asesinando a muchos religiosos de éstos, robando y saqueando durante un día entero, destruyendo Archivos y obras de Arte tan preciosas, como el Convento de Santa Catalina, el de San Francisco, el de la Trinidad, el del Carmen y otros muchos.

Después de estas ignominiosas jornadas, fué asesinado y arrastrado su cadáver por las calles, el Capitán General Bassa y quemada la primera fábrica de vapor establecida en España.

En el año 1836, en el apogeo de la primera guerra civil, fué asaltado el Castillo de la Ciudadela y asesinados todos los Jefes Carlistas, que en la misma se hallaban prisioneros.

En el año 1841 se sublevó Barcelona contra el poder Real, por haber sancionado la Reina Gobernadora un Decreto, que lesionaba las Leyes Municipales. Doña Cristina se trasladó de Barcelona a Valencia y desde esta ciudad al extranjero.

Lamentable es por demás la historia de los tumultos políticos, que desde el año 1842 afligieron la Ciudad, la cual tuvo que sufrir un terrible bombardeo en diciembre del mismo año. Vino después la revolución conocida en la historia con el nombre de la *Jamancia.*

En 1843 se sublevó Barcelona de nuevo contra el Regente, General Espartero, y so pretexto de pronunciarse a favor o en contra de éste o de Narváez, O Donell o Prim, corrió abundantemente la sangre, siguiendo el ejemplo del resto de España, que pasó casi medio siglo envuelto en luchas estériles.

En el año 1848 se inauguró la primera línea férrea de España, cuyo trayecto era de Barcelona a Mataró.

En el año 1860, salió de Barcelona el batallón de voluntarios Catalanes, para tomar parte en la guerra de Africa. La ciudad los despidió con gran entusiasmo, y al regresar vencedores aunque enormemente diezmados, el recibimiento fué una verdadera apoteosis. Con su jefe el General Prim, se cubrieron de gloria, en las batallas de los Castillejos, Wad-Ras y Tetuan. Los Catalanes portaban su pintoresco traje regional y su barretina roja. Prim, que conocía muy bien a sus paisanos, supo sacar muy buen partido de ellos. La arenga de Prim en idioma Catalán, ante los cientos de tiendas de campaña de los moros, que estaban en la llanura de los Castillejos, electrizó a los voluntarios Catalanes, que lucharon con verdadera valentía.

Después de esta época, Barcelona se industrializa y pasa a ponerse a la cabeza y apasos agigantados, de las demás poblaciones Españolas, venciendo un sinnúmero de dificultades, con su tenacidad y coraje.

Barcelona, ha dicho el historiador Coroleu, ha tenido en todos los tiempos el orgullo de marchar a la vanguardia en la senda del progreso nacional, aun en medio de las guerras civiles, pronunciamientos y alborotos. La actividad de sus hijos, su espíritu de iniciativa y de asociación han realizado verdaderos milagros y prodigios.

También fuera de su tierra, los Catalanes y Aragoneses fueron grandes. En los últimos años del siglo XIII y principios del XIV, asombraron al mundo.

Bajo el mando de Roger de Lauria y de Roger de Flor, acometieron las mayores proezas, dignas solamente de titanes. Cuando los Sarracenos tomaron a San Juan de Acre, Roger de Flor consiguió salvar, en sus navíos, a gran número de Cristianos con todas sus riquezas. En el año 1303 marcha con 8000 almogovares en socorro del Emperedor de Constantinopla, Andronico II, a quien los turcos atacaban. En Constantinopla se les hizo un recibimiento triunfal, nombrando el Emperador, gran Duque al de Flor y hasta le dió por esposa a su sobrina María. Al año siguiente, salieron



Entrada triunfal de Roger de Flor a Constantinopla

Bello cuadro de Moreno Carbonero.

los Catalanes hacia el Asia Menor y ante su empuje arrollador, los Otomanos tuvieron que retirarse, abandonando los territorios que habían invadido y las riquezas que habían acumulado y con sus ejércitos enormemente diezmados. Andronico, satisfecho al principio con los éxitos alcanzados por Roger de Flor, acabó por disgustarse, a causa de las devastaciones que sus tropas llevaban a cabo y quiso deshacerse de sus aliados, pero como no se atreviese, llamó a Roger y le dió el título de César, al mismo tiempo que intentaba despedirlo. Como a los Almogovares no se les pagaba su sueldo y si alguna vez ocurría ésto, sólo se les entregaba moneda falsa, saqueaban indistintamente a Turcos y Griegos.

El Emperador Miguel Paleólogo, asociado por su padre al poder, decidido a acabar con el temible jefe, le llama a Andrianópolis, con el pretexto de preparar una nueva expedición contra los turcos. Roger de Flor cayó en el lazo y fué asesinado al salir de un festín, mientras que muchos de sus compañeros perecían en las calles, en manos del populacho. Los Almogovares vengaron terriblemente esta traición, y por espacio de mucho tiempo devastaron el país. La venganza fué tan grande, que aún en nuestros días se conserva la frase de *La venganza de los Catalanes te coja,* aplicada para maldecir a una persona.

Roger de Flor adquirió popularidad universal. Los poetas Catalanes, antiguos y modernos, lo hicieron objeto de varias obras de carácter épico, entre otras *Rondor de llobregat,* de Rubio; *La Orientada,* de Briz, y *Lo cami del Sol,* de Guimerá.

Del otro Roger, nos dice Zurita, en sus Anales, "que Don Jaime I de Aragón hizo merced de unas Alquerías del Reino de Valencia a un joven doncel, desconocido hasta entonces, llamado Roger de Lauria, hijo de un Caballero Calabrés, muerto en la Batalla de Benevento, combatiendo por la causa de Manfredo, Rey de Sicilia, contra Carlos de Anjou y que había venido a Aragón con su madre, Doña Bella, dama y antes nodriza de Doña Constanza, esposa del Príncipe Don Pedro"; en esta misma época es armado Caballero por el citado Príncipe Pedro.

En el año 1283, el Rey Pedro, irritado con su hijo natural, Don Jaime Pérez, almirante de la flota, lo destituye y nombra a Roger en su lugar. Roger, le dice el Rey, Doña Bella, vuestra madre, ha servido bien a la Reina, nuestra esposa, y vos os habéis educado dentro de la Corte, y junto con Nos y nos habéis servido bien y así, os damos, con la Gracia de Dios, la Insignia de Almirantazgo.

La primera victoria de Roger de Lauria tuvo por teatro las aguas de Malta, y por víctimas las Galeras Provenzales, que al mando de Guillermo Cormet y de Bertelome Bovi, habían salido del puerto de Marsella, cruzando orgullosos y soberbios, por los mares de Sicilia, ignorantes que la revolución Siciliana contra Don Pedro de Aragón, había sido vencida en los valles de Noto, por el Príncipe Don Jaime.

Tranquilos y confiados hallábanse los marinos Provenzales, en el puerto de Malta, cuando Lauria, con bizarría caballerezca, propia de las gentes de armas de aquellos tiempos, envióles un mensaje, a bordo de una barca armada, diciéndoles que se prepararan para combatir. A la primera arremetida de Lauria, Bovi perdió ocho galeras, y con las restantes salió mar adentro. Quedáronse combatiendo Cormet y Lauria que, con su galera abordó la de su contrario, trabándose una lucha cuerpo a cuerpo entre ambos insignes Capitanes, quedando el Provenzal muerto de una lanzada de Lauria, y éste gravemente herido. Roger entró en el puerto de Mesina con sus galeras Catalanas y Sicilianas, llevando a remolque una sarta de buques prisioneros.

Curado de su herida, embarcóse de nuevo para atacar el puerto de Nápoles, y llegó a introducirse tan cerca de la ciudad, que alcanzaban sus galeras las ballestas que desde la playa le disparaban. Lanzó un reto que nadie le aceptó y después de prender fuego a los buques y construcciones navales, salió con su flota para las islas de Capri e Ischia, cuyos Castillos tomó por asalto. Cargado de rico botín, llegó a Mesina para invernar y prepararse para gloriosas empresas.

Pronto llegó la ocasión de dar nuevas pruebas de su habilidad y valor, pues enterados los consejeros de Doña Constanza y de su hijo Don Jaime, de los preparativos que en Marsella estaba haciendo Carlos de Anjou, para reunir antes de terminar la primavera cien galeras de batalla y otras tantas de transporte, con que caer sobre la excomulgada Sicilia, vieron la única salvación de la isla en atacar a la armada Frncesa en Nápoles, antes de que toda la escuadra se concentrase.

Púsose el Almirante Lauria al frente de la flota, que, enardecida por una admirable proclama, salió del puerto de Mesina, dirigiéndose hacia Nápoles, cruzando por delante del puerto en son de desafío. Carlos *El Cojo,* Príncipe de Salerno e hijo del de Anjou, aceptó el combate y salió al frente de su flota, compuesta de un número mayor de galeras que la de Roger, llevando a bordo todos los Barones y Caballeros Franceses que con él estaban. Roger aparentó huir con la idea de ganar la ventaja del Sol, dejándolo a su espalda, llevar al enemigo a alta mar y conseguir que el afán de la caza introdujese el desorden en sus filas. Cumpliéronse los deseos de Lauria, pues la flota Francesa empezó a perseguirle al huir hacia Castelmare. "De pronto y como por encanto, dice Balaguer, las galeras fugitivas se pararon, volviendo sus proas y colocándose veinte en línea de batalla, mientras las otras se situaban a retaguardia, para maniobrar según el plan de antemano concebido; Roger en una barca armada recorrió rápidamente la línea, alentando a los suyos, diciéndoles que tenían delante a la mejor nobleza de Francia, y que era razón de que dieran de sí, muestras tales que por largo tiempo se hablase de ellas en el mundo.

Desde el primer momento la victoria estuvo para los Catalanes y Aragoneses. El Príncipe y los suyos ya no luchaban para obtener la victoria, sino por el honor de sus armas. El Príncipe Francés no tuvo más remedio que rendirse y entregar su espada a Lauria. Quedaron muchísimas galeras en poder de los Catalanes, más una de ellas, a fuerza de velas y remos, logró escapar, por lo cual el Almirante Roger mandó en su persecución a la galera Catalana, mandada por Nadal Passa, diciendo a éste lacónicamente que le iba la cabeza el no volver con la galera prisionera. Lauria exigió al Príncipe, amenazándolo de lo contrario con la muerte, que ordenáse la entrega de la Infante Beatriz, hija de Manfredo y hermana por consiguiente de la Reina de Aragón, Doña Constanza, que desde su tierna edad estaba presa en Nápoles, en poder de Carlos de Anjou. Accedió el Príncipe a ello y envió a uno de sus cortesanos en busca de la Infanta, y una vez a bordo ésta, orgulloso Lauria de sus éxitos, dirigióse hacia Mesina.

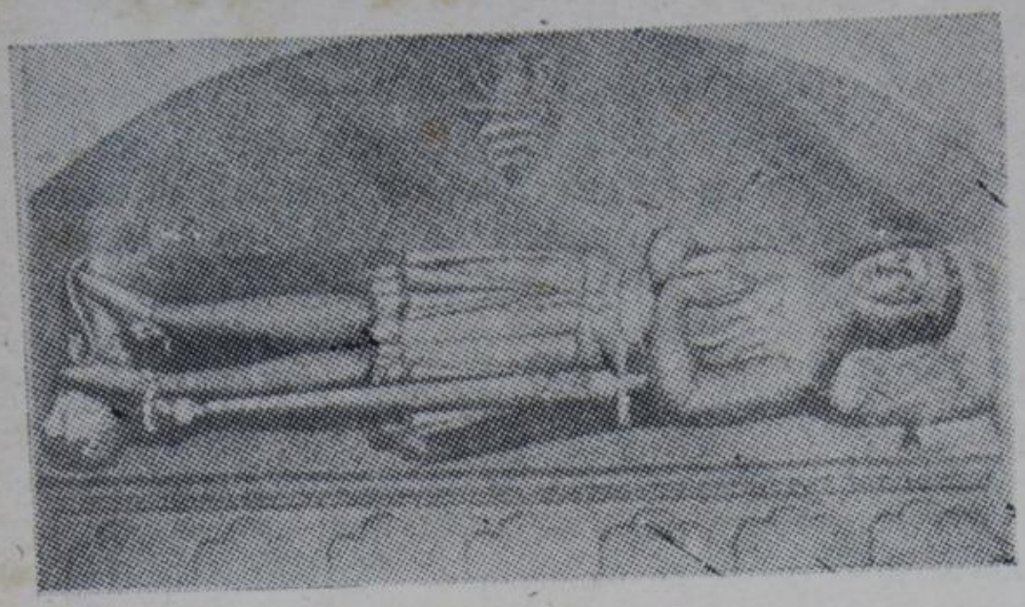
En el año 1284, Roger se apodera de la isla de Gerbes, sacando de ella un cuantioso botín, y al retornar a Mesina tuvo la suerte de que una galera Catalana apresase un buque en donde iba el Príncipe Tunecino Margano. Al año siguiente pasó a Barcelona Lauria, para recibir órdenes del Rey, y éstas fueron las de buscar la escuadra francesa, que bajo el mando de su Rey había salido de Francia para invadir Cataluña. La escuadra de Roger, junto con las de Marquet y Mayol, se componían de unas cuarenta galeras, número igual al de los Franceses. Cuando Roger de Lauria tuvo aviso, por Montoliu, uno de sus subordinados, que con una escuadrilla de siete embarcaciones había salido de Barcelona, para incorporarse a su Jefe, que acababa de encontrar al enemigo y huía de su persecución por no tener fuerzas suficientes para entablar el combate. Aunque ya casi era de noche, Roger no quiso detenerse y al grito de Aragón, Cataluña y Sicilia, lanzóse al abordaje de las naves Francesas. La batalla fué rápida y sangrienta. Cinco mil franceses encontraron la muerte en ella, y la destrucción de su escuadra. La gloria del vencedor se oscureció en esta jornada, por las terribles represalias que tomó con los vencidos. Los franceses, a su paso por el Rosellón, cometieron los atropellos más terribles que puede cometer un hombre, y Roger quiso vengarlos y con fiereza indigna de su gloria, mandó echar al mar a trescientos de los prisioneros, ensartados en una maroma, y a doscientos sesenta les hizo sacar los ojos y los mandó al campo francés. Después de esta victoria siguió con la misma buena fortuna y vuelve a destruir la escuadra francesa en las batallas de Cadaques y Rosas.

Estando Roger descansando de sus fatigas, se le presentó el Conde de Foix en nombre del Rey de Francia, para que respetara la tregua que con él tenía firmada, y de no respetarla, el Rey tenía poder para armar en un año trescientas galeras, cosa que jamás podría hacer el Rey de Aragón. Ya sé que las podrá armar, y más aún, contestó Lauria; pero yo, en honor de mi señor, el Rey de Aragón y de Sicilia, si el Rey de Francia arma trescientas galeras, armaré cien, ni más ni menos. Ciento son bastantes para oponerme a todo el poder de Francia, y yo os juro que con ellas sólo, me basta para que ninguna galera ni nao ose surcar el mar, sin guiaje del Rey de Aragón, y no sólo nao o galera, *sino ningún pez se atreverá a asomarse sobre el mar, como no lleve grabado en la cola el escudo de Aragón.*

En el año 1287 apresó, frente a Nápoles, cuarenta galeras e hizo cinco mil prisioneros y no se apoderó de la ciudad, por haberse firmado una tregua a cambio de una gruesa suma de dinero.

En el año 1288, se enciende de nuevo la guerra a causa de haber sido puesto en libertad el Príncipe de Salerno y coronado por el Papa mismo, como Rey de Sicilia, a despecho de Don Jaime de Aragón, que allí reinaba.

Roger de Lauria gana su última batalla naval, al más insigne de los Capitanes de aquella época, el genovés Conrado Doria, que mandaba la escuadra Siciliana, que como dice Quintana, "unas eran las banderas, unas eran las armas y una la lengua de los combatientes".



Estatua yacente
de Roger de Lauria

Lauria (4) murió en el año 1305, y fué enterrado conforme a su mandato. en el Monasterio de las Santas Creus, en Cataluña, debajo del panteón de su gran amigo, el Rey don Pedro III.

El Colegio de San Luís Gonzaga

Por el Prof. Don Víctor Lizano H.

Tercera época.—Dirección de Don Juan Rudín H.

1890—1891—1892

(*Continuación*)

Sesión del 17 *de abril de* 1890

Artículo 9º—Se facilitan a las señoritas Pinto dos o tres mesas escritorios de las que no están en uso en el Colegio.

Sesión del 12 *de junio de* 1890

Artículo 13.—Se comisiona al señor Gobernador para que manifieste al señor Ministro de Educación que es el Gobierno quien no ha cumplido el Contrato de enero de 1889. Que además queda el derecho a la Municipalidad de retirar las sumas depositadas en el Banco de la Unión.

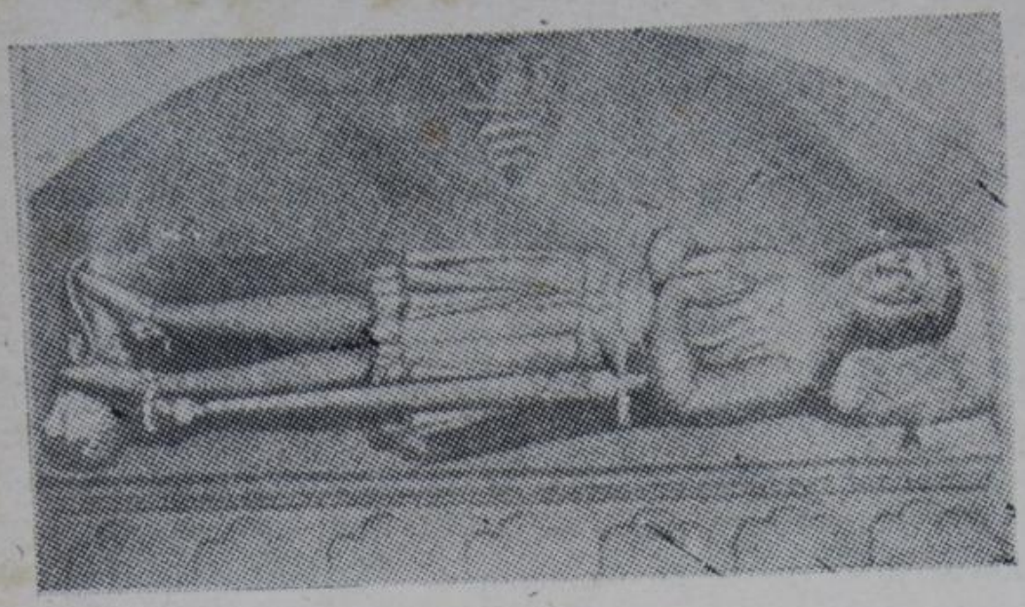
Se ordena al Tesorero Municipal suspender todo depósito a nombre del Gobierno, de los estipulados en el contrato respectivo.

Sesión del 17 *de junio de* 1890

Artículo 2º—Se dan las gracias al señor Ministro de Educación Pública por el interés que muestra al reorganizar el Colegio estableciendo con bases firmes la Segunda Enseñanza, como en 1870, y además auxiliando

---

(4) Dos de las más importantes calles de Barcelona, llevan el nombre de Roger de Flor y Roger de Lauria, en la última de ellas, en el número 115, está instalado lujosomente el Consulado General de Costa Rica.



Estatua yacente
de Roger de Lauria

Lauria (4) murió en el año 1305, y fué enterrado conforme a su mandato. en el Monasterio de las Santas Creus, en Cataluña, debajo del panteón de su gran amigo, el Rey don Pedro III.

El Colegio de San Luís Gonzaga

Por el Prof. Don Víctor Lizano H.

Tercera época.—Dirección de Don Juan Rudín H.

1890—1891—1892

(*Continuación*)

Sesión del 17 *de abril de* 1890

Artículo 9º—Se facilitan a las señoritas Pinto dos o tres mesas escritorios de las que no están en uso en el Colegio.

Sesión del 12 *de junio de* 1890

Artículo 13.—Se comisiona al señor Gobernador para que manifieste al señor Ministro de Educación que es el Gobierno quien no ha cumplido el Contrato de enero de 1889. Que además queda el derecho a la Municipalidad de retirar las sumas depositadas en el Banco de la Unión.

Se ordena al Tesorero Municipal suspender todo depósito a nombre del Gobierno, de los estipulados en el contrato respectivo.

Sesión del 17 *de junio de* 1890

Artículo 2º—Se dan las gracias al señor Ministro de Educación Pública por el interés que muestra al reorganizar el Colegio estableciendo con bases firmes la Segunda Enseñanza, como en 1870, y además auxiliando

---

(4) Dos de las más importantes calles de Barcelona, llevan el nombre de Roger de Flor y Roger de Lauria, en la última de ellas, en el número 115, está instalado lujosomente el Consulado General de Costa Rica.

la formación de un internado para recibir alumnos de las otras provincias. Además se desea separar la primera enseñanza del local del Instituto.

Sesión del 19 *de junio*

Artículo 2º—Se recibe nota del Ministro de Instrucción Pública para dar cuenta de haber pedido al extranjero, aparatos, instrumentos y productos químicos para el Laboratorio de Ciencias Físicas del Colegio.

Sesión del 24 *de julio de* 1890

Artículo 2º—Se somete a estudio de una comisión de Munícipes el plan del señor Gobernador para construir un nuevo edificio para el Colegio, dejando el actual para aduana local.

Sesión del 26 *de julio de* 1890

Artículo 2º—Se argumenta por parte del señor Gobernador sobre el proyecto presentado el 24 de julio (Gobernador M. L. Brenes). Se somete a la aprobación del Supremo Gobierno.

Sesión del 7 de agosto de 1890

Artículo 15—Se da lectura a la Nota del Ministro de Instrucción Pública en la que dice que el Gobierno hará el edificio "cuando las condiciones del erario lo permitan". El Municipio reclama que en el Instituto de Alajuela y en el Colegio de Señoritas de San José se gastan miles de pesos y que no ve el motivo por el cual a Cartago se le niega toda clase de auxilio, habiendo este Municipio construido por su cuenta el primer Colegio de la República que fué el que formó la juventud actual.

Sesión del 6 *de noviembre de* 1890

Artículo 15.—Se manda arreglar por cuenta del Municipio la casa que ocupa el señor Director del Colegio, don Juan Rudín con su apreciable familia.

Sesión del 4 *de diciembre de* 1890

Artículo 11.—Se facilita el Salón de Actos a la Compañía Ochoa y Alba para que haga sus representaciones siempre que favorezca a las instituciones de caridad de la ciudad.

ACTAS MUNICIPALES. 1891

Sesión del 5 *de marzo de* 1891

Artículo 4º—El Director don Juan Rudín propone que el Municipio destine los $ 300.00 que ya no deposita en el Banco de la Unión a crear doce becas para alumnos pobres. El Municipio hace formal solicitud al Ministerio de Instrucción Pública para que le permita libertar esas rentas comprometidas por contrato de enero de 1889 y dedicar ese dinero a crear las becas que propone el señor Rudín

Sesión del 18 *de marzo de* 1891

Artículo 2º—Nota del señor Ministro de Instrucción Pública para autorizar a la Municipalidad para crear 10 becas con los $ 300.00 de que habla en contrato de 1889. Asimismo se hace rescisión de esa parte del Contrato, entendido el Gobierno de que el edificio del Colegio seguirá bajo el control del Estado por el tiempo que dure el contrato de los 10 años.

Sesión del 24 *de marzo de* 1891

Se hace extensivo el beneficio de las becas a los cantones de la Provincia, que en ese tiempo eran La Unión y Paráíso.

Sesión del 17 *de abril de* 1891

Regidores: don Manuel J. Jiménez, don José María Jiménez, don Manuel L. Brenes, don Eduardo Peralta y don Juan Antonio Castro.

Artículo 12.—Se dió lectura a la presentación y atestados de los jóvenes solicitantes de becas:

Filadelfo Granados, Félix Vicente Fábrega, Cornelio Leiva, Juan Rafael Guier, Ismael Conejo, José Ml. Alfaro, Víctor Ml. Freer, Clemente Avendaño, Emilio Navarro, Nicomedes Redondo, Luis Sáenz, Juan Ladislao Madriz.

Tales solicitudes fueron hechas con el objeto de que se les adjudicase una beca de las creadas por esta Corporación en el Colegio de San Luis Gonzaga, Instituto Nacional de esta ciudad.

Y resultando del examen de los documentos respectivos, que sólo los siete primeros tienen la necesaria preparación para emprender los estudios de Segunda Enseñanza, la Municipalidad acordó:

1º—Aceptar, desde luego, como bequistas a los citados jóvenes Granados, Fábrega, Leiva (Elías), Leiva (Cornelio), Guier, Conejo y Alfaro.

2º—Encargar al señor Director del Instituto para que, impuesto de las aptitudes y estado de aprovechamiento de los seis jóvenes restantes, se sirva indicar a la Municipalidad a los tres de ellos que juzgue mejor preparados.

Sesión del 7 de abril de 1891

Artículo 12.—Se crean dos becas más y se adjudican, junto con las tres que quedaron vacantes, en la última sesión, a los siguientes alumnos:

1) Bernardo Orozco. 2) Juan Vargas. 3) Nicomedes Redondo. 4) Luis Sáenz. 5) Juan Ladislao Madriz.

Estas becas se pueden cancelar a juicio del señor Director por conducta o aplicación.

Sesión del 25 *de mayo de* 1891

Artículo 3º—Se cancelan las becas de los jóvenes Juan Vicente Fábrega, y don Cornelio Leiva, por mala conducta dentro del Colegio.

Sesión del 3 *de setiembre de* 1891

Artículo 5º—Se suspenden las becas de Ismael Conejo (por expulsión) y la de Juan Vargas por mala conducta.

Sesión del 1º *de octubre de* 1891

Artículo 2º—Se adjudica una beca al joven Rafael Alvarado Mata para el próximo año lectivo de 1892.

Sesión del 17 *de diciembre de* 1891

Artículo 9º—Se acusa recibo de la invitación hecha por el señor Director del Colegio para que el Municipio asista a los exámenes públicos que se verificarán durante los días 14, 15 y 16 de diciembre.

Además se comunica al señor Director que este Municipio suspende el pago de becas y que espera que la nueva Municipalidad las renueve para el curso de 1892.

ACTAS MUNICIPALES. 1892

Sesión del 14 *de enero de* 1892

Artículo 8º—Comunica el señor Director del Colegio que los bequistas, excepción hecha de Manuel Alfaro, obtuvieron muy buenas calificaciones al finalizar el curso de 1891.

Sesión del 21 *de enero de* 1892

Artículo 3º—El regidor don Francisco Meza presenta un proyecto para que el Gobierno tome definitivamente el Colegio de San Luis Gonzaga y lo haga institución nacional. Además pide que se venda el actual edificio al mismo Gobierno y que con su producto se construyan cárceles en esta ciudad.

Sesión del 1º *de mayo de* 1892

Artículo 3º—El Director del Colegio de San Luis, don Juan Rudín, comunica que se ve en la necesidad de clausurar el internado porque le deja pérdidas mensuales a pesar de que él mismo hace el oficio de Inspector Interno y de que su familia hace el servicio de cocina.

El Municipio lo autoriza para tal clausura y suspende el auxilio con el cual se sostenían los 10 bequistas.

Sesión del 7 de abril de 1892

Artículo 2º—Comunica el señor Director que tiene muchos alumnos carentes de recursos que no pueden comprar sus útiles. El Municipio acuerda pedir una lista de esos alumnos y un presupuesto de lo que puedan costar los libros, cuadernos, etc., etc.

Sesión del 19 *de abril de* 1892

Artículo 13.—Se acuerda girar la cantidad de $ 273.00 para comprar útiles a los jóvenes pobres de acuerdo con la nota que envía el señor Director del Colegio, don Juan Rudín.

Sesión del 18 *de junio de* 1892

Artículo 3º—En vista de la comunicación en que el señor Ministro de la Gobernación manifiesta a esta Corporación el propósito del Gobierno de devolver a la Municipalidad la obligación de atender a la enseñanza secundaria, auxiliándolas al efecto con alguna suma de las rentas nacionales, ésta acordó manifestar que es de toda su aprobación esa propuesta y que conocida que sea la resolución del Congreso Nacional acerca de él, la Municipalidad dictará cuantas medidas le aconseje su buen deseo por la educación de la juventud.

Sesión del 30 *de junio*

Artículo 4º—Se dió lectura a un memorial presentado a la Municipalidad por los señores don Federico G. Salazar, Lic. don Carlos Francisco Salazar y el Dr. don Federico Pizarro, el primero en carácter de Director y los otros en el de profesores de número del Instituto de Segunda Enseñanza de esta ciudad para el cual solicitan una subvención de los fondos municipales que sirva de complemento a la suma que ha asignado el Gobierno para el sostenimiento del Instituto, ofreciendo en cambio reorganizarlo y mantenerlo sobre bases a que el mismo memorial hace relación.

Se acordó: aplazar la resolución acerca de ese memorial para la sesión próxima.

Observación.—Don Juan Rudín presentó su renuncia irrevocable en los últimos días del mes de junio de 1892.

Sesión del 12 *de julio de* 1892

Artículo 2º—Se impuso la Corporación Municipal por la comunicación del señor Ministro de Instrucción Pública, transcrita a ella por el señor Gobernador de la Provincia del objeto y términos del contrato celebrado por aquél con don Federico G. Salazar para la Dirección y sostenimiento del Instituto de Segunda Enseñanza de esta ciudad, en cuya marcha le da intervención la cláusula quinta del Contrato respectivo celebrado entre el Gobernador y la Corporación Municipal, ordenó:

Contestar de acuerdo la comunicación del señor Secretario de Instrucción Pública a que se ha hecho referencia.

Sesión del 1º *de agosto de* 1892

Regidores: don Francisco Meza, Demetrio Tinoco, Francisco María Peña, Francisco Ortiz y Valerio Coto.

Artículo 2º—Se presenta personalmente el Director del Colegio don Federico G. Salazar a pedir una subvención al Municipio para sostener el Colegio.

Se acordó:

Destinar $ 140.00 para una subvención a favor del Director.

Destinar $ 160.00 para sostener ocho bequistas internos, cuatro para jóvenes del Cantón Central y las otras cuatro, por mitades, a jóvenes de Paraíso y La Unión.

Sesión del 22 de agosto de 1892

Artículo 3º—Crear dos plazas de bequistas en el Colegio de San Luis Gonzaga, para nativos del Pueblo de Cot, con fondos del mismo pueblo.

Artículo 5º—Conceder las siguientes becas en Colegio de San Luis Gonzaga: Rafael Alvarado por el Cantón Central; Silvestre Solís por el Cantón de Paraíso; Juan Cancio Quesada por el Cantón de Paraíso.

Sesión del 6 de octubre

Regidores: Francisco J. Oreamuno, Nicolás Jiménez, Juan Antonio Castro, Manuel Vicente Blanco, Nicolás Casasola y Rómulo Pacheco.

Artículo 4º—Se concede una beca por el Cantón Central al joven Arturo Pinto.

Sesión del 13 *de octubre de* 1892

Artículo 7º—Se aceptan como bequistas internos a: José Escalante, por el Cantón Central; Elías Leiva Q., por el Cantón Central; Cornelio Leiva, por el Cantón Central.

Todas estas becas para el curso de 1893.

Sesión del 20 de octubre de 1892

Artículo 13.—Se adjudican dos plazas de bequistas a: José Escalante, por La Unión; José Ml. Jaubert, por la Unión.

(Por no haberse presentado candidatos por ese Cantón).

Sesión del 11 *de noviembre de* 1892

Artículo 5º—Se acuerda crear premios para los mejores estudiantes y con ese fin se nombra la siguiente comisión:

1) Director del Colegio de San Luis Gonzaga.
2) Presidente de la Junta de Educación.
3) Inspector de Escuelas.

Artículo 8º—Se acuerda inscribir en el Registro de la Propiedad el edificio del Colegio como propiedad municipal, por no haberlo hecho antes.

Artículo 14.—Se conceden becas a Juan Luis Vives y Luis Paniagua. Además a don José María Caamaño. Los dos primeros por Cot y el tercero por el Cantón Central.

ACTAS MUNICIPALES. 1893

Regidores: Francisco J. Oreamuno, José María Jiménez, Jesús Pacheco O., Manuel V. Blanco, Ramón Castro, Nicolás Casasola. Secretario, don Féliz Mata Valle.

Sesión del 15 *de abril de* 1893

Artículo 8º—Se concede una beca al joven Jaime Granados. Esa beca es la que dejó don José Manuel Jaubert.

Sesión del 12 *de mayo de* 1893

Artículo 4º—Se conceden dos becas vacantes a: Francisco Martín y a Jerónimo Parini.

Sesión del 28 *de agosto de* 1893

Artículo 4º—Se pide informe al señor Gobernador acerca de irregularidades cometidas dentro del Colegio por profesores y por alumnos. La noticia ha llegado a los padres de familia por medio de los mismos alumnos.

Sesión del 4 *de setiembre de* 1893

Artículo 1º—Informa el señor Gobernador de las irregularidades cometidas por el Director, algunos profesores (2) y alumnos, dentro y fuera del Colegio.

El Municipio comisionó al señor Gobernador para informar a la Secretaría de Instrucción Pública a fin de poner remedio al mal, reorganizando el Colegio y separando los elementos culpables. Rogando a la vez que la aplicación del necesario remedio al mal no traiga consigo la pérdida del presente curso para los alumnos (Páginas 149-150 y 151 de las Actas Municipales de 1893).

Sesión del 23 *de setiembre de* 1893

Artículo 1º—No estando conformes los respectivos padres de familia con las reformas que en el personal docente del establecimiento desean introducir (ya había aparecido el decreto respectivo), el Gobierno y la Municipalidad acuerdan:

Dejar cesantes en el goce de sus becas a los jóvenes: Francisco Martín, Jerónimo Parini, Luis Paniagua, José Escalante, Rafael Alvarado y Juan Luis Vives.

Se suprimen esas becas por economía.

Dirección del Prof. Federico G. Salazar

Año de 1892 y medio año de 1893

Nuestros propósitos.

Después de expresar nuestro más sincero agradecimiento a nuestro distinguido colaborador y amigo, señor Poumenterry, por las nobles frases que nos dedica en las anteriores páginas, las que sólo recogemos para Costa Rica y sus hijos, por no creernos de ellas bastante dignos, vamos a dar a conocer nuestros propósitos y todo lo más esencial que puede y debe interesar a los señores padres de familia que se dignen confiarnos sus hijos.

En virtud del gran deseo que nos anima de ver mejorada la condición moral, intelectual y material de ésta nuestra amada patria, y con el objeto de dar mayor desenvolvimiento posible a ese deseo, hemos tomado a nuestro cargo la Dirección y Administración del Instituto de Cartago, que creemos ha de merecer siempre una elección preferente por parte de los señores padres de familia.

Disponiendo, como disponemos, de los mejores elementos posibles, y también de un edificio notable por sus buenas e higiénicas condiciones, podemos asegurar a los señores padres de familia, que haremos de este Instituto un centro modelo de instrucción y educación; un centro de enseñanza con internado que procurará, como nosotros, hacerse digno de la confianza que inspira, ya nuestra culta sociedad.

Nuestros planes, reglamentos especiales y general, han merecido ya el beneplácito del Supremo Gobierno y otras personas y autoridades competentísimas con quienes habíamos cambiado ideas para mayor satisfacción y robustecimiento de nuestros ideales y propósitos.

No terminaremos estas líneas sin antes llamar la atención de los señores padres de los alumnos, hacia un hecho digno de ser considerado: con bastante frecuencia sucede que las mejores calificaciones las obtienen, en los establecimientos con internado, los alumnos internos y medio internos.

¿Cuál es la causa?

Fácil es adivinarla. El externo al retirarse al seno de la familia, se ololvida por completo del establecimiento; así es que el estudio en casa, que es el complemento de las clases, no se verifica por la mayoría; vuelve el alumno al día siguiente al Instituto sin haber cumplido con sus compromisos; de ahí castigos; el niño se rebela, y el aprovechamiento que debe notarse mensualmente es nulo, y las asistencias a las clases produce un efecto contraproducente; es fácil, entonces, salvo excepciones honrosas, ver que no hay fiscalización por parte de muchos padres.

Si fieles a nuestro plan logramos mantenernos dignamente dentro del arsenal de la enseñanza, y el Supremo Gobierno, con la Ilustre Municipalidad de esta Provincia y los señores padres de familia, nos prestan su apoyo, quedarán grandemente recompensados nuestros trabajos y colmadas nuestras aspiraciones.

Federico G. Salazar

Cartago, julio de 1892.

(Datos tomados del folleto titulado "Prospecto del Instituto de Cartago. Estudios de Primera y Segunda Enseñanza. Director Federico G. Salazar". Tipografía Nacional. San José, 1892).

(Continuará)

Sin novedad en el alcázar

Por el Coronel Arturo Bray

Sobre las ásperas y pardas tierras de Castilla, encaramada en un cerro y con el río de profundo cauce a sus pies, álzase la imperial ciudad de Toledo, que el rey don Alfonso VI mandó reedificar en el sitio de una antigua fortaleza de los romanos, para establecer ahí una fuerte guarnición a cargo de Rui Díaz de Vivar, el legendario Cid de las estupendas hazañas. Con sus cien torres que apuntan como agujas hacia la límpida bóveda castellana, en sobria conjunción de oro y azul, y ceñida por las plomizas aguas del Tajo, río de larga estirpe que en su mansedumbre parece presentir ya su sosegado morir en aquella su majestuosa desembocadura de Lisboa, es Toledo más que ciudad de España, España misma, cuerda vibrante de su historia, que ahora y siempre ha de servir para cantar y contar las proezas de un pueblo, que se renueva sin tregua en su dolorido afán de seguir viviendo.

Merecida tiene Toledo su alcurnia imperial, no sólo porque allí plantaron sus lanzas y edificaron sus castillos emperadores y reyes, sino por la pátina de siglos que santifican sus piedras con añoranzas de imperio y substancias de poemas, por la arrogancia de sus monumentos y capillas, estatuas, puentes y minaretes; por su Posada de la Sangre, donde es fama que Cervantes escribió "La Ilustre Fregona" y la Casa del Greco, llena de valiosísimos lienzos de aquel genial cretense; por su Cristo de la Vega, el del brazo derecho desclavado de la cruz, inmortal leyenda que cantó Zorrilla, en magníficos versos; por su soberbia catedral, siete veces centenaria, corazón y sentido de la catolicidad española, cuajada de arte, de historia y de riquezas sin cuento—el manto de la Virgen del Sagrario, ostenta ochenta mil perlas, y de la nave central cuelgan los pendones capturados a los infieles en Lepanto—rematándolo todo su ábside pentagonal, que no parece que fuera construído por hombres, sino sostenido por ángeles, así es de bella y armoniosa su arquitectura; por su Casa Consistorial, también fundada por Alfonso VI y reformada luego por Juan II y los Reyes Católicos, donde una lápida guarda en caracteres góticos, las conocidas quintillas atribuídas a Jorge Manrique:

Nobles, discretos varones
Que gobernáys a Toledo
En aquestos escalones
Desechad las afysiones
Codicias, amor y miedo.

Por los comunes provechos
Dexad los particulares
Pues vos fixo Dios pilares
De tan riquísimos techos
Estad firmes y derechos.

Fué Toledo cuna de santos y santas, de artistas y de reinas, de guerreros y de hombres de letras; allí nacieron Santa Leocadia, San Ildefonso, San Eladio, Santa Obdulia, Santa Casilda, San Fulgencio, don Alfonso X, llamado el Sabio, doña Juana la Loca, Catalina de Aragón, esposa de Enrique VIII de Inglaterra, Garcilaso de la Vega, y tantísimos otros. Y fué también, durante siglos, la capital de las Españas, hasta que Felipe II trasladó la Corte a Madrid, en 1561, desoyendo aquel consejo de su padre, Carlos V: "Si quieres conservar tus reinos deja la Corte en Toledo; si quieres aumentarlos, llévala a Lisboa; pero si no te importa perderlos, transfiérela a Madrid."

—o—

Guarda hoy Toledo una gloria más, gloria de escombros y de ruinas índice maldito de la ferocidad humana, saldo y colofón de ese desvarío colectivo y mortal pasatiempo de los hombres, que es la guerra: el Alcázar. Morada y afecto que fué de Carlos V, elevaba el Alcázar de Toledo su robusta y dominante mole sobre Zocodover y El Tránsito, oteando la villa señorial de callejas silenciosas y torcidas, cargadas de ensueño y enfermas de imperiales nostalgias.

Convertido más tarde en Academia de Infantería, en el Alcázar formáronse aquellos oficiales que, en diversas latitudes y distintas épocas, prestaron lustre al arma—reina de las batallas, entonces como ahora—y a España dieron todo lo que un soldado puede dar de más de alto y más noble: el sacrificio de la vida.

De todo aquel inmenso altar de piedra sólo queda una ruina, solemne en su villana destrucción, como un enorme y pesado esqueleto, del que han huído las carnes. Al penetrar en aquel recinto herido y sangrante, hay que descubrirse y poner en ello la señorial reverencia de un conmovido y silencioso homenaje, porque el Alcázar es un templo del valor militar, donde cada piedra arrancada de su quicio es testigo mudo de una hazaña, y cada rincón de sus lóbregos subterráneos un canto al dolor de España. No es dado andar por allí sin que la emoción arranque del pecho y se suba a los ojos.

Tras de subir una empinada cuesta, llegamos a lo que fué puerta principal de la fachada Norte, para entrar en el patio central, llamado también de Carlos Quinto. Tropiezan la vista y el alma, de buenas a primeras, con un tendal de escombros: altos y nobles paredones derribados en tierra, restos informes de arquitrabes y cornisas, siembra de cristales y maderos hechos trizas, moles de piedra desgajadas de columnas y pilares. Y en medio del patio, como un monstruo herido de muerte, la estatua del flamenco emperador, desplazada de su pedestal por los primeros cañonazos del enemigo, pero incólume su figura de bronce. De aquel pedestal, la furia del hombre no ha podido borrar las palabras de Carlos V: "Quedaré muerto en Africa, o entraré vencedor en Túnez", se lee de un lado, y del otro: "Si en la pelea veis caer a mi caballo y a mi estandarte, levantad primero a éste que a mí". De volver a la vida el refugiado de Yuste, pudiera su orgullo solazarse en aquellas inscripciones, hoy refrendadas por quienes de su gloria y de su espíritu, empujes sacaron para esta rúbrica de afligido esplendor que es el Alcázar de Toledo.

Imposible ascender por la noble y ancha escalera de honor—obra magistral de Villapaldo—porque el derrumbe del techo, entre una masa informe de esparcido granito, cierra el paso. Hay que escurrirse por las galerías, descender a los sótanos por angostas y húmedas escalerillas de piedra, y sumergirse en las entrañas del Alcázar, en el alma misma de este palacio y fortaleza, donde todo está obscuro y tétrico, donde parece que todavía ronda la muerte y acecha el dolor. Por allí se llega al Simplón, antiguo subterráneo que pasaba por el torreón del Norte, y donde el coronel Moscardó, indoblegable jefe de la defensa, situó a sus mejores tiradores con misión de paqueo constante. Más allá damos con la piscina, que en tiempos felices fué sala de baño de los caballeros cadetes, y durante el asedio convirtiéndose en cementerio, cuando no fué ya posible seguir enterrando los cadáveres en lo que había sido picadero de la Academia y donde, una vez destruídos por el fuego enemigo los pisos superiores, buscaron refugio las 555 personas que componían la población civil del Alcázar, y que en él se habían reunido al ocupar los "rojos" la ciudad de Toledo; allí hacían vida en común con los últimos veinte caballos que sirvieron de alimento a aquella población. Para descender a aquellos sótanos, hay que marchar con cuidado, porque la oscuridad es espesa; percíbese entre negros cortinados de sombras, un hálito de muerte, que oprime y exalta, en desconcertante y tumultuosa sucesión de impresiones. Lóbregos y profundos son estos sótanos del Alcázar, en que buscaban reposo y relativa seguridad los agotados defensores, en las apretadas alternativas de la lucha despiadada; allí la vieja capilla, en que se veneraba una imagen de la Purísima, patrona de la infantería española, y que el asedio hizo se convirtiera en enfermería y sala de operaciones, sin luz ni agua suficiente, con manchas de sangre sobre paredes y colchonetas, y ahí arriba una ventana—que más parece una gatera—por donde se filtraba algo de sol y de aire, y muchos tiros de fusil y trozos de piedra, lanzados al espacio por la explosión de las dos tremendas minas con que el enemigo contó doblegar la última resistencia de los sitiados.

Deslizándose por profundidades de mazmorra, volvemos a ascender para llegar al despacho de Moscardó. Al iniciarse la guerra civil española los caballeros cadetes hallábanse de vacaciones y el coronel Moscardó preparaba en el Alcázar el equipo de atletas que había de concurrir a las próximas olimpiadas de Berlín. Al desatarse sobre Toledo el "terror rojo", refugiáronse en el recinto de la Academia todos aquéllos que se creyeron en peligro de muerte, si permanecían en la ciudad; un puñado de oficiales del ejército, algunos cadetes, Guardias Civiles, paisanos, Hermanas de la Caridad, mujeres y niños. Y allí se decidió resistir hasta la liberación, o hasta la muerte.

Adosada al muro de esta habitación, que el coronel Moscardó utilizó como puesto de mando en los primeros días del sitio, una placa de blanquísimo mármol registra la siguiente inscripción:

EL SANTUARIO DEL HEROISMO

"Aquí, en este despacho, tradicional de los Directores de las Academias "de Infantería y General Militar se desarrolló el hecho más culminante de la "historia del Asedio del Alcázar de Toledo.

"La histórica conversación sostenida el día 23 de julio, por teléfono, "entre

"El coronel de infantería, Gobernador Militar de Toledo, D. José Moscardó,

"Su hijo D. Luis Moscardó Guzmán, y

"El Jefe de las Milicias de Toledo,

"estando el primero en el Alcázar y los dos últimos en el Palacio de la Dipu- "tación Provincial, y cuyo texto es el siguiente, grabado en letras de oro en "las paredes de este santuario, como recuerdo imperecedero para las genera- "ciones futuras.

"El Jefe de Milicias: Son ustedes los responsables de las matanzas y crímenes que están ocurriendo. Le exijo que rinda el Alcázar en un plazo de diez minutos, y de no hacerlo así fusileramos a su hijo Luis, que le tengo aquí en mi poder.

El Coronel Moscardó: Lo creo.

El Jefe de Milicias: Para que vean que es verdad, ahora se pone su hijo al aparato.

Luis Moscardó: ¡Papá!

El Coronel Moscardó: ¿Qué hay, hijo?

Luis Moscardó: Nada. Que dicen que me van a fusilar si no rindes el Alcázar.

El Coronel Moscardó: Pues encomienda tu alma a Dios, da un grito de ¡Viva España! y muere como un patriota.

Luis Moscardó: Un beso muy fuerte, papá.

El Coronel Moscardó: Un beso muy fuerte, hijo mío.

(Dirigiéndose al Jefe de Milicias). Puede ahorrarse el plazo que me ha dado, puesto que el Alcázar no se rendirá jamás.

"A los pocos días, Luis Moscardó fué fusilado.

"Aquí tenéis el escenario.

"Aquí tenéis los personajes.

"Aquí tenéis los teléfonos y el hilo conductor.

"Los que tenéis la suerte de visitar esta habitación, descubríos ante el "héroe y dedicad una oración ante el Caído."

—o—

Andando entre escombros y derrumbes, surgen por todas partes vestigios que evocan la desolación y la tristeza, el desamparo y el aislamiento en que vivieron durante setenta días los 1.100 defensores y habitantes del Alcázar, entre ellos, 500 mujeres y 50 niños, sufriendo juntos los estragos de un nutrido fuego enemigo, y blanco incesante de cañones, morteros, bom-

bas de avión y lanzallamas, entre el estruendo y el polvo de los desmoronamientos, medio asfixiados, hambrientos y sedientos, sin otro consuelo que su fe de cristianos y su coraje de españoles.

Nueve mil disparos de artillería hizo el enemigo contra el Alcázar, y ocho denodados asaltos se llevaron contra él, con impresionante y frondoso acompañamiento de tanques, aviones y chorros de bencina ardiente y todo el fragor que representan 500 bombas de avión, dos mil petardos de dinamita, doscientas botellas de líquido inflamable, dos minas horadadas y estalladas bajo los mismos cimientos, y todo ello sin contar el continuo crepitar de fusiles y ametralladoras, que desde todos los puntos de la vecindad abrumaba a los sitiados. Doce mil eran los sitiadores, aguerridos, valientes y tenaces, con un imponente despliegue de material de guerra de todo género y calibre. A Toledo llegaban ministros y diputados, generales y comisarios del pueblo, a presenciar la rendición, tantas veces anunciada, y otras tantas desmentida. El Alcázar no se rendía.

A tres hombres se dejó penetrar en el Alcázar durante el sitio y con distintos fines. Núñez Morgado, Embajador de Chile y decano del cuerpo diplomático en Madrid, invistiendo la representación de sus colegas y con credencial de parlamentario, trató de convencer a los sitiados de la inutilidad de su resistencia, proponiéndoles la capitulación en las mejores condiciones aceptables y con razonables garantías para el cumplimiento de lo pactado, o a pactarse: se le contestó: "Tratar con Burgos, única autoridad que reconocemos". El Padre Vásquez Camarasá, notable orador sagrado de España, entró en el Alcázar, también bajo bandera de parlamentario, para celebrar misa y prestar auxilios espirituales a los sitiados; aprovechó aquella piadosa circunstancia para invitar a las mujeres a que con sus niños salieran de aquella fragua horrorosa, más nadie aceptó la invitación, y el sacerdote abandonó el Alcázar, mano sobre mano. Por último, el general Vicente Rojo, destacadísimo jefe republicano, realizó una visita a los sitiados, no se sabe a ciencia cierta con que objeto. Unos dicen que Rojo fué allá con la intención de quedarse y unirse a sus antiguos compañeros de armas, abandonando la causa que había abrazado más por imperativo de las circunstancias que por convicción arraigada, según se asegura. Sea como fuere, el general Rojo no se quedó en el Alcázar. Cuentan que salió de él con los ojos arrasados en lágrimas.

La defensa siguió sosteniéndose. Fabricaban candiles con la grasa de los caballos sacrificados para alimentarse. Molían trigo, extraído con riesgo de la vida de una casa vecina, por medio del motor de una vieja motocicleta, sin medicamentos, sin artillería ni medios apropiados de defensa, con el agua agotándose por momentos, sin un palmo de tierra donde enterrar a sus queridos muertos, aquellos españoles siguieron esperando la muerte o la liberación. Despilfarro de heroísmo hubo por ambos lados. Tan pronto un miliciano, desafiando ráfagas mortales, se llegaba a rastras hasta un sitio prominente, en plena línea de fuego, para plantar allí la bandera de la República,

cuando del otro lado se alzaba un "nacionalista" para derribar el lienzo y colocar en su lugar la enseña roja y gualda.

La liberación llegó cuando poco faltaba para que todo aquéllo terminara en una matanza sin piedad, agotada ya la defensa, sin víveres, sin municiones, sin agua. El generalísimo Franco, había dispuesto acudir en auxilio de los sitiados del Alcázar de Toledo, aunque para ello hubiese que abandonar—como se abandonó—otros objetivos de valor táctico decisivo, y sacrificando acaso la captura de Madrid. El 27 de setiembre de 1936, llegaban a Toledo las primeras fracciones de las tropas libertadoras, cuyas avanzadillas estaban constituídas por los regulares y la quinta bandera del tercio, al mando del dos veces laureado general Varela. Y el día 28, el propio general Varela llega hasta lo que restaba del Alcázar, de cuyas ruinas espantosas y deformes surgió un espectro, el coronel Moscardó, espectro que cuadrándose ante el superior, tambaleante de fatiga, dolor y sueño, cubierto de mugre, los ojos enrojecidos de tanto sufrir y penar y no dormir, dióle el parte de reglamento: "Mi General, sin novedad en el Alcázar."

Sin novedad los muertos y los heridos; sin novedad la angustia de muchos días y de muchas noches, las durezas indecibles de aquel diario agonizar y resistir; sin novedad el Alcázar derruído, volado, ametrallado, saltando a pedazos sobre sus cabezas; sin novedad el hambre, la miseria, la congoja infinita de horas y de minutos vividos solamente para Dios y para la patria, sin tregua ni deducción, bajo un cielo que se abre en cascadas de plomo y fuego, y una tierra que se parte estremecida por tremendas explosiones; sin novedad el cotidiano desgarrarse de carne fuerte y moza, comida por la gangrena, y el escondido llanto de las mujeres y el natural espanto de los niños.

Sí, sin novedad todo eso. Y es que para un soldado de verdad, mientras la bandera continúa al tope y la posición no se rinde, lo demás es transitorio, frívolo y vacío.

El esqueleto despadazado del Alcázar de Toledo, alzando la gloriosa desdicha de sus ruinas sobre la indolente curva del Tajo remolón, es y será por siempre jamás índice y cúspide del valor español, y ejemplo con sangre documentada de lo que puede el hombre, cuando le anima la fe en Dios y en la causa que defiende.

Tomado de "La España del brazo en alto". Págs. 153|162.

Nota complementaria sobre la residencia de Don Gonzalo Vázquez de Coronado

Por Tulio vor. Bulou D. Cs.

Con motivo del estudio que sobre el juicio de residencia que se siguió al Adelantado y Gobernador de Costa Rica, don Gonzalo Vázquez de Coronado, en el año 1604 y que fué publicado en el número anterior de esta *"Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica"*, recibimos una tan in-

cuando del otro lado se alzaba un "nacionalista" para derribar el lienzo y colocar en su lugar la enseña roja y gualda.

La liberación llegó cuando poco faltaba para que todo aquéllo terminara en una matanza sin piedad, agotada ya la defensa, sin víveres, sin municiones, sin agua. El generalísimo Franco, había dispuesto acudir en auxilio de los sitiados del Alcázar de Toledo, aunque para ello hubiese que abandonar—como se abandonó—otros objetivos de valor táctico decisivo, y sacrificando acaso la captura de Madrid. El 27 de setiembre de 1936, llegaban a Toledo las primeras fracciones de las tropas libertadoras, cuyas avanzadillas estaban constituídas por los regulares y la quinta bandera del tercio, al mando del dos veces laureado general Varela. Y el día 28, el propio general Varela llega hasta lo que restaba del Alcázar, de cuyas ruinas espantosas y deformes surgió un espectro, el coronel Moscardó, espectro que cuadrándose ante el superior, tambaleante de fatiga, dolor y sueño, cubierto de mugre, los ojos enrojecidos de tanto sufrir y penar y no dormir, dióle el parte de reglamento: "Mi General, sin novedad en el Alcázar."

Sin novedad los muertos y los heridos; sin novedad la angustia de muchos días y de muchas noches, las durezas indecibles de aquel diario agonizar y resistir; sin novedad el Alcázar derruído, volado, ametrallado, saltando a pedazos sobre sus cabezas; sin novedad el hambre, la miseria, la congoja infinita de horas y de minutos vividos solamente para Dios y para la patria, sin tregua ni deducción, bajo un cielo que se abre en cascadas de plomo y fuego, y una tierra que se parte estremecida por tremendas explosiones; sin novedad el cotidiano desgarrarse de carne fuerte y moza, comida por la gangrena, y el escondido llanto de las mujeres y el natural espanto de los niños.

Sí, sin novedad todo eso. Y es que para un soldado de verdad, mientras la bandera continúa al tope y la posición no se rinde, lo demás es transitorio, frívolo y vacío.

El esqueleto despadazado del Alcázar de Toledo, alzando la gloriosa desdicha de sus ruinas sobre la indolente curva del Tajo remolón, es y será por siempre jamás índice y cúspide del valor español, y ejemplo con sangre documentada de lo que puede el hombre, cuando le anima la fe en Dios y en la causa que defiende.

Tomado de "La España del brazo en alto". Págs. 153|162.

Nota complementaria sobre la residencia de Don Gonzalo Vázquez de Coronado

Por Tulio vor. Bulou D. Cs.

Con motivo del estudio que sobre el juicio de residencia que se siguió al Adelantado y Gobernador de Costa Rica, don Gonzalo Vázquez de Coronado, en el año 1604 y que fué publicado en el número anterior de esta *"Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica"*, recibimos una tan in-

merecida cuanto gentil felicitación del muy distinguido cultor de los estudios genealógicos en Costa Rica, don Alfredo Quirós Aguilar. En la misma carta el señor Quirós A., se sirvió hacernos notar una omisión que—desde el punto de vista de la genealogía—quitaba a nuestro trabajo parte de su interés. En efecto, al mencionar los testigos que declararon en ese juicio, no citamos la edad que se reconocieron en ese momento. (Excepción hecha de Juan Solano.)

Para reparar esa omisión y complacer al señor Quirós, damos a continuación los datos respectivos:

1. *Capt. Juan Solano,* vecino y encomendero de Cartago, de *más de sesenta años de edad.*
2. *Bartolomé Sánchez,* vecino y Procurador síndico de Cartago, declaró que es de edad de *cincuenta años* "por lo más u menos."
3. *Pedro de Rribero,* vecino y encomendero de Cartago, Alcalde la Sta. Hermandad, dice ser de edad de *sesenta y cinco años* "por lo más u menos."
4. *Diego del Cubillo,* vecino y Tesorero de Cartago. Se reconoce *treinta y cinco años de edad* y admite ser enemigo del Adelantado.
5. *Cristóbal de Chávez,* vecino y encomendero de Cartago, declara ser de edad de *más treinta y cinco años.*
6. *Félix de Prendas,* vecino, encomendero y Regidor perpetuo por el Rey Ntro. Sr. en Cartago. Dijo ser de *edad de más de cuarenta y dos años.*
7. *Francisco Ochoa,* vecino y regidor de Cartago, se reconoce *sesenta años de edad* "por lo más u menos."
8. *Capitán Antonio de Carvajal,* vecino y encomendero de Cartago. Declara ser de más de *sesenta años de edad.*
9. *Capitán Francisco Pabón,* vecino y encomendero de Cartago. Manifiesta tener *más de sesenta años de edad.*
10. *Alonso Gutiérrez Xibaja,* vecino y encomendero de Cartago. Declara ser de *edad de más de sesenta años.*
11. *Francisco Román,* vecino de Cartago. Dice ser de *cuarenta y sietc años de edad.*
13. *Pedro de Arce,* vecino de Cartago. Responde ser de *edad de treinta años,* por lo más o menos.
14. *Juan Hidalgo,* vecino y encomendero de Cartago, de *edad de cuarenta y siete años,* según declaró.
15. *Nicolás de Rrodas,* vecino de Cartago. Declara ser de *treinta y seis años de edad.* (Era ahijado de bodas y compadre del Adelantado.)
16. *Juan Sánchez,* vecino de Cartago, *mayor de veinticinco años,* según declara.
17. *Pedro de Herrera,* vecino de Cartago, Corregidor por el Rey Ntro. Sr. de los pueblos de Aserrí y Currirabá. Dice ser de *cuarenta años de edad,* poco más o menos.

18. *Gaspar Rrodríguez,* vecino, Alcalde ordinario y encomendero de Cartago. Es de *edad de cincuenta años más o menos,* según declara.
19. *Capitán Pedro Alº de las Alas,* vecino y encomendero de Cartago. Declara ser de *sesenta y siete años de edad.*
20. *Gerónimo Felipe,* Escribano Pucº del Cabildo de Cartago. Dijo tener *treinta y cinco años de edad.*
21. *Ambrosio de Brenes,* vecino de Cartago. Declara ser de *treinta y cuatro años de edad.*
22. *Gerónimo Banegas,* vecino y encomendero de la ciudad de Cartago. Manifiesta tener *cincuenta años de edad.*
23. *Alonso Fajardo de Hoces,* vecino de Cartago. Dice tener *treinta años de edad.*
24. *Francisco de Ocampo Golfín,* vecino y encomendero de Cartago. Declara tener *treinta y dos años de edad.*
25. *Leandro de Figueroa,* vecino de Cartago. Según declara es de *edad de treinta y cinco años.*
26. *Diego de Sojo,* vecino de Cartago y encomendero. Era, según declara, de *treinta y siete años de edad,* poco más o menos.
27. *Alfonso Pérez Farfán,* vecino y encomendero de Cartago. Manifiesta tener *setenta y seis años,* poco más o menos, de edad.
28. *Francisco Arrieta,* vecino de Cartago. Declara *veintiséis años de edad,* poco más o menos.
29. *Felipe Monge,* vecino de Cartago. De *edad de treinta y siete años,* poco más o menos, según su declaración.
30. *Hernando de Aguilar,* vecino de Cartago. Declaró tener *cincuenta y ocho años de edad,* poco más o menos.
31. *Diego de Aguilar,* vecino y encomendero de Cartago. No se puede saber la edad, pues la foja en que consta su declaración está rota precisamente en la parte que corresponde a esa respuesta.
32. *Francisco de Avendaño,* vecino de Cartago. Declaró ser de *edad de más de cincuenta años.*
33. *Alonso de Bonilla* (rota la página en el lugar que se consignan, vecindad, etc.). Declara ser de *cuarenta y tres años de edad.*

Nota bibliográfica

Un libro notable

El libro "La República de Costa Rica en Centro América", de los doctores Moritz Wagner y Carl Scherzer, documento histórico del año 1853—que hacía falta en nuestros Archivos Nacionales—acaba de ser traducido y editado por el Profesor don Jorge A. Lines, de la Universidad de Costa Rica, como la publicación Nº 1 de la Biblioteca Yorusti al servicio de la cultura antropológica nacional. Resulta en el momento histórico presente, de una actualidad providencial para esta nación.

18. *Gaspar Rrodríguez,* vecino, Alcalde ordinario y encomendero de Cartago. Es de *edad de cincuenta años más o menos,* según declara.
19. *Capitán Pedro Alº de las Alas,* vecino y encomendero de Cartago. Declara ser de *sesenta y siete años de edad.*
20. *Gerónimo Felipe,* Escribano Pucº del Cabildo de Cartago. Dijo tener *treinta y cinco años de edad.*
21. *Ambrosio de Brenes,* vecino de Cartago. Declara ser de *treinta y cuatro años de edad.*
22. *Gerónimo Banegas,* vecino y encomendero de la ciudad de Cartago. Manifiesta tener *cincuenta años de edad.*
23. *Alonso Fajardo de Hoces,* vecino de Cartago. Dice tener *treinta años de edad.*
24. *Francisco de Ocampo Golfín,* vecino y encomendero de Cartago. Declara tener *treinta y dos años de edad.*
25. *Leandro de Figueroa,* vecino de Cartago. Según declara es de *edad de treinta y cinco años.*
26. *Diego de Sojo,* vecino de Cartago y encomendero. Era, según declara, de *treinta y siete años de edad,* poco más o menos.
27. *Alfonso Pérez Farfán,* vecino y encomendero de Cartago. Manifiesta tener *setenta y seis años,* poco más o menos, de edad.
28. *Francisco Arrieta,* vecino de Cartago. Declara *veintiséis años de edad,* poco más o menos.
29. *Felipe Monge,* vecino de Cartago. De *edad de treinta y siete años,* poco más o menos, según su declaración.
30. *Hernando de Aguilar,* vecino de Cartago. Declaró tener *cincuenta y ocho años de edad,* poco más o menos.
31. *Diego de Aguilar,* vecino y encomendero de Cartago. No se puede saber la edad, pues la foja en que consta su declaración está rota precisamente en la parte que corresponde a esa respuesta.
32. *Francisco de Avendaño,* vecino de Cartago. Declaró ser de *edad de más de cincuenta años.*
33. *Alonso de Bonilla* (rota la página en el lugar que se consignan, vecindad, etc.). Declara ser de *cuarenta y tres años de edad.*

Nota bibliográfica

Un libro notable

El libro "La República de Costa Rica en Centro América", de los doctores Moritz Wagner y Carl Scherzer, documento histórico del año 1853—que hacía falta en nuestros Archivos Nacionales—acaba de ser traducido y editado por el Profesor don Jorge A. Lines, de la Universidad de Costa Rica, como la publicación Nº 1 de la Biblioteca Yorusti al servicio de la cultura antropológica nacional. Resulta en el momento histórico presente, de una actualidad providencial para esta nación.

La literatura científica, geográfica, artística de viajes, tan notablemente cultivada por los alemanes, de que son obras maestras el "Viaje a Italia, de Goethe"; el "Cosmos de Humboldt", y en nuestros días, el "Diario de Viaje de un filósofo", de Keyserling, para no citar más, tiene en el libro de Wagner y Schertzer, el mérito raro de ser un cuadro de la época, tanto del antiguo como del nuevo mundo en esbozo, una pintura viviente de nuestro país en aquel entonces. Maravilloso paralelo de la civilización europea alcanzada por la tiranía y la violencia, y de la norteamericana muy superior por el principio cristiano de que procede obtenida por la libertad y el dolor en breve lapso. En este libro el genio anglosajón es glorificado por dos sabios alemanes, testigos imparciales del más colosal florecimiento de una civilización y un poderío como nunca los vieron los siglos anteriormente. Aquí se manifiestan al lector en amenísima forma, como de novela interesante, los resortes secretos, la tramoya de la política del viejo y del nuevo continente; y los elementos causales de la prosperidad americana al lado de los vicios y defectos de la cultura europea, lo mismo que la descripción de las lacras y carencias culpables de nuestra raza, visibles en malas costumbres e instituciones; con el diagnóstico y tratamiento de nuestras enfermedades económicas y sociales, que si cuerdamente no acatamos ya, ahora mismo destruirán nuestra raza. Como pintura fiel de la época, nos sirve el estudio de Wagner y Scherzer, para apreciar el progreso alcanzado y determinar las causas que habiéndolo producido en lo pasado, lo harán también efectivo en lo porvenir. Es amarga pero saludable medicina que debe producir reacción inmediata en todos los hombres sensatos y por esto no egoístas. Un joven estadista nos llamó recientemente "país de avaros". Dura, pero justa apreciación. Y como en ésta—la primera exploración científica de Costa Rica—están trazados los surcos por donde llegaríamos, **Deo volente,** a descubrir grandes riquezas, **valores materiales** de incalculable magnitud, que con el desarrollo de los **valores ideales,** (capacidades para explotar esas riquezas en provecho del país y de la humanidad), que nos capacitarán para volvernos **colaboradores competentes** útiles en la obra de civilización cristiana que ha de realizarse en el concierto de las naciones americanas después del cataclismo político y moral que presenciamos, este libro es clarín que nos llama a inmediata a actual cooperación. Toda persona culta, hallará provecho y placer en la lectura de ésta, cuyos errores como la obra humana, habrá que indicar y rectificar en notas aclaratorias que serán objeto de otros estudios de personas más competentes.

Es notable lo referente a Rusia, por las afinidades existentes entre esos pueblos y los hispanoamericanos, lo que para don Elías Jiménez (*) es una prueba del origen asiático de los originarios de América. Servirá además la obra de Wagner y Scherzer hasta para evitar ensayos fatales e inútiles que quisieran intentar entusiastas imprudentes poco científicos y aún distinguidos políticos y estadistas jóvenes muy inteligentes y desinteresados pero enamorados en demasía de sistemas modernos sobre los que comienza ya a pesar el juicio imparcial y por ésto tremendo de la crítica de las ciencias económicas, sociales y políticas genuinas.

J. D.

(*) Palabras en una conversación de hace muchos años con el que esto escribe.